



VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

CAMPUS OF INTERNATIONAL EXCELLENCE



800 AÑOS

VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA

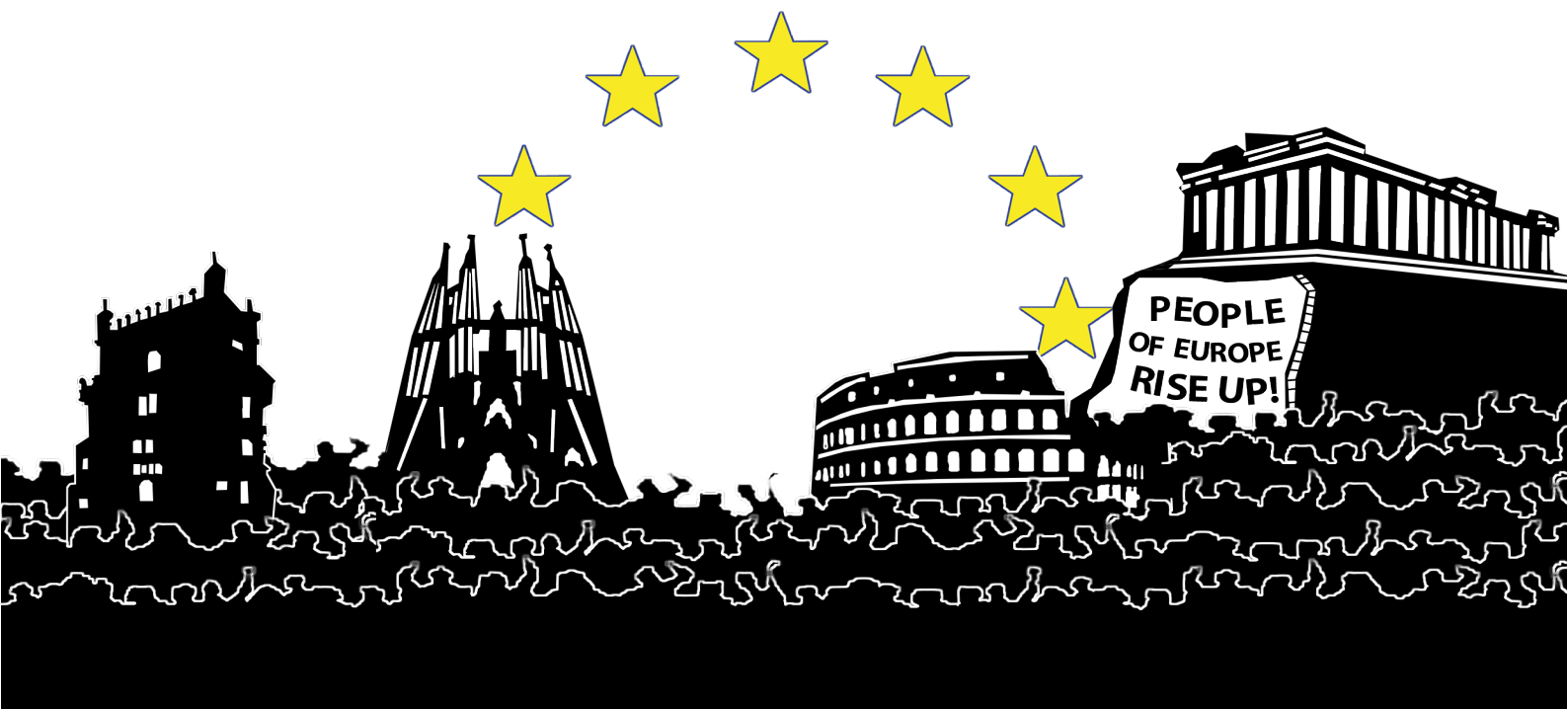
1218 - 2018

# Toda crisis es una oportunidad. Cambios en los sistemas de partidos del Sur de Europa (2008-2018)

Candidata a Doctora: Carolina Plaza Colodro

Directores: Iván Llamazares Valduviego y Fátima García Díez

Programa Estado de Derecho y Gobernanza Global





VNiVERSiDAD  
DSALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



800 AÑOS

VNiVERSiDAD  
DSALAMANCA

1218 ~ 2018

Toda crisis es una oportunidad.  
Cambios en los sistemas de  
partidos del Sur de Europa  
(2008-2018)

Doctoranda Carolina Plaza Colodro

Directores: Iván Llamazares Valduviego y Fátima García Díez

Programa Estado de Derecho y Gobernanza Global

2019

*A todas las rebeldías. Propias y ajenas*



**Esta es una tesis por compendio de artículos. A continuación, se detallan las referencias de las piezas de investigación incluidas:**

Plaza-Colodro, C. (2015) Los efectos de la crisis económica en los sistemas políticos europeos. *Revista de Estudios Políticos* vol. 170 págs. 317-336  
<http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.170.01> JCR Q4

Plaza-Colodro, C. e I. Llamazares (2019) “Euroescépticos y Eurocríticos. Integración europea y familias de partidos” en Cristina Ares y Luis Bouza (editores) *Política de la Unión Europea: crisis y continuidad* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas SPI Ranking Libros Q1 (España)

Dr. Iván Llamazares Valduviego. Director de la tesis doctoral de Carolina Plaza Colodro. Catedrático de Ciencia Política, Universidad de Salamanca

Plaza-Colodro, C. and Luis Ramiro (forthcoming) "Spain" in Luke March, Fabien Escalona and Daniel Keith (editors) *Handbook of the Radical Left*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan SPI Ranking Libros Q1 (Internacional)

Dr. Luis Ramiro. Supervisor responsable de la doctoranda Carolina Plaza Colodro durante su estancia de investigación en la Universidad de Leicester. Actualmente, Profesor Titular de Ciencia Política, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED

Gómez-Reino, M. and C. Plaza-Colodro (2018) Populist Eurosceptic parties in Iberian Peninsula. *Politics*, Volume 38 Issue 3 <https://doi.org/10.1177/0263395718762667>  
JCR Q2

Dra. Margarita Gómez-Reino, Profesora Titular de Ciencia Política, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED

Plaza-Colodro, C., H. Marcos-Marné and M. Gómez-Reino (2018) Does host ideology shape populist parties' attitudes towards the EU? The links of populism and Euroscepticism in Southern Europe. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 76(4): e112. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.003> JCR Q4

Dr. Hugo Marcos Marné, Investigador Postdoctoral, University of St.Gallen

Dra. Margarita Gómez-Reino, Profesora Titular de Ciencia Política, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED

To who may concern:

I am writing to confirm that Carolina Plaza Colodro is the coauthor, with L. Ramiro, of the Chapter 'Spain' in the Palgrave Handbook of the Radical Left, edited by Daniel Keith, Luke March and Fabien Escalona, that will be published by Palgrave Macmillan in 2018.

Yours Sincerely,



Dr Daniel Keith

Department of Politics, University of York

Date: 15/08/18





## *Agradecimientos*

Una tesis siempre es un trabajo colectivo. En el camino siempre hay manos dispuestas a ayudarte o preparadas para sostenerte. Sin ellas nada de esto hubiera sido posible.

Gracias a Iván Llamazares y Fátima García Díez, que han sido unos directores excelentes y que me han acompañado, ayudado y guiado siempre. A Iván además le agradezco darme la oportunidad de formar parte de su proyecto de investigación y hacerme sentir como una igual en todos los procesos que se han desarrollado en el marco de este. A Fátima le doy las gracias por los buenos consejos, la practicidad y el apoyo recibido desde que llegué a Salamanca hace ya casi 6 años. Ensanchó y desbordó el agradecimiento para que alcance a todo el Área de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca. Es una suerte contar con profesoras y profesores siempre dispuestos a resolver una duda, a contestar preguntas o simplemente comentar la actualidad política. A todos muchas gracias por haberme hecho sentir valorada y querida a partes iguales. Elena Martínez Barahona, Ángela Suarez Collado, Mar Martínez Rosón, Salvador Martí i Puig, Manuel Alcántara y a todos los demás, mil gracias.

Mi agradecimiento también para los profesores de otras universidades que me han apoyado durante estos años. A Paolo Segatti de la Università degli Studi di Milano, quien me recibió en Milán sin conocerme y con muchas lecturas y más charlas, me ayudó a comprender el difícil caso italiano. A Luis Ramiro, quien me acogió en la Universidad de Leicester y puso a mi disposición, no solo todos sus conocimientos, capacidad de análisis y un espacio para trabajar, sino que también me regaló un equipo de personas dispuestas a hacerme sentir parte del grupo. Especial mención a Margarita Gómez-Reino, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, quien desde el

principio se convirtió en un referente y un ejemplo a seguir en la academia y en otros ámbitos de la vida.

Al seminario 153 del Área de Ciencia Política y a todas las personas con las que coincidí: gracias a vosotros pude conocer nuevas dimensiones de la palabra “compañerismo”. Reconocimiento y admiración a las dos gigantas que me permitieron subirme a sus hombros para transitar el proceso vital que es una tesis doctoral. Isabel Inguanzo, quien, además de mentora informal, se convirtió en una amiga para todo y para siempre. A Beatriz Tomé, que me enseñó que la tesis (y la vida) te va dependiendo de la posición que decidas tomar y que lo mejor es hacerlo desde la alegría y la serenidad de saber que estamos aprendiendo. A mi colega y amigo Hugo Marcos-Marné le debo haber aprendido que la honestidad con uno mismo es lo más importante para conseguir lo que te prepongas. Gratitud a los que tuve la suerte de encontrar al principio del camino. Luis e Ilka por darme el relevo con tanta generosidad. Aldo, Daniela y Fran por permitirme andarlo juntos.

A mis padres, Mari y Agustín, muchas gracias por confiar en mí y dejarme hacer, aunque no siempre crean que tomo las mejores decisiones. El valor de la educación y la inquietud por aprender que me han inculcado es el motor que me ha traído hasta aquí, así que esto se lo debo sobre todo a ellos. A mi hermana Azahara (y mi ya casi hermano Ramón) le debo tanto que no cabe en esta hoja. Hombro en el que apoyarse, escalón para alcanzar lo que quiera. Gracias por ser mi casa siempre que lo he necesitado. Gracias a mi abuela Catalina, quien siempre ha sido y sigue siendo una inspiración. A mis abuelos Juliana y Agustín, que no están para verme, pero sé que estarían muy orgullosos de este logro. A todas mis tías, tíos, primas y primos, por contribuir tanto en la definición de mis ideas y en ser quien soy.

Agradecimiento infinito a mis amigos de aquí y de allá, Sol, Amelia, María, Alberto, Neus, Jaume, Blanca, Laura, Paloma, los del Penya, Gabriel, Vero, Oliver, Delia, por querernos tanto, por la complicidad y por darme el espacio para sentirme libre cuando hablamos o estamos juntos, aunque tenga una lista interminable de cosas por hacer esperándome en el ordenador.

Y para cerrar tengo que agradecer a mis chicos. A Nico, quien en este tiempo me ha dado mucho más de lo que ha recibido. Gracias por la ternura, por hacer fácil lo que parecía difícil, por el apoyo, por las conversaciones, por las reflexiones, por la cordura, por la honestidad. Por las ganas de volar. Y a mi Imanol, personita humana favorita en el mundo, gracias por darme y enseñarme tanto. Lo has trastocado todo, pero el mundo sin ti no tendría sentido.



## Índice

1. Introducción. Pág. 15
2. Plaza-Colodro, C. (2015) Los efectos de la crisis económica en los sistemas políticos europeos. Pág. 56
3. Plaza-Colodro, C. and I. Llamazares (2019) “Euroescépticos y Eurocríticos. Integración europea y familias de partidos”. Pág. 76
4. Plaza-Colodro, C. and Luis Ramiro (forthcoming) "Spain". Pág. 101
5. Gómez-Reino, M. and C. Plaza-Colodro (2018) Populist Eurosceptic parties in Iberian Peninsula. Pág. 140
6. Plaza-Colodro, C., H. Marcos-Marné and M. Gómez-Reino (2018) Does host ideology shape populist parties' attitudes towards the EU? The links of populism and Euroscepticism in Southern Europe. Pág. 162



**Toda crisis es una oportunidad.**  
**Cambios en los sistemas de partidos del Sur de Europa**  
**(2008-2018)**

Los contextos de grave recesión económica habitualmente cambian la estructura de la ventana de oportunidad política de los sistemas de partidos. Esto pasa porque en tiempos de crisis la política se vuelve convulsa, ya sea porque los votantes castiguen en las urnas a los partidos del gobierno (Powell, Bingham y Whitten 1993; Anderson et al. 2004; van der Brug, van der Eijk y Franklin 2007; Duch y Stevenson 2008); porque aumentan la xenofobia, el extremismo y el colapso democrático a causa de la mayor inseguridad económica (McLaren 2003; Huntington 1991; Przeworski y Limongi 1993; Gasiorowski 1995; Bernhard, Nordstrom y Reenock 2001) o porque, ante niveles de agravio altos, es más probable que la ciudadanía exprese su descontento y proteste (Taylor-Gooby 2013; Richards y Gelleny 2006; Tarrow 1994). Una sociedad donde cambian los intereses, las demandas y las preferencias políticas crea nuevos potenciales políticos latentes que pueden ser aprovechados por los partidos en la arena electoral. Cuando esto sucede, se abren ventanas de oportunidad para la formación y emergencia de nuevos actores políticos con posibilidades de cambiar y reestructurar los sistemas de partidos. A estos partidos los llamamos “partidos desafiantes”, pues entran en la contienda electoral politizando temas que son obviados por los partidos establecidos con el objetivo de cambiar la estructura de divisiones políticas y así disputar el estatus quo de la competición política.

Los ciudadanos experimentaron la Gran Recesión y las sucesivas crisis de muchas maneras diferentes, lo que ha generado dinámicas dispares de movilización de las preferencias y demandas por parte de las fuerzas políticas. Mientras que en algunos

países fueron relativamente cortas y débiles, en otros países se vivieron crisis significativas que dejaron desprotegidos a sectores amplios de la población y que aun hoy no se han resuelto. Mientras que algunos países han experimentado en territorio nacional la llegada incontrolada de refugiados, otros permanecen relativamente aislados de la afluencia migratoria.

Cuando los resultados de la política pública no reflejan las preferencias ciudadanas, las democracias pierden en legitimidad y la continuidad del liderazgo democrático es cuestionada (Dahl, 1971; Rehm, 2011). En el contexto de la Gran Recesión, afrontar las dificultades económicas, aplicar las políticas de austeridad, y las repercusiones sociales que se derivan, han traído como consecuencia una enorme pérdida de legitimidad de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas, despertando una ola de desconfianza ciudadana hacia las instituciones, las élites políticas y en especial hacia los partidos. También, las decisiones tomadas en el nivel europeo para afrontar la crisis económica y más tarde la de refugiados, han erosionado la imagen de la UE entre los ciudadanos europeos: la idea de profundizar la integración económica perdió apoyo en todos los estados-miembro (Hobolt 2014), pero el efecto de desafección con la UE fue diferente en los países rescatados (Cordero y Simón 2016, Dotti Sani y Magistro, 2016; Ehrmann, Soudan, y Stracca, 2013; Roth, Gros y Nowak-Lehmann, 2014, Torcal 2018; Serricchio, Tsakatika y Quaglia, 2013; Usherwood y Startin 2013; Braun y Tausendpfund, 2014).

Esta investigación doctoral pone el foco en cuatro países del Sur de Europa, Grecia, Italia, Portugal y España, los cuáles, además de sufrir las consecuencias más negativas de la crisis económica, sufrieron una transformación en su experiencia dentro de la Unión Europea en el periodo 2008-2018. Las instituciones supranacionales, lejos de mantenerse como garantes de la estabilidad de la democracia y del desarrollo



económico como había pasado hasta el inicio de la Gran Recesión, desempeñan un rol protagonista en las constricciones impuestas a la soberanía nacional, desencadenando en el Sur un euroescepticismo distintivo ligado a la pérdida de soberanía después de los rescates. Sin embargo, no sería prudente homogeneizar en exceso los procesos políticos que atraviesa el Sur de Europa, pues cada país ha tenido que afrontar sus propios desafíos sociales y económicos (Bosco y Verney, 2012: 136). La crisis de deuda soberana empezó en Grecia en 2010 y fue seguida por Portugal en 2011. España e Italia, aunque lograron escapar de los rescates severos, también sufrieron una grave recesión económica y los gobiernos aplicaron medidas de austeridad. Grecia e Italia además de la crisis económica y de deuda, sufrieron con mayor intensidad la crisis de refugiados, de la que Portugal y España se quedaron relativamente aislados. La intensidad variable de las diferentes crisis, además de los factores que ya estaban presentes en el sistema político de cada país, determinan el potencial transformador de los partidos desafiantes, a la vez que moldean y definen la configuración ideológica de la nueva oferta política.

La literatura reciente sobre sistemas de partidos europeos apunta que el populismo es consecuencia de la crisis de representación que han sufrido los partidos mayoritarios en el periodo de la Gran Recesión y que son los partidos populistas, que además politizan las nuevas demandas ciudadanas en marcos interpretativos euroescépticos, los que han desafiado la tradicional función representativa de los partidos mainstream (Hobolt y Tilley 2016; Kriesi 2014). Además, la atribución de responsabilidad de la recesión y la implementación de políticas de ajuste, en las que la UE es un actor principal, han facilitado el quiebre del consenso pro-europeo y han reforzado el disenso en torno a la integración europea (Hooghe y Marks, 2009), influyendo en la transformación de los sistemas de partidos (Magalhaes 2013). Cabe destacar que los procesos de cambio político relacionados con el auge populismo y sus conexiones con

el euroescepticismo han sido ampliamente estudiados en la última década, pero se ha prestado poca atención a como han cristalizado estos fenómenos en la región del Sur de Europa. Esta investigación en parte tiene por objetivo llenar ese hueco.

La degradación de las condiciones de vida de los sectores populares y las clases medias en el periodo de la Gran Recesión da lugar a un contexto de descontento generalizado con los resultados económicos, que deriva en la erosión de la función representativa de los partidos tradicionales. Esta coyuntura de insatisfacción ciudadana, junto a la quiebra de la competición política entre los partidos dominantes, consecuencia de los cambios en los equilibrios de poder provocados por la gestión de la crisis económica y la aplicación de la austeridad, abre una ventana de oportunidad para nuevos actores políticos capaces de ocupar la posición que ha quedado vacía dentro del espacio político de los sistemas de partidos. El mal desempeño económico, y particularmente altas tasas de desempleo, son factores favorables para la emergencia de partidos populistas (Kriesi y Pappas 2015) y euroescépticos (Nicoli 2017; Schraff 2017). Esta investigación parte de la idea que la Gran Recesión ha acelerado y magnificado una serie de tendencias latentes y manifiestas, que, gracias a factores coyunturales y permanentes de los sistemas políticos, han sido aprovechados por los partidos desafiantes. Así, en los países estudiados del Sur de Europa, los partidos desafiantes tienen incentivos para articular discursos populistas y adoptar posiciones euroescépticas.

El contexto de crisis económica y política derivadas de la Gran Recesión, además de cambiar la estructura de oportunidad política confiriendo incentivos a los partidos políticos desafiantes para adoptar posiciones euroescépticas y orientaciones populistas capaces de desestabilizar los sistemas de partidos, nos invita a preguntarnos sobre la caracterización ideológica de los partidos desafiantes. Hipotéticamente, la ventana de

oportunidad se abre para que entre los partidos desafiantes predominen los perfiles de izquierda radical, ya que el debate público gira en torno a cuestiones económicas y les permite movilizar la opinión pública en contra de las medidas austeridad y los rescates.

Así, nos preguntamos si también en el Sur de Europa el populismo y el euroescepticismo han sido los fenómenos políticos protagonistas y motores principales del profundo proceso de realineamiento de los sistemas de partidos. Además, nos preguntamos si los partidos desafiantes que dan voz a los conflictos que han sido descuidados por los partidos establecidos están dominados por un perfil ideológico de izquierdas. Por último, nos preguntamos si la articulación programática de la protesta contra las élites políticas y el proyecto de integración europea de los partidos desafiantes nos permite hablar de un tipo de euroescepticismo distintivo dominante en el Sur, marcado por el contexto de crisis económica y política y diferenciado de otros tipos de euroescepticismo.

La unidad de análisis de la investigación son los partidos políticos que denominamos desafiantes (*challenger parties*). Otros estudios se refieren a los partidos políticos protagonistas desde el inicio de la Gran Recesión en el Sur de Europa como partidos emergentes, en base al periodo temporal en el que aparecen (Roux 2016) o nuevos partidos protesta, por expandir el conflicto político más allá de las arenas electorales (Morlino y Raniolo 2017: 60). En esta investigación, sin embargo, nos enfocamos en la caracterización ideológica de las plataformas políticas y elegimos el término desafiantes. La literatura define a estos partidos como aquellos que habitualmente no forman parte de los gobiernos, por lo que, al no sufrir las presiones y limitaciones de los partidos con este tipo de responsabilidad, pueden situarse en los extremos políticos (Hobolt y Tilley 2016). No obstante, no son solo partidos de oposición, sino que además retan a los partidos políticos establecidos programática y estratégicamente,

cambiando la estructura de competición partidista (Muller-Rommel 1998), mientras politizan temas que son obviados por los partidos existentes (Hino 2012). Es en este último elemento en el que este trabajo pone el acento, la politización de nuevos temas en la contienda política. Dado el rol protagonista de las instituciones europeas en las decisiones en torno los presupuestos y las economías nacionales, consideramos que es imposible concebir una alternativa política que no se oponga o no sea crítica con el proceso de integración. Por tanto, no consideramos todos los partidos que han emergido en el periodo estudiado en el Sur de Europa, solo los que se han presentado en la contienda electoral rompiendo con el consenso pro-europeo de los partidos establecidos.

Por tanto, la investigación trata de entender las lógicas subyacentes a los cambios en la oferta política después de la Gran Recesión vehiculados por un tipo específico de partido político desafiante, que se caracteriza por ser populista y euroescéptico. Aunque es cierto que todos los partidos políticos desafiantes considerados en este trabajo culpan a los gobiernos nacionales de la pérdida del control sobre el destino del país en favor de las instituciones transnacionales y en contra de los intereses del pueblo, el contenido y las motivaciones de esta crítica son expresadas haciendo referencia a diferentes dimensiones de la integración europea. Nos preguntamos si los actores políticos desafiantes que han emergido en el Sur de Europa, que tienen diferentes niveles de populismo, presentan características diversas que definen su orientación hacia la UE, varían con respecto a otras regiones y si lo hacen en función de su posición en el continuo ideológico. Así, esta tesis doctoral tiene por objetivo dilucidar en qué forma se conectan el populismo y el euroescepticismo en un contexto como el de la Gran Recesión, así como su conexión con el conjunto de divisiones políticas clásicas que estructuran la competición electoral en el Sur de Europa. En otras palabras, nos preguntamos si el discurso articulado por los partidos desafiantes del Sur de Europa

es propio de la región y si la ideología moldea la configuración de los discursos populistas y euroescépticos de los partidos desafiantes. Así, en esta investigación nos enfocamos en el rol de los partidos políticos en los procesos de cambio de la estructura de divisiones de competición a través de las estrategias de las élites políticas y especialmente, de su encuadre de los temas.

Las principales conclusiones de esta tesis doctoral apuntan a que el impacto político de la Gran Recesión está mediado por las principales dinámicas de competición de los sistemas nacionales, que brindaran diferentes oportunidades a los partidos desafiantes, abriendo una ventana de oportunidad política variable para los partidos con orientaciones populistas y para los que son críticos con los acuerdos político-económicos que prevalecen en Europa. El marco anti-austeridad de la crisis del Euro en el Sur permitió que dominaran los partidos desafiantes de izquierdas a la hora de canalizar el voto de los descontentos. Sin embargo, no fueron los únicos, tal como demuestra el nacimiento del partido italiano *Movimento 5 Stelle*, posicionado en el centro del continuo ideológico y la existencia de otros partidos desafiantes de derecha populista como ANEL en Grecia y la Lega en Italia, que ganan apoyo electoral durante el periodo estudiado. En relación con los vínculos entre el populismo y el euroescepticismo en el Sur, los resultados indican que el contenido de la crítica hacia la UE de los partidos desafiantes, aunque aparentemente parece homogéneo, es una función de la posición del partido en el continuo ideológico. Mientras que los partidos de derecha populista dirigen sus críticas hacia los pilares fundacionales de la UE, los partidos de izquierdas dirigen sus discursos hacia las cuestiones relacionadas con la estructura económica de la organización (intervención económica). Este tipo de euroescepticismo, que es crítico con el diseño actual de la UE pero que a la vez es compatible con el proyecto de profundización de la integración, es distintivo de los partidos de izquierda radical del Sur de Europa.

### *Ventana de oportunidad*

En el periodo de la Gran Recesión cobran importancia diferentes factores con efecto catalizador que facilitan la emergencia de los partidos desafiantes. Entre ellos encontramos facilitadores institucionales, facilitadores sociales y actitudinales y facilitadores políticos, que van a influir en la apertura de la ventana de oportunidad que posibilita la emergencia de los partidos desafiantes del Sur de Europa. Entre los facilitadores institucionales consideramos las intervenciones de los poderes supranacionales que constriñen el margen de maniobra de los gobiernos, dando la condición de “estado limitado” a los gobiernos de los países estudiados; entre las condiciones sociales consideramos la ola de desconfianza política en general que permea en las instituciones europeas y que cristaliza en las arenas electorales en forma de voto económico. Por último, entre los facilitadores políticos encontramos el quiebre de la competición política partidista tradicional ya sea por el establecimiento de gobiernos de unidad nacional, ya sea porque la oferta programática de los partidos establecidos es indistinguible a ojos de la ciudadanía. También la visibilidad de la intervención internacional tendrá efectos sobre los debates públicos. Por último, la configuración previa del populismo y el euroescepticismo en cada uno de los sistemas de partidos analizados tiene efectos sobre la naturaleza de los partidos desafiantes.

Tal como trata el primer artículo de esta tesis doctoral, las reformas institucionales que ha emprendido la Unión Europea para enfrentar la crisis han comprometido a los gobiernos nacionales. Los rescates han dejado gobiernos limitados o constreñidos que operan en un contexto de capacidad del estado reducida (Besley y Persson, 2011), ya que al estar fuertemente endeudados y adquirir compromisos para priorizar el pago de

la deuda y para implementar los programas de austeridad, los partidos políticos que compiten electoralmente no pueden hacer promesas creíbles que supongan aumentar el gasto público una vez que alcancen el gobierno (Schäfer y Streeck 2013). El estrechamiento del espacio de maniobra de los gobiernos significa que los políticos electos no pueden traducir en políticas efectivas el conjunto de propuestas legales, fiscales y administrativas con las que se han presentado a las elecciones y han resultado elegidos (Streeck y Mertens, 2013; Beramendi et al., 2015). Gobiernos incapaces de influir en las reformas institucionales supone que un cambio de mandatarios a través de las elecciones no tiene credibilidad como proyecto de cambio político. El hecho de que la ciudadanía perciba a los partidos políticos con opciones de gobernar como indistinguibles está conectado de manera directa con los cambios en los sistemas de partidos.

Por otro lado, el declive sustancial en la confianza en los políticos, especialmente de los partidos establecidos, es una de las principales pautas de cambio de las actitudes ciudadanas desde el inicio de la Gran Recesión (Bermeo y Bartels 2014). La valoración de los líderes políticos es una función de la intensidad de la recesión económica, lo que significa que no es casualidad que los desplomes más significativos en cuanto a confianza en los políticos se dieran en países que han sufrido shocks económicos duros como Grecia, España, Irlanda, Eslovenia y Eslovaquia (ibid.: 16). Así, en un escenario en el que la ciudadanía siente un desengaño con la política establecida, el populismo se establece como una de las principales fuerzas motoras del profundo proceso de realineamiento que se están dando en los sistemas de partidos europeos desde el inicio de la Gran Recesión (Kriesi 2014; Pirro, Taggart y Van Kessel 2018). Por otro lado, un elemento esencial del proceso de cambio que atraviesan los sistemas de partidos europeos está ligado a la (re)politización de la integración europea como fuente de contestación política (Kriesi y Grande 2015, 2016). La crisis de la eurozona provocó

entre la ciudadanía una nueva ola de euroescepticismo (Usherwood y Startin 2013) y un declive en el apoyo hacia una mayor integración europea (Hobolt 2014).

Los conflictos societales latentes más importantes en el Sur de Europa desde el inicio de la crisis económica están vinculados al aumento de la insatisfacción y el declive de la confianza ciudadana en la política y sus instituciones (Van Erkel y Van der Meer, 2016: 177; Freire, Teperoglou y Moury 2014; Zamora-Kapoor & Coller 2014), que ha permeado en el nivel europeo y acabado con el entusiasmo con la integración que existía en el Sur (Dotti, Sani y Magistro, 2016; Ehrmann, Soudan, y Stracca, 2013; Roth, Gros y Nowak-Lehmann, 2014, Torcal 2018; Serricchio, Tsakatika y Quaglia, 2013; Usherwood y Startin 2013; Braun y Tausendpfund, 2014). Después de la Gran Recesión, el descontento público con las políticas de austeridad y la politización de los rescates tienen una influencia directa y negativa sobre las percepciones sobre la UE, un determinante clave del Euroescepticismo (McLaren 2007). Como la UE es un actor principal en las constricciones impuestas a la soberanía y en la implementación de la austeridad, esta es percibida como el motor principal de la “democracia sin opciones” (Verney 2017: 178).

El Sur, que anteriormente había sido terreno fértil para las orientaciones positivas hacia la Unión y donde, antes de 2008, resultaba muy complicado movilizar a los ciudadanos en contra de la integración europea debido a las connotaciones positivas de la UE para estos países (Llamazares y Gramacho 2007, Verney 2011, Conti 2003), sufrió un deterioro importante en las actitudes públicas hacia la integración (Serricchio, Tsakatika y Quaglia, 2013; Usherwood y Startin 2013; Braun y Tausendpfund, 2014), impulsado por una significativa pérdida de confianza en las instituciones europeas (Dotti Sani y Magistro, 2016; Ehrmann, Soudan, y Stracca, 2013; Roth, Gros y Nowak-Lehmann, 2014, Torcal 2018).



Más allá de las protestas y el cambio de actitudes que se vivieron en los países más afectados por la crisis, las transformaciones políticas comienzan a cristalizar cuando los ciudadanos tienen opciones disponibles en las arenas institucionalizadas, las elecciones. Cuando la ciudadanía tiene que votar bajo condiciones de recesión económica, las preocupaciones políticas del electorado están fuertemente relacionadas con la economía (Singer, 2011). Desde el inicio de la Gran Recesión los gobiernos de los estados europeos sufrieron en mayor o menor medida el voto económico y los votantes castigaron el mal desempeño económico del país retirando su apoyo al partido o partidos que ocupaban el gobierno, independientemente del signo que fueran (Hernández y Kriesi 2016, Bermeo y Bartels 2014). Sin embargo, el voto económico puede verse atenuado cuando no es fácil adjudicar la responsabilidad del mal desempeño económico. Las dinámicas económicas de la globalización junto al papel de las instituciones internacionales y supranacionales en las imposiciones económicas a los estados miembro más afectados por la crisis, puede haber diluido la responsabilidad de los gobiernos a ojos de la ciudadanía. Las teorías apuntan que la intensidad con la que se ha dado el voto económico tiene que ver con la identificación más o menos clara de la responsabilidad por el rendimiento económico del gobierno. En un contexto de gobiernos limitados, la rendición de cuentas electoral a través del voto económico es menos pronunciada, ya que la ciudadanía entiende que una alta exposición a la economía mundial conduce a una mayor limitación de las competencias gubernamentales en política pública (Hellwig y Samuels 2007).

La consecuencia política más visible de estos cambios actitudinales y de su cristalización en las arenas electorales es que los gobiernos del Sur de Europa han sufrido en la última década una serie de elecciones críticas (Bosco y Verney 2012, Morlino y Raniolo 2017). En todas las economías que fueron afectadas de manera severa por la crisis y que fueron intervenidas por la Troika, las tendencias electorales

fueron similares: los partidos establecidos, con independencia de si estaban en el gobierno o en la oposición, sufrieron un fuerte deterioro en términos de apoyo electoral, facilitando la emergencia de nuevos partidos políticos capaces de desafiar la estabilidad del sistema de partidos. La profundidad de la crisis de representación está conectada con el declive del bipartidismo y la consiguiente desestabilización de los sistemas de partidos. Los sistemas de partidos han colapsado cuando los principales patrones de competición entre los partidos dominantes han cambiado, ya sea por gobiernos de concertación o de unidad nacional, ya sea porque sus perfiles programáticos son indistinguibles (Magalhaes 2013), facilitando la apertura del espacio político para la entrada de nuevos partidos desafiantes.

La convergencia de los programas políticos de los partidos establecidos no es una tendencia nueva, aunque se ha hecho más evidente durante la última década. Antes de la crisis económica, el éxito de los partidos de derecha populista (desafiadores tradicionales en los sistemas de partidos europeos en las últimas décadas) se vio favorecido por lo que en la literatura se ha llamado “la hipótesis de la convergencia” de las propuestas económicas (Kitschelt et al. 1999: 449-457; Scharpf y Schmidt 2000). Esta teoría sugiere que en un mundo donde los partidos de centroderecha y los partidos de centroizquierda comparten posiciones en favor de una economía de mercado abierta, los votantes han acabado volviéndose indiferentes a la división económica, votando cada vez más por partidos claramente distinguibles en el terreno cultural (Kitschelt 2007). Por otro lado, las tres familias de partidos principales en Europa – socialdemócratas, cristianodemócratas y liberales – también convergieron en una posición pro-integración moderada (Hooghe, Marks y Wilson, 2002; Kriesi et al., 2008: 16), dando lugar a la despolitización de Europa en la política doméstica. Como los partidos establecidos no tienen incentivos para incluir en la competición electoral

cuestiones que está fuera de su control, es minimizada en la competición electoral (Mair 2000: 35; Bartolini 2005: 320).

La percepción de similitud de los proyectos y propuestas políticas de los principales partidos políticos se ha visto reforzada en el transcurso de la Gran Recesión, sobre todo con relación a la aprobación de los planes de ajuste económico y la aplicación de las medidas de austeridad. Cuando las medidas fueron aprobadas y aplicadas por ambos partidos políticos tradicionales - por separado o juntos en gobiernos de Gran Coalición (pactos entre los principales partidos, socialdemócratas y conservadores) - se aceleró el colapso de los sistemas de partidos establecidos, dejando a los partidos mayoritarios tradicionales en una exigua mayoría.

Grecia, el país más afectado por la crisis de deuda y de soberanía, es el caso paradigmático de colapso del sistema de partidos en el Sur de Europa después de la Gran Recesión. En 2010, el socialdemócrata PASOK era el partido en el gobierno y tomó las primeras medidas de ajuste fiscal. Una profunda crisis de representación llevó a la dimisión al gobierno de Papandreu, dando paso a un gobierno tecnócrata apoyado por una coalición de los partidos mayoritarios, Nueva Democracia (ND) y PASOK. La enorme presión ciudadana y extranjera en torno a la aprobación de los planes de ajuste para contener el aumento de la deuda pública precipitaron el fin de la legislatura y el país celebra las primeras elecciones en las que se vislumbran los primeros indicios de cambio. En mayo de 2012, los resultados electorales no conceden a ninguno de los partidos políticos los escaños suficientes para gobernar y tampoco permiten la formación de coaliciones de gobierno, así que se celebran nuevas elecciones un mes después. Los resultados de junio de 2012, aunque siguen sin conceder a ningún partido la mayoría necesaria para gobernar en solitario, si permiten un gobierno del principal partido conservador Nueva Democracia (ND), apoyado por el PASOK (tercera

fuerza) y el partido DIMAR. El cambio más profundo del sistema de partidos griego viene tres años después, en las elecciones de enero de 2015, cuando gana por primera vez Syriza, partido de izquierda radical que tiene una posición fuerte contra la austeridad, quedando solo a dos escaños de la mayoría absoluta. Las fuerzas tradicionales quedan fuera de juego: ND, aunque es la segunda fuerza política del país, pierde 53 escaños. El PASOK por su lado, no alcanza el 5% del apoyo electoral, pasando a ser la séptima fuerza con representación en el parlamento heleno. Syriza forma gobierno con ANEL, Griegos Independientes, partido de derecha populista también muy crítico con el rol de la UE en el manejo de la crisis griega y que se hizo con el 4.75% del voto y 13 escaños. La coalición entre los dos partidos radicales se explica no en términos ideológicos, ya que aparentemente son antagonistas, sino por la emergencia de un nuevo eje de competición en el sistema de partidos griego, que enfrenta a los que son partidarios de las reformas estructurales impuestas por los memorándums de entendimiento firmados con la Troika contra aquellos que se oponen a ellas (Teperoglou y Tsatsanis 2014; Pappas 2014; Verney 2015).

Un gobierno de coalición entre las principales fuerzas políticas fue la razón detrás de las transformaciones del sistema de partidos durante la crisis económica en Italia. La dimisión del gobierno de Berlusconi en 2011 no derivó en la celebración de unas nuevas elecciones, sino que se estableció un gobierno tecnocrático apoyado por las dos grandes coaliciones (*Popolo della Libertà* PdL y *Partito Democratico* PD), lo que allanó el camino para nuevos actores desafiantes. Las elecciones de 2013 fueron críticas: alrededor de un 39% de votantes cambiaron su voto y las dos grandes coaliciones, que en 2008 habían logrado el 84% del apoyo electoral, perdieron alrededor de 11 millones de votos y solo alcanzaron el 60%. Desde 2013, el sistema de partidos italiano cambia profundamente: ya no es bipartidista, sino que el sistema pasa a ser tripolar y medio (Bellucci y Segatti, 2013). La razón principal de la inestabilidad de sistema de partidos

es la emergencia de un nuevo partido, el *Movimento 5 Stelle* (M5S), que, según los expertos, es muy difícil de situar en el eje izquierda-derecha (Segatti y Capuzzi 2016; Bellucci y Segatti 2013; Gerbaudo y Screti 2017; Vittori 2017). El M5S, utilizando una retórica claramente populista, se establece como tercera fuerza política en las primeras elecciones a las que se presenta, con el 25.6% el apoyo electoral. El PD, aunque en primera instancia rechaza el apoyo del partido de Berlusconi para formar gobierno, finalmente pacta con este y con otros partidos minoritarios, dejando fuera del gobierno al M5S. El PD es sometido a una gran presión interna y externa en torno a los dilemas derivados de la formación de gobierno, razón por la que el principal partido socialdemócrata italiano se escinde y entra en una grave crisis de representación y liderazgo. En 2018 se celebraron nuevas elecciones en las que resultó primera fuerza el M5S, seguido por la Lega, partido de derecha populista que transitó de partido regionalista a partido nacional movilizándolo el sentimiento antiinmigración y una profunda crítica hacia la UE (Gómez-Reino 2018). Como en Grecia, encontramos un gobierno compuesto por dos partidos con posiciones diferenciadas en los ejes de competición ideológicos tradicionales. El auge del M5S y de la Lega en el periodo postcrisis ilustra hasta qué punto Italia es excepcional en cuanto a cómo se da el enmarcamiento de la crisis. El sistema de partidos italiano es diferente a los otros sistemas del Sur, ya que, gracias a una serie de reformas electorales complejas que tienen como objetivo asegurar la gobernabilidad, solo podemos hablar de bipolarismo y no bipartidismo (Roux 2016). Antes de la crisis, Italia ya estaba afectado por altas tasas de desempleo y sus partidos salpicados por numerosos escándalos sexuales y de corrupción, avanzando la crisis de representación política que en los otros países del Sur de Europa se desencadenó con la Gran Recesión. Desde las elecciones de 2008 se abre un nuevo periodo en el que la personalización de la política y la centralidad de la figura de Berlusconi favorece que los votantes voten más por los resultados políticos

que por las cuestiones ideológicas (ITANES Research Group 2008), Así, en el debate público se abre un escenario político “post-ideológico”, en el que dominan cuestiones identitarias relacionadas con la seguridad. De esta forma, el nuevo partido político italiano juega un papel importante en la despolarización del sistema en cuestiones ideológicas y, más allá de atenuar las divisiones políticas entre los competidores electorales, el M5S trae consigo un nuevo eje de competición electoral relacionado con una división *anti-establishment* (Bellucci y Segatti 2013; Segatti y Capuzzi 2016: 55). El M5S no puede ser etiquetado como partido de izquierda radical, ya que no solo politiza las crisis en términos económicos, sino que tiene una naturaleza ideológica ecléctica y entra en competición electoral politizando también temas culturales propios de la derecha populista europea (Pirro, Taggart y Van Kessel 2018; Mosca y Troconi 2019).

En España, los efectos electorales de la Gran Recesión no fueron visibles hasta 2011. En 2010, el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) liderado por Rodríguez Zapatero, implementó el primer paquete de austeridad, lo que desencadenó una ola de movilización social, el 15M. En 2011, cuando la protesta social era alta, se celebraron nuevas elecciones que, tal como predicen los modelos de voto económico, gana el Partido Popular (PP), principal partido de la oposición, con mayoría absoluta. El PP continuó la implementación de las medidas de austeridad, lo que, junto a los múltiples escándalos de corrupción que se destaparon en los primeros meses de la legislatura, erosionaron considerablemente el apoyo público al partido. Sin embargo, no es hasta las elecciones europeas de 2014 cuando empiezan a observarse patrones de cambio en el lado de la oferta política. La entrada de Podemos y de Ciudadanos en las elecciones europeas de 2014, en un contexto de alta presión económica y fuerte crisis política, resultó ser crucial en la transformación del equilibrio de poder tradicional del sistema de partidos español, que pasó de ser bipartidista a multipartidista en un lapso muy corto de tiempo (Orriols y Cordero, 2016). En las elecciones de 2015,

Podemos, partido populista que enfatizaba cuestiones relacionadas con la redistribución y que tiene una posición crítica contra la austeridad, consiguió el 21% de los votos, colocándose como la tercera fuerza política, tan solo 400.000 votos por detrás del PSOE. Ciudadanos por su parte, partido nacido en 2006, se coloca como cuarta fuerza política con un discurso centrado en la regeneración democrática, pero crece, no por su crítica al rol que juega la UE a la hora de afrontar la crisis, sino gracias a las tensiones en el eje centro-periferia que se desencadenan en torno a las intenciones separatistas de Cataluña. Unos resultados altamente fragmentados junto a la incapacidad de los partidos políticos para formar un gobierno de coalición, llevó a repetir las elecciones en junio de 2016. En esta ocasión, a pesar de que los dos partidos mayoritarios PP y PSOE sufrieron un declive importante, sumando solo el 50.7% del voto (frente al 73.39 en 2011 y 83.81 en 2008), los resultados si permitieron un gobierno del PP en minoría con el apoyo de Ciudadanos y la abstención del PSOE. En España, para entender la no formación de gobierno en 2015 y la posterior formación en 2016 hay que tener en cuenta la activación del populismo en la escena política y su influencia en la estructura de pactos postelectorales posibles (Marcos-Marné et al. 2017). Por otro lado, como ya se ha mencionado, en España la competición electoral también se articula en torno al eje centro-periferia, cuyo efecto polarizador en los últimos años ha sido muy destacado. Las tensiones en torno a las demandas de independencia de Cataluña han facilitado la emergencia de VOX, partido de derecha populista fundado en 2013, que ha movilizdo cuestiones nacionalistas en las arenas electorales españolas. Más que la defensa de la soberanía nacional frente a la intervención de los poderes supranacionales, este partido ha movilizdo la identidad nacional frente a las opciones políticas que, según su imaginario, amenazan la soberanía del país desde dentro. Entre 2014 y 2016, VOX concurre en diferentes comicios, consiguiendo porcentajes de voto insignificantes que lo dejaron fuera de las cámaras

de representación. Sin embargo, hace su entrada institucional en las elecciones andaluzas de 2018, con 12 escaños que le permiten apoyar un cambio de gobierno en la región. En las elecciones generales que se celebran el 28 de abril de 2019, VOX consigue alrededor de 2.000.000 de votos y 24 escaños, entrando finalmente en el Congreso de los Diputados español.

Portugal solicita ayuda financiera en mayo de 2011 y se aplica el primer paquete de austeridad de mano del gobierno de Jose Sócrates del Partido Socialista (PS). Solamente un mes después se celebraron nuevas elecciones que dieron paso al gobierno del Partido Social Demócrata (PSD) liderado por Passos Coelho y apoyado por el Partido Popular (PP). El PSD gana el 38.66% del apoyo electoral y 27 escaños respecto a las elecciones anteriores. El PS, quien ha cambiado su liderazgo, alcanza el 28,05, perdiendo 23 escaños. En 2011, la representación del partido de izquierda radical *Coaligação Democrática Unitaria* (que alberga al Partido Comunista Portugués y a los Verdes) se mantiene estable, pero el *Bloco de Esquerda* (BE), partido de izquierda radical libertaria, pierde 8 escaños, quedando fuera de la Asamblea portuguesa. En la legislatura 2011-2015 Passos Coelho implementó el memorándum de entendimiento comprometido con las instituciones europeas. En 2015 se convocaron elecciones en las que el PSD obtuvo la mayoría, alcanzando el 36.86% del voto. Sin embargo, el PS quien consigue el 32.31% de los votos y 12 diputados más que en las elecciones anteriores, logra establecer el primer gobierno de coalición de izquierdas en la historia democrática de Portugal junto al BE, que vuelve a ganar representación parlamentaria con el 10.19% del apoyo electoral (19 escaños) y la CDU, que obtiene el 8.24%.

Así, podemos decir, que los países del Sur de Europa han sufrido un movimiento centrífugo de votantes hacia partidos populistas o radicales, a excepción de Portugal. Las diferentes trayectorias de los partidos socialdemócratas en el Sur de Europa tienen



una gran influencia en las oportunidades abiertas para la reconfiguración de los sistemas de partidos en direcciones populistas y euroescépticas. Así, la estabilidad del sistema de partidos portugués se puede explicar en gran medida por la actuación del Partido Socialista (Fernández-Albertos, 2015: 24; Lisi, 2015: 107). La confrontación tradicional entre gobierno y oposición se ha mantenido inalterada, el partido socialdemócrata apenas ha compartido responsabilidades con el principal partido de la oposición en la implementación de la austeridad y además ha logrado renovar su imagen logrando que se perciba como un partido ideológicamente alejado de aquel que pidió ayuda financiera a la Troika y aprobó la implementación de la austeridad en un primer momento. Esto ha cerrado la ventana de oportunidad para un nuevo espacio de competición con nuevos antagonismos.

Sin embargo, en España, Italia y Grecia, los partidos socialdemócratas han participado activamente en la implementación de la austeridad cuando disfrutaban de posiciones de gobierno mayoritarias (España) o formando parte de gobiernos de Gran Coalición estables (Italia y Grecia), lo que ha llevado a que sean percibidos como muy similares en cuestiones programáticas y propuestas políticas a sus principales oponentes políticos del centro-derecha, profundizando en la tendencia de percepción de convergencia programática que viene desarrollándose en los sistemas de partidos europeos. En estas circunstancias, los partidos socialdemócratas, además del voto económico, han sufrido el castigo del voto ideológico, facilitando que nuevos partidos políticos entren en escena por la izquierda ocupando nuevos espacios en el espectro político. Las dinámicas de competición en la izquierda española que han facilitado la emergencia de Podemos han sido ampliamente abordadas en el tercer capítulo de esta tesis doctoral.

Las diferencias en las transformaciones también están relacionadas con la configuración previa del populismo y el euroescepticismo en el espacio político. Como sugiere el reciente estudio de Lisi, Llamazares y Tsakatika (2019), tanto el punto de partida como la respuesta populista en los sistemas de partidos del Sur de Europa ha sido variable. Por ejemplo, en Portugal y en España, antes de la Gran Recesión se daba un escenario con ausencia de populismo y los niveles de crítica contra la UE eran muy bajos tanto en el lado de la demanda como de la oferta de la competición electoral. En estos casos, para que el populismo y el euroescepticismo convergieran ha sido necesario que la izquierda radical tradicional mute en nuevas formas populistas (aunque de baja intensidad, como es el caso de los partidos desafiantes portugueses CDU y BE y de Izquierda Unida en España), tal como sugieren March y Mudde (2005), o que aparezcan nuevos partidos políticos desafiantes cuyo origen esté directamente ligado al populismo, como Podemos. Por su lado, Italia y Grecia mostraban altos niveles de populismo incluso antes de la crisis económica y política de la última década. En cuanto a las orientaciones hacia el proceso de integración, como en otras regiones de Europa, el euroescepticismo en el Sur está localizado en los márgenes del sistema de partidos. Antes de la crisis, los partidos euroescépticos eran habitualmente de izquierda radical y hacían gala de una crítica hacia la integración bastante moderada, por lo que eran categorizados como euroescépticos blandos (Verney 2011:26). Las únicas excepciones que encontrábamos eran LAOS en Grecia y la Lega Nord en Italia, partidos euroescépticos duros de derecha populista. Así, Portugal, España y en menor medida Grecia, gozaban de niveles euroescepticismo, mientras oferta política italiana difiere del patrón general del Sur de Europa. Es más euroescéptica que el resto de los países estudiados por el tránsito de la Lega hacia el euroescepticismo duro (Gómez-Reino 2018) así como por la emergencia de un nuevo partido euroescéptico, el M5S, que es

el único partido que utiliza los marcos tanto económico como cultural en contra de la UE (Pirro, Taggart y van Kessel 2018: 10).

Las diferentes crisis por las que los países-miembro de la Unión Europea ha pasado en la última década y su intensidad, han diversificado la naturaleza de las ventanas de oportunidad política y, por tanto, de los partidos políticos que han desafiado la estabilidad de los sistemas de partidos europeos. Existen diferencias en la influencia de la crisis económica en las transformaciones de los sistemas de partidos en función de la visibilidad de la intervención por parte de los actores internacionales y nacionales en la implementación de las medidas de austeridad y la aceptación de los rescates para afrontar la crisis económica. Mientras que en Grecia y en Portugal se dieron rescates económicos por parte de la UE y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que se encarnaron en la firma de Memorándum de Entendimiento que incluían el control directo sobre las finanzas públicas y el sector bancario, así como reformas estructurales. En contraste, los gobiernos español e italiano solicitaron créditos (ayudas) para recapitalizar el sistema bancario, no rescates, aunque también se comprometieron a introducir reformas orientadas a hacer más eficientes la economía. Por tanto, la visibilidad de la intervención y la responsabilidad de las instituciones internacionales en la economía nacional frente a los gobiernos nacionales tiene efectos sobre los debates públicos. Por otro lado, una menor exposición a la crisis de refugiados de Portugal y España previnieron a ambos países (temporalmente en el último caso) de la creación de un terreno fértil para la movilización política con los marcos culturales de la derecha radical populista.

En términos generales podemos decir que, en el Sur de Europa, la ventana de oportunidad se abre por la polarización ideológica, en especial por la competición en el lado izquierdo del continuo ideológico, a excepción de Italia. La politización de la

crisis en términos económicos deteriora la función representativa de los partidos de izquierdas establecidos. Por eso, los partidos socialdemócratas además del voto económico sufrieron el castigo del voto ideológico (Bermeo y Bartels 2014). El *framing* o enmarcamiento de la crisis de deuda y económica ha sido el factor crucial que ha permitido que en el Sur sean los partidos de izquierda radical los que han ganado una mayor porción del voto de los descontentos, incluso en países donde la derecha populista existía antes de las crisis, como en Grecia (Hooghe y Marks 2018: 125). El M5S se presentaría como un caso que se desvía del patrón general en el estudio de los partidos desafiantes del Sur de Europa.

### ***Partidos desafiantes en competición electoral***

El populismo y el euroescepticismo han incrementado su importancia después de la Gran Recesión, pero su coincidencia parece no ser solo temporal ni regional. Los recientes procesos sociopolíticos que han atravesado la Unión Europea - la crisis del Euro, los refugiados y el Brexit - han avivado las reacciones en contra del proceso de integración, dando lugar a la (re) emergencia de un nuevo *cleavage* transnacional (Hooghe y Marks 2017). Así, a lo largo de Europa, las fuerzas desafiantes han sido capaces de capitalizar en el nivel nacional el descontento derivado de la pérdida de legitimidad de los gobiernos y la crisis de representación. Sin embargo, la literatura, aunque ha prestado especial atención al auge del populismo y del euroescepticismo en el periodo estudiado, ha descuidado el estudio de estos fenómenos en el Sur, donde existía una configuración previa diferenciada para que partidos desafiantes cristalizaran, así como raíces y motivaciones propias para el auge del populismo y el

euroescepticismo. Esta investigación de tesis doctoral utiliza la investigación comparada sobre populismo y euroescepticismo y la aplica en los casos del Sur.

El populismo, lejos de ser un fenómeno político nuevo (Hawkins y Rovira Kaltwasser 2017), ha sido un actor principal en la conformación del escenario político contemporáneo, particularmente en el periodo poscrisis, cuando los asuntos relacionados con la integración europea son más importantes que nunca (Kriesi 2014; Kriesi y Grande 2015, 2016). En el Sur, la crisis adquiere una dimensión extra con las crisis de la Eurozona y los rescates financieros, razón por lo que la crisis económica es politizada no solo en términos populistas, sino que además toma una dirección euroescéptica.

Tradicionalmente, los partidos pequeños o periféricos son los que toman posiciones críticas con la integración europea para agitar el sistema de partidos (Hix y Lord 1997; Taggart 1998; Marks, Wilson y Ray 2002: 588). Para los partidos pequeños o nuevos, que suelen ser jugadores marginales en las dimensiones de competición electoral tradicionales, el hecho de introducir nuevas dimensiones y tener posiciones extremas en esos temas nuevos puede resultar una ventaja, ya que les permite situarse como actores clave en las nuevas dimensiones de contestación y así inestabilizar a los actores que se benefician del estatus quo (Taggart, 1998: 384; Marks y Steenbergen, 2002: 881). Sin embargo, la crítica a la UE ya no es patrimonio de partidos pequeños y marginales, sino que la relevancia de las fuerzas populistas ha dibujado un nuevo escenario para la competición en torno al proyecto de integración europea. A pesar de los intentos para despolitizar la cuestión europea y evitar reacciones políticas contra la UE, la discusión pública en torno a esta cuestión no solo ha aumentado en las arenas nacionales (De Wilde y Zürn 2012: 138; Hooghe y Marks 2017: 123; Borzel y Risse 2017: 20), sino que además ha escapado del control de los partidos establecidos (Grande y Hutter 2016:

40; Treib 2014). Las controversias políticas relacionadas con Europa en la última década generaron debates en torno a los principios básicos del proceso de integración como la solidaridad, la comunidad, la identidad política y otras cuestiones relacionadas con la membresía (De Wilde y Zürn 2012: 138; Borzel y Risse, 2017: 3; Harteveld et al. 2018: 1) permitiendo a los partidos políticos movilizar las cuestiones europeas desde diferentes marcos. Mientras que en el Norte el nuevo *cleavage* transnacional era movilizadado por la derecha populista, en el Sur, donde los gobiernos afrontaban severas crisis de deuda soberana, lo hacía la izquierda radical (Hooghe y Marks 2017:117).

Aunque el euroescepticismo esté concentrado en las dos familias de partidos más radicales, tanto la derecha como la izquierda radical (De Vries and Edwards, 2009), el contenido de la crítica que articulan hacia la UE es sustantivamente diferente. Los partidos de izquierda radical, motores del euroescepticismo en el Sur de Europa, se oponen al proceso de integración y de apertura de fronteras básicamente en términos económicos: su crítica se dirige a la liberalización económica y a la amenaza que supone la integración a los estados de bienestar que se han logrado establecer en el nivel nacional (De Vries y Edwards 2009; Kriesi et al., 2008: 18). Por su lado, el Euroescepticismo articulado por los partidos de derecha populista tiene un contenido cultural muy asociado al nacionalismo y que refleja sentimientos en contra de la inmigración (Marks y Steenbergen, 2004: 890, Kriesi et al., 2008).

El potencial que tiene un nuevo conflicto político para estructurar la competición política tiene que ver con la media en que este nuevo tema es ortogonal a las dimensiones de competición dominantes – habitualmente izquierda derecha. Los primeros estudios sobre la relación entre las dimensiones de competición tradicionales y la nueva dimensión transnacional encontraron que existía una estructura ortogonal entre ellas (Hix y Lord 1997; Hooghe y Marks 1999), pero estudios más recientes

apuntan que los sistemas de partidos europeos son bi-dimensionales, las dimensiones económica y cultural dominan los sistemas de partidos europeos, pero las posiciones en torno la integración europea articulan una nueva dimensión tangencial, el eje demarcación-integración (Kriesi et al. 2008). Sin embargo, es preciso subrayar que estos estudios se han llevado a cabo en países del norte y el centro de Europa, y que se ha hecho poco por testar estas teorías en el Sur, donde el euroescepticismo tiene raíces y motivaciones diferentes.

Los estudios señalan la pérdida de información relevante cuando nos referimos al Euroescepticismo como un fenómeno estructurado en una sola dimensión. En este sentido, en la literatura existe una línea que desarrolla la idea de que la noción de euroescepticismo alberga diferentes formas de orientarse a la UE (Kopecky y Mudde 2002; Flood 2002; Wessels 2007; Vasilopoulou 2009; Serricchio, Tsakatika y Quaglia 2013). Así, podemos encontrar diferencias en las orientaciones de oposición a la integración como principio (práctica general de la integración europea) o de oposición a las ideas específicas que promueve la UE, dando lugar a una tipología que distingue entre euroentusiastas, antieuropeos, euroescépticos y europragmáticos (Kopecky y Mudde 2002). Los euroentusiastas mantienen una visión positiva en torno a los principios de integración a la vez que consideran que las políticas europeas son provechosas. Los anti-europeos ocupan el polo contrario: son eurófobos en relación a las principales ideas de la UE y europesimistas, ya que se muestran insatisfechos con el desarrollo de la integración. Los euroescépticos están de acuerdo con los principios generales de la integración, pero a la vez no aprueban la situación actual y la dirección que está tomando la UE. Por último, los europragmáticos se encuentran en la situación paradójica de rechazar los principios de la integración, pero mostrarse satisfechos con las políticas que llegan desde Bruselas. Así, el último artículo que integra esta tesis doctoral aplica esta taxonomía a los partidos populistas del Sur de Europa, para

descubrir la naturaleza y caracterización de la crítica a la Unión Europea de los partidos políticos desafiantes. Las principales conclusiones indican que las orientaciones hacia la UE de los partidos del Sur de Europa están dominadas por el euroescepticismo según la clasificación de Kopecky y Mudde (2002), aunque también existen perfiles antieuropeos en Italia y en Grecia, que no concurren en Portugal y España.

Cómo se inserta el populismo en la competición electoral es una cuestión más compleja y menos estudiada. El impacto del populismo en la competición electoral y los sistemas de partidos ha sido abordado desde diferentes ángulos: cómo actúan los partidos populistas en términos de política pública una vez que están en el gobierno (Acemoglu, Egorov y Sonin. 2013; Dornbusch y Edwards 1991) o considerando el populismo como una estrategia política (Barr 2009; Weyland 2001). Un enfoque cada vez más común considera el populismo en términos ideacionales, cuya característica esencial es que imagina la política como una lucha maniquea entre el interés de la gente común y la élite corrupta (Hawkins 2009; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017), a la vez que hace énfasis en que la política debe ser una expresión de la voluntad general (Stanley 2008; Van Kessel 2014). Esta definición puede ser reducida a su mínima expresión, tomando solo dos de los elementos esenciales del populismo: el anti-elitismo (Mudde 2004) y la centralidad del pueblo, que es lo que va a determinar en qué ideología se apoya el populismo para articular su visión y propuesta política.

Así, el populismo es considerado una ideología fina o delgada que comprende un cuerpo de ideas específicas pero limitadas, que son ortogonales a las dimensiones ideológicas tradicionales. Esto quiere decir que el populismo por sí mismo solo es capaz de apelar a un número limitado de temas (Aslanidis, 2016; Freedon, 2017) y necesita combinarse con las ideologías tradicionales para configurar un cuerpo programático amplio. Los partidos populistas pueden competir en la nueva dimensión



que han incorporado y también en las dimensiones ideológicas tradicionales, dando lugar a la coexistencia de populistas con diferentes posturas políticas. Por tanto, la variedad de partidos populistas está mediada por la ideología, ya que existen entre ellos diferencias en una amplia variedad de asuntos políticos (Huber y Schimpf 2017: 146) y podemos encontrar partidos populistas de derecha (Mudde 2007), izquierda (March 2011) o incluso centro (Havlik y Stanley 2015).

La definición extendida de populismo de Mudde y Rovira-Kaltwasser (2012) identifica las formas de populismo inclusivo, que corresponde a la izquierda – incluir a los pobres- y exclusivo, de la derecha – excluir a los extranjeros. Las diferencias sustanciales entre los populistas de izquierdas y de derechas emergen en torno a la concepción del pueblo. Para Mény y Surel (2000), existen tres concepciones diferentes en las visiones políticas de las diferentes familias de partidos: la concepción política, que considera el pueblo como soberano; la concepción cultural, que considera el pueblo como la nación y la concepción económica que considera el pueblo como clase social. En Europa, la concepción del pueblo como nación es característica de la derecha radical populista propia del Norte de Europa, mientras que la noción del pueblo como clase es enfatizada por el populismo de izquierdas característico del Sur.

Por tanto, el contenido del populismo de izquierdas y de derechas difiere. Mientras que desde la izquierda el foco está puesto en las cuestiones económicas y la redistribución (March 2011), el populismo desde la derecha enfatiza cuestiones culturales como el autoritarismo y el nacionalismo (Mudde 2007). Los de derechas utilizan su retórica *anti-establishment* para culpar a los partidos mainstream de no resolver los problemas derivados de la inmigración. Por su parte, los populistas de izquierdas conectan su retórica *anti-establishment* con argumentos económicos que respaldan la idea de que la clase trabajadora ha sido traicionada por las elites político-económicas (Rooduijn y

Akkerman 2017:200). Así, el tercer, cuarto y quinto capítulo de esta investigación sugieren que el populismo inclusivo, articulado en torno a una noción de pueblo como clase social precarizada a raíz de los avatares económicos causados por las decisiones que ha tomado la élite política en el periodo que comienza con la Gran Recesión, es dominante en los países del Sur de Europa. La excepción es el partido M5S de Italia, que, aunque es desafiante, no es de izquierda radical.

La tesis doctoral se estructura en cinco piezas de investigación que se organizan de la siguiente manera. En la primera se ofrece una perspectiva general de cómo han cambiado los sistemas políticos como consecuencia de la Gran Recesión, haciendo un repaso por las principales cuestiones institucionales, políticas y actitudinales que han tenido un rol protagonista en la transformación de los sistemas de partidos europeos. El segundo capítulo ofrece una visión sobre el euroescepticismo, su historia y estructuración en los sistemas políticos a través de las familias de partidos. Delimitar los principales determinantes del auge del euroescepticismo e identificar las formas en las que se ha articulado después de la Gran Recesión es el principal objetivo de este trabajo. El tercer capítulo analiza la izquierda radical en España, dando lugar al análisis pormenorizado de la competición electoral en el lado izquierdo del continuo ideológico entre el partido de centro izquierda PSOE, el partido de izquierda radical tradicional IU y el nuevo partido desafiante Podemos. Este estudio permite estudiar las estrategias partidistas en las arenas electorales en reacción al nuevo competidor populista. El cuarto artículo ofrece una comparación entre las trayectorias del euroescepticismo y el populismo en los sistemas de partidos portugués y español, permitiéndonos identificar algunas de las causas más relevantes en las diferentes trayectorias políticas de los partidos desafiantes. Para acabar, el quinto artículo reflexiona sobre las conexiones entre el populismo y el euroescepticismo en el Sur de

Europa, para concluir con una categorización de los tipos de orientaciones hacia la UE de los partidos desafiantes.

### ***Conclusiones***

En la última década, el aumento del euroescepticismo en los sistemas de partidos europeos viene dado sobre todo por los partidos de derechas que tienen posiciones más extremas en la dimensión cultural TAN (tradicional, autoritario, nacionalista), pero este fenómeno no está circunscrito a los partidos pequeños, sino que también lo podemos encontrar entre los partidos que reciben altas porciones del apoyo electoral. Los partidos radicales, tanto en términos económicos como culturales, se muestran como los que más han aumentado su euroescepticismo, pero los partidos de la derecha económica y más extremistas en términos culturales son los que lo han hecho en mayor medida. Sin embargo, en el Sur, donde las consecuencias de la Gran Recesión han sido más intensas y demoledoras en términos políticos, y los márgenes están dominados por izquierda radical, no hay evidencia que los partidos sean significativamente más euroescépticos que en otras regiones países. Si va a diferir del patrón euroescéptico el origen, las motivaciones y el contenido de la crítica que se articula desde el Sur.

En el Sur de Europa, donde las crisis han sido más intensas y, por lo tanto, sus efectos en las arenas electorales más visibles, el perfil ideológico de los partidos desafiantes está dominado por la izquierda, dando lugar a la emergencia de un nuevo tipo de partido desafiante no tan común en los sistemas de partidos europeos: los populistas de izquierdas. La Gran Recesión, los rescates y las políticas de austeridad que les siguieron han proporcionado incentivos a los partidos políticos situados a la izquierda para adoptar posiciones euroescépticas y orientaciones populistas y así entrar en la

arena política y movilizar la opinión pública en contra de los partidos mainstream. El M5S es el único partido desafiante que ha ganado apoyo electoral utilizando otros marcos ideológicos diferentes a los de los radicales de izquierdas.

Los resultados de la investigación muestran, además, que los partidos han articulado sus discursos en términos inclusivos. A diferencia del populismo en otros países, en el Sur de Europa el populismo habitualmente enfatiza sobre todo la dimensión socioeconómica (incluir a los pobres y a aquellos más golpeados por la crisis y la austeridad) en contraste con el populismo predominante en Europa de la derecha radical. Sin embargo, en Grecia y en Italia también encontramos partidos desafiantes de derechas que articulan sus discursos en términos exclusivistas, haciendo referencia a la pérdida de soberanía y la amenaza que supone la inmigración para la homogeneidad cultural.

Es la fragmentación y mutación de la izquierda radical lo que ha impulsado el éxito de esta familia de partidos en el Sur de Europa. En este sentido, los análisis muestran lo distintivo del nuevo partido desafiante en el sistema de partidos español, Podemos. A diferencia de los otros partidos de izquierdas, que se han transformado para adoptar rasgos populistas, la génesis de Podemos está ligada de manera inextricable a la introducción de discursos populistas en la movilización partidista. En este sentido, Podemos ilustra las oportunidades que han conseguido los nuevos partidos que exhiben los vínculos entre populismo y euroescepticismo desde posiciones de izquierda radical. El partido desafiante español, Podemos, ha ganado la competición electoral al partido de izquierda radical tradicional, IU, a través de la adopción de diferentes estrategias relacionadas con la democracia interna del partido, y la movilización de una combinación de temas democráticos socialistas y posmaterialistas con la retórica populista. Además, el éxito electoral de Podemos es consecuencia

directa de la crisis de representación que afectó de manera acusada al partido socialdemócrata PSOE.

En cuanto a las orientaciones hacia Europa, esta investigación categoriza los patrones de oposición a la UE de los partidos desafiantes del Sur en base a tres dimensiones: los principios de integración, las instituciones y las políticas de la UE. Aunque es cierto que los partidos desafiantes con rasgos populistas tienden a ser más euroescépticos que los partidos establecidos, la relación entre populismo y euroescepticismo está medida por la ideología. A primera vista parece que existe un perfil euroescéptico compartido entre los partidos populistas del Sur de Europa, ya sean de derechas, de centro o de izquierdas. Por otro lado, los datos parecen indicar que, cuando tomamos en cuenta todos los partidos GAL del espectro europeo, estos se hayan hecho más partidarios de la integración europea en el periodo de la Gran Recesión.

Sin embargo, este estudio ofrece un análisis detallado sobre las posiciones de las diferentes familias de partidos respecto a la integración en el periodo posterior a la Gran Recesión que nos indica que la izquierda radical, aunque sigue estando en desacuerdo con los principios del proceso de integración tal como se han ido definiendo en las últimas décadas, en el periodo posterior a la crisis de la deuda apoya otras dimensiones relacionadas con la integración europea como la idea de expandir las ayudas financieras a los Estados-miembro cuando estos lo necesiten. Cuando desmenuzamos las orientaciones hacia la UE de los partidos desafiantes, nos damos cuenta de que los partidos populistas de izquierdas en el Sur tienen visiones más positivas sobre la UE que los de derechas, especialmente en lo que se refiere a las cuestiones relacionadas con la dimensión política de la integración europea (aumentar los poderes del parlamento europeo, extensión de la UE hacia Turquía). Esto es debido a los diferentes orígenes de la desconfianza hacia la UE, que en última instancia

condiciona el tipo de discurso crítico con la integración de los partidos populistas. Mientras que los partidos de derecha populista dirigen sus críticas hacia los pilares fundacionales de la UE (integración y fronteras), los partidos de izquierdas dirigen sus discursos hacia las cuestiones relacionadas con la estructura económica de la organización (intervención económica). Es por esta razón que las demandas de los populistas de izquierdas pueden ser integradas en el marco de la UE, mientras que las primeras cuestionan la UE en sí.

El estímulo introducido por los partidos desafiante consiste en la capacidad de cambiar el curso de los eventos, que hubieran sido diferentes si ellos no estuvieran en la escena (Williams, 2006: 42). Estos estímulos deben ser identificados en la interacción entre los partidos desafiante (radicales, populistas y euroescépticos) y sus competidores establecidos (Meguid, 2005; Minkenberg, 2001). Aclarar en qué medida los partidos populistas y euroescépticos en el Sur de Europa han influido en las posiciones y las estrategias de los partidos establecidos, especialmente de los socialdemócratas, es uno de los huecos de la tesis doctoral.

También es necesario seguir investigando para examinar con mayor profundidad la mutación de la izquierda radical y en especial, los cambios ideológicos y los factores estratégicos que han ayudado a su éxito electoral en los países del Sur de Europa. Conocer los facilitadores institucionales, políticos y societales que explican, no solo la existencia de estos partidos políticos, sino su éxito electoral, es esencial para profundizar en el conocimiento en torno a las dinámicas de transformación de los sistemas de partidos del Sur de Europa después de la Gran Recesión.

## Referencias

- Acemoglu, D., Egorov, G., & Sonin, K. (2013). A political theory of populism. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(2), 771-805.
- Anderson, Christopher J., Silvia M. Mendes, Yuliya V. Tverdova, and Kim Haklin. (2004). "Endogenous Economic Voting: Evidence from the 1997 British Election." *Electoral Studies* 23 (4): 683–708.
- Aslanidis, P. (2016). Is populism an ideology? A refutation and a new perspective. *Political Studies*, 64 (1\_suppl), 88-104.
- Barr, R. R. (2009). Populists, outsiders and anti-establishment politics. *Party Politics*, 15(1), 29-48.
- Bartolini, S. (2005). *Restructuring Europe: Centre formation, system building, and political structuring between the nation state and the European union* Oxford University Press.
- Bellucci, P., & Segatti, P. (2013). *Voto amaro: disincanto e crisi economica nelle elezioni del 2013*. Il mulino.
- Beramendi, P.; Häusermann, S.; Kitschelt, H. y Kriesi, H. (2015): «Introduction: the politics of advanced capitalism» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bermeo, Nancy, y Bartels, Larry M. (2014): «Mass Politics in Tough Times» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- Bernhard, Michael, Timothy Nordstrom, and Christopher Reenock (2001) "Economic Performance, Institutional Intermediation, and Democratic Survival." *Journal of Politics* 63 (3): 775–803.
- Besley, Timothy, y Persson, Torsten (2011): *Pillars of Prosperity: The Political Economics of Development Clusters*, Princeton, University Press.
- Börzel, T. A. and T. Risse. (2018). "From the euro to the Schengen crises: European integration theories, politicization, and identity politics." *Journal of European Public Policy* 25(1): 83-108. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1310281>

- Bosco, A. and S. Verney. (2012). "Electoral epidemic: The political cost of economic crisis in Southern Europe, 2010– 11." *South European Society and Politics* 17(2): 129- 154. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.747272>
- Braun, D., & Tausendpfund, M. (2014). The impact of the euro crisis on citizens' support for the European Union. *Journal of European Integration*, 36(3), 231-245.
- Conti, N. (2003). 'Party attitudes to European integration: A longitudinal analysis of the Italian case'. EPERN Working Paper no.13. Brighton, UK: Sussex European Institute.
- Cordero, G., & Simón, P. (2016). Economic crisis and support for democracy in Europe. *West European Politics*, 39(2), 305-325.
- Dahl, Robert (1971): *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven: Yale University Press.
- De Vries C and Edwards E (2009) Taking Europe to its extremes. *Party Politics* 15(1): 1–28.
- De Wilde, P., & Trenz, H. (2012). Denouncing European integration: Euroscepticism as polity contestation. *European Journal of Social Theory*, , 1368431011432968.
- Dornbusch, R., & Edwards, S. (Eds.). (2007). *The macroeconomics of populism in Latin America*. University of Chicago Press.
- Dotti Sani, G. M., & Magistro, B. (2016). Increasingly unequal? the economic crisis, social inequalities and trust in the European parliament in 20 European countries. *European Journal of Political Research*
- Duch, Raymond M., and Randy Stevenson. (2008) *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ehrmann, M., Soudan, M., & Stracca, L. (2013). Explaining European union citizens' trust in the European central bank in normal and crisis times. *The Scandinavian Journal of Economics*, 115(3), 781-807.
- Fernández-Albertos J (2015) *Los Votantes De Podemos: Del Partido De Los Indignados Al Partido De Los Excluidos*. Madrid: Editorial Catarata.
- Flood, C. (2002). Euroscepticism: A problematic concept (illustrated with particular reference to France). *32nd Annual UACES Conference, Belfast*, 2-4.
- Freeden, M. (2017). After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology.



- Freire, A., Teperoglou, E., & Moury, C. (2014). Awakening the sleeping giant in Greece and Portugal? Elites' and voters' attitudes towards EU integration in difficult economic times. *South European Society and Politics*, 19(4), 477-499.
- Gasiorowski, Mark. (1995) "Economic Crisis and Political Regime Change: An Event History Analysis." *American Political Science Review* 89 (4): 882–897.
- Gerbaudo, P., & Screti, F. (2017). Reclaiming popular sovereignty: The vision of the state in the discourse of podemos and the movimiento 5 stelle. *Javnost-the Public*, 24(4), 320-335.
- Gómez-Reino Cachafeiro, M. (2017). *Nationalisms in the European arena. Trajectories of transnational party coordination*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Grande, E. and S. Hutter. (2016). "Beyond authority transfer: explaining the politicization of Europe." *West European Politics* 39(1): 23–43. <https://doi.org/10.1080/01402382.2015.1081504>
- Harteveld, E., J. Schaper, S. L. de Lange, and W. van der Brug. (2018). "Blaming Brussels? The Impact of News about the Refugee Crisis on Attitudes towards the EU and National Politics." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 56(1): 157-177. <https://doi.org/10.1111/jcms.12664>
- Havlík, V. and B. Stanley. (2015). "New populist parties in Central and Eastern Europe: Non-ideological or centrist?" *Conference Solving the Puzzles of Populism*. London, UK.
- Hawkins K (2009) Is Chavez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective. *Comparative Political Studies* 42(8): 1040–1067.
- Hawkins, K. A., & Kaltwasser, C. R. (2017). The ideational approach to populism. *Latin American Research Review*, 52(4).
- Hellwig, T., & Samuels, D. (2007). Voting in open economies: The electoral consequences of globalization. *Comparative Political Studies*, 40(3), 283-306.
- Hernández E and Kriesi H (2016) The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe. *European Journal of Political Research*. 55(2): 203–224.
- Hino, A. (2012). *New Challenger Parties in Western Europe: A Comparative Analysis*. Routledge.
- Hix, S., & Lord, C. (1997). *Political parties in the European Union* St. Martin's Press New York.
- Hobolt, S. B. (2014). "A vote for the President? The role of Spitzenkandidaten in the 2014 European Parliament elections." *Journal of European Public Policy* 21(10): 1528-1540. <https://doi.org/10.1080/13501763.2014.941148>

- Hobolt, S. B. and J. Tilley. (2016). "Fleeing the centre: The rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis." *West European Politics* 39(5): 971-991.  
<https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1181871>
- Hooghe, L., Marks, G., & Wilson, C. J. (2002). Does left/right structure party positions on European integration?. *Comparative political studies*, 35(8), 965-989.
- Hooghe L and Marks G (2009) A postfunctionalist theory of European integration: From permissive consensus to constraining dissensus. *British Journal of Political Science* 39(1): 23.
- Hooghe L and Marks G (2017) Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage. *Journal of European Public Policy* 25(1): 109–135.
- Huber, R. A. and C. H. Schimpf. (2017). On the distinct effects of left-wing and right-wing populism on democratic quality. *Politics and Governance* 5(4): 146-165.  
<https://doi.org/10.17645/pag.v5i4.919>
- Huntington, Samuel. (1991). *The Third Wave*. Norman: University of Oklahoma Press.
- ITANES Italian National Election Studies Research Group. (2008). *Il ritorno di Berlusconi: Vincitori e vinti nelle elezioni del 2008* Il mulino.
- Kitschelt, Herbert, Peter Lange, Gary Marks, and John D. Stephens (1999). 'Convergence and Divergence in Advanced Capitalist Democracies', pp. 427–460 in *Continuity and Change in Contemporary Capitalism*, ed. Herbert Kitschelt, Peter Lange, Gary Marks, and John D. Stephens. Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert (2007). 'Review Article: Growth and Persistence of the Radical Right in Postindustrial Democracies: Advances and Challenges in Comparative Research'. *West European Politics* 30(5): 1176–1206.
- Kopecký, P., & Mudde, C. (2002). The two sides of Euroscepticism: Party positions on European integration in East Central Europe. *European Union Politics*, 3(3), 297-326.
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschier, S., & Frey, T. (2008). *West European politics in the age of globalization* Cambridge University Press Cambridge.n
- Kriesi, H. (2014). "The populist challenge." *West European Politics* 37(2): 361-378.  
<https://doi.org/10.1080/01402382.2014.887879>

- Kriesi, H. and E. Grande. (2015). "The Europeanization of the national political debate." Pp 67-86 In Cramme, O. and Hobolt, S. B. (eds.), *Democratic politics in a European Union under stress*. Oxford: Oxford University Press.
- Kriesi, H. and E. Grande. (2016). "The euro crisis: A boost to the politicization of European integration?" Pp 240-278 In Hutter, S., Grande, E., and Kriesi, H. (eds.), *Politicizing Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H. and T. S. Pappas (eds.). (2015). *European populism in the shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press.
- Lisi, M., Llamazares, I., & Tsakatika, M. (2019). Economic crisis and the variety of populist response: evidence from Greece, Portugal and Spain. *West European Politics*, 1-26.
- Llamazares, I., & Gramacho, W. (2007). Eurosceptics among Euroenthusiasts: An analysis of Southern European public opinions. *Acta Politica*, 42(2-3), 211-232.
- Lisi, M. (2015). *Party change, recent democracies, and Portugal: Comparative perspectives*. Lexington Books.
- Magalhães PC (2013) Crisis and party system change: Greece, Portugal and others. Available at: <http://www.pedro-magalhaes.org/crisis-and-party-system-change-greece-portugal-and-others/>
- Mair, P. (2000). The limited impact of Europe on national party systems. *West European Politics*, 23(4), 27-51.
- March, L. (2011). *Radical left parties in Europe*. Oxon: Routledge.
- March L and Mudde C (2005) What's left of the radical left? The European radical left after 1989, decline and mutation. *Comparative European Politics* 3(1): 23-49.
- Marcos-Marné, H., C. Plaza-Colodro, G. Boscán y K. Hawkins (2017) Is Populism the Third Dimension? Failure in Government Formation after 2015 Spanish Elections. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política. Santiago de Compostela, Septiembre 2017.
- Marks, G., & Steenbergen, M. (2002). *Understanding political contestation in the European union*. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Marks, G., Wilson, C. J., & Ray, L. (2002). National political parties and European integration. *American Journal of Political Science*. 585-594.

- McLaren, Lauren. (2003). "Anti-Immigrant Prejudice in Europe: Contact, Threat Perception, and Preferences for the Exclusion of Migrants." *Social Forces* 81 ( 3): 909–936 .
- McLaren, L. (2007). Explaining mass-level Euroscepticism: Identity, interests, and institutional distrust. *Acta Politica*, 42(2-3), 233-251.
- Mény, Y. and Y. Surel. (2000). *Par le peuple, pour le peuple : Le populisme et les démocraties*. Paris: Fayard.
- Morlino, L. and F. Raniolo. (2017). *The impact of the economic crisis on South European democracies*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Mosca, L., & Tronconi, F. (2019). Beyond left and right: the eclectic populism of the Five Star Movement. *West European Politics*, 1-26.
- Mudde C (2004) The populist Zeitgeist. *Government and Opposition* 39(4): 542–563.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde C and Rovira-Kaltwasser C (2012) Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition* 48(21): 47–74.
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Müller-Rommel, F. (1998). The new challengers: greens and right-wing populist parties in western Europe. *European Review*, 6(2), 191-202.
- Nicoli, F. (2017). "Hard-line Euroscepticism and the Eurocrisis: Evidence from a Panel Study of 108 Elections Across Europe." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 55(2): 312-331. <https://doi.org/10.1111/jcms.12463>
- Orriols, L., & Cordero, G. (2016). The breakdown of the Spanish two-party system: The upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election. *South European Society and Politics*, 21(4), 469-492.
- Pappas, Takis (2014): *Populism and crisis politics in Greece*, New York. Palgrave MacMillan.
- Pirro, A. L., P. Taggart and S. van Kessel. (2018). "The populist politics of Euroscepticism in times of crisis: Comparative conclusions." *Politics* 38(3): 378–390 <https://doi.org/10.1177/0263395718784704>

- Powell, G. Bingham, and Guy D. Whitten . (1993). “A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context.” *American Journal of Political Science* 37 : 391–414 .
- Przeworski, Adam, and Fernando Limongi. (1993). “Political Regimes and Economic Growth.” *Journal of Economic Perspectives* 7 (3): 51–69.
- Rehm, Philipp (2011): «Social Policy by Popular Demand.» *World Politics*, vol. 63, n.º 2, págs. 271-299.
- Richards, David, and Ronald D. Gellensy. (2006). “Banking Crises, Collective Protest and Rebellion.” *Canadian Journal of Political Science* 39 (4): 777–801.
- Rooduijn, M. and T. Akkerman. (2017). “Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe.” *Party Politics* 23(3): 193-204.  
<https://doi.org/10.1177/1354068815596514>
- Roth, F., Gros, D., & Nowak-Lehmann D, F. (2014). Crisis and citizens’ trust in the European central Bank—Panel data evidence for the euro area, 1999–2012. *Journal of European Integration*, 36(3), 303-320.
- Roux, C. (2016). Partis émergents en Europe du Sud. *Pôle Sud*, (2), 5-19.
- Schäfer, Armin, and Streeck, Wolfgang (2013) «Introduction: Politics in the Age of Austerity» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- Scharpf, Fritz W. and Vivien A. Schmidt (2000). *Welfare and Work in the Open Economy*. Oxford University Press.
- Schraff, D. (2017). “Regional redistribution and Eurosceptic voting.” *Journal of European Public Policy* 26(1): 83-105. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1394901>
- Segatti, P., & Capuzzi, F. (2016). Five stars movement, syriza and podemos: A mediterranean model? *Populism on the Rise*, , 47.
- Serricchio, F., Tsakatika, M., & Quaglia, L. (2013). Euroscepticism and the global financial crisis. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 51(1), 51-64.
- Singer, Matthew M. (2011): «Who Says ‘It’s the Economy’? Cross-National and Cross-Individual Variation in the Salience of Economic Performance», *Comparative Political Studies*, vol. 44, n.º 3, págs. 284-312.
- Stanley B (2008) The thin ideology of populism. *Journal of Political Ideologies* 13(1): 95–110.

- Streeck, Wolfgang & Mertens, Daniel (2013): «Public finance and the decline of state capacity in Democratic Capitalism» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- Taggart, P. (1998). A touchstone of dissent: Euroscepticism in contemporary Western European party systems. *European Journal of Political Research*, 33(3), 363-388.
- Tarrow, Sidney. (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*. New York : Cambridge University Press .
- Taylor-Gooby, Peter. (2013) “Riots, Demonstrations, Strikes and the Coalition Program.” *Journal of Social Policy and Society* 1 2 (1): 1–15.
- Teperoglou, E. and E. Tsatsanis. (2014). “Dealignment, de-legitimation and the implosion of the two-party system in Greece: the earthquake election of 6 May 2012.” *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 24(2): 222-242. <https://doi.org/10.1080/17457289.2014.892495>
- Torcal, Mariano (ed.). (2018). *Opinión Pública y Cambio Electoral en España*. Madrid: CIS.
- Treib, O. (2014). “The voter says no, but nobody listens: causes and consequences of the Eurosceptic vote in the 2014 European elections.” *Journal of European Public Policy* 21(10): 1541–1554. <https://doi.org/10.1080/13501763.2014.941534>
- Usherwood, S., & Startin, N. (2013). Euroscepticism as a persistent phenomenon. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 51(1), 1-16.
- Van Erkel PF and van der Meer TWG (2016) Macroeconomic performance, political trust and the great recession: A multilevel analysis of the effects of within-country fluctuations in macroeconomic performance on political trust in 15 EU countries. *European Journal of Political Research* 55(1): 177–197.
- Van der Brug, Wouter, Cees van der Eijk, and Mark Franklin. (2007). *The Economy and the Vote: Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Kessel S (2014) The populist cat-dog: Applying the concept of populism to contemporary European party systems. *Journal of Political Ideologies* 19(1): 99–118.

- Vasilopoulou, S. (2009). "Varieties of Euroscepticism: the case of the European extreme right." *Journal of Contemporary European Research* 5(1): 3-23. Available at: <http://www.jcer.net/index.php/jcer/article/view/106>
- Verney, S. (2011). Euroscepticism in Southern Europe: A diachronic perspective. *South European Society and Politics*, 16(01), 1-29.
- Verney, S. (2015). "Waking the 'sleeping giant' or expressing domestic dissent? Mainstreaming Euroscepticism in crisis-stricken Greece." *International Political Science Review* 36(3): 279-295. <https://doi.org/10.1177/0192512115577146>
- Verney, S. (2017). Losing loyalty: The rise of polity Euroscepticism in Southern Europe. *Routledge Handbook of Euroscepticism*, London: Routledge, Taylor and Francis, 168-85.
- Vittori, D. (2017). Podemos and the five-star movement: Populist, nationalist or what? *Contemporary Italian Politics*, 9(2), 142-161.
- Wessels, B. (2007). "Discontent and European Identity: Three Types of Euroscepticism." *Acta Politica* 42(2-3): 287– 306. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500188>
- Weyland, K. (2001). Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative politics*, 1-22.
- Zamora-Kapoor, A., & Collier, X. (2014). The effects of the crisis: Why Southern Europe?. *American Behavioral Scientist* 58 (12) 1511-1516  
<https://doi.org/10.1177/0002764214530649>

# LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS SISTEMAS POLÍTICOS EUROPEOS

## *The Effects of Economic Crisis in European Political Systems*

CAROLINA PLAZA-COLODRO

Universidad de Salamanca

### RESUMEN

La reciente literatura que trata los efectos políticos del *shock* económico de 2008-2009 ha demostrado que la crisis en las sociedades capitalistas avanzadas además de económica ha sido democrática y política. Este trabajo examina la literatura de Política Comparada que ha investigado las dinámicas de cambio político que se han activado desde el inicio de la Gran Recesión, para identificar las principales fuentes de transformación política de las democracias capitalistas avanzadas. Las principales conclusiones apuntan que la crisis económica de 2008-2009 ha tejido una red compleja de causas y consecuencias que están transformando la política, ya que supone toda una serie de desafíos que los gobiernos de las democracias capitalistas avanzadas tienen muy difícil afrontar.

*Palabras clave:* Gran Recesión; crisis; sistemas políticos; cambio electoral; Europa.

### ABSTRACT

The recent literature dealing with the political effects of the economic shock of 2008-2009 has shown that the economic crisis in capitalist advanced societies has also been a democratic and political crisis. This paper examines the literature of comparative politics which has explored the dynamics of political change activated since the start of the Great Recession, to identify the main sources of political transformation in advanced capitalist democracies. The key findings of this research indicate that the economic crisis of 2008-2009 has woven a complex net of causes and consequences that are transforming politics, as it involves a number of challenges that governments of advanced capitalist democracies find very difficult to deal with.

*Key words:* Great Recession; crisis; political systems; electoral change; Europe.



## SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN: I. *Las instituciones democráticas en la Gran Recesión.*—2. *Política electoral en las sociedades capitalistas avanzadas y cambios en los sistemas de partidos en las primeras elecciones poscrisis.*—3. *El comportamiento político de los ciudadanos: protestas populares y voto económico.*—4. *Cambios en las actitudes y preferencias políticas: ¿es la crisis combustible potencial para el cambio?*—II. CONCLUSIONES.—III. OBRAS RECIENTES SOBRE LOS EFECTOS POLÍTICOS DE LA CRISIS.—IV. OTRAS OBRAS CITADAS.

## I. INTRODUCCIÓN

La reciente literatura que trata los efectos políticos del *shock* económico de 2008-2009 ha tratado de demostrar que la crisis en las sociedades capitalistas avanzadas además de económica fue democrática y política. Este trabajo examina la literatura que ha investigado las dinámicas de cambio político que se han activado desde el inicio de la Gran Recesión, para identificar las principales fuentes de transformación política de las democracias capitalistas avanzadas.

La bibliografía utilizada se caracteriza por su perspectiva comparada y por tratar de poner en blanco sobre negro los efectos de la crisis financiera, especialmente en las democracias avanzadas de la Unión Europea.

El libro *Politics in the Age of Austerity* (Schäfer y Streeck, 2013), es un estudio de Economía Política que incluye análisis sociológicos, económicos y políticos sobre el funcionamiento de las democracias bajo presión, fenómeno que caracteriza a los sistemas políticos contemporáneos. Los principales hallazgos de esta compilación de artículos delimitan las contradicciones de las reformas institucionales adoptadas para frenar la crisis y los límites que suponen para las democracias capitalistas. Los textos de referencia para el argumento de esta investigación son el de Peter Mair (2013) sobre la disminución de la receptividad de los gobiernos; el de Wolfgang Streeck y Daniel Mertens (2013) sobre el declive de la capacidad del estado y el de Scharpf (2013) sobre la desactivación de la rendición de cuentas en las democracias intervenidas de la Unión Europea.

El libro *The Politics of Advanced Capitalism* (Beramendi, Häusermann, Kitschelt y Kriesi 2015) es un estudio de Economía Política que, aunque no trata propiamente sobre la Gran Recesión, ofrece una visión amplia de las configuraciones que estructuran la política del capitalismo avanzado y ayuda a comprender las complejidades del sistema que ha entrado en crisis. A través de la construcción de un modelo de «partidismo limitado», sus autores ma-

pean la localización de los grupos socio-estructurales (basados en la estructura de ocupación de las sociedades posindustriales) y sus correlatos partidistas en el espacio político bidimensional que caracteriza a las democracias capitalistas avanzadas: por una parte, la dimensión económica dominada por el eje estado vs. mercado y las preferencias sociopolíticas sobre estrategias de crecimiento económico que distinguen preferencias por políticas orientadas al consumo vs. orientadas a la inversión; y por otra, la dimensión que los autores llaman «universalista vs. particularista» que combina las configuraciones de preferencias que polarizan el eje demarcación nacional vs. integración europea y las preferencias sobre gobernanza sociopolítica en cuestiones de libertades-posiciones libertarias vs. posiciones autoritarias. Los textos a los que más atención ha prestado este trabajo son el capítulo introductorio de los editores del libro (Beramendi, *et al.*, 2015), sobre la construcción del modelo teórico en el que se asientan los análisis incluidos en la investigación; el artículo de Kitschelt y Rehm (2015), sobre el realineamiento electoral que ha supuesto la transformación de la estructura ocupacional en las sociedades posindustriales; y el de Häusermann y Kriesi (2015) sobre las dimensiones y configuraciones de las preferencias partidistas individuales.

El libro *Mass Politics in Tough Times: Opinion, Votes and Protest in the Great Recession* (Bermeo y Bartels 2014) recoge estudios sobre las reacciones políticas de los ciudadanos comunes de las sociedades avanzadas. A través de datos de encuesta, sus autores revisan los cambios en las actitudes y preferencias políticas que guían el comportamiento electoral de los ciudadanos. Para delinear las principales características e intensidad de las reacciones políticas de los ciudadanos a la crisis económica, en esta revisión abordaremos el texto de Bartels (2014) sobre determinantes del voto económico y el de Kriesi (2014) sobre niveles de recesión y protestas en Europa. Sobre los principales efectos de la crisis, sobre la configuración de preferencias y actitudes políticas de los ciudadanos sirve de referencia el capítulo introductorio de los editores del libro, que contiene un resumen detallado de todos los trabajos incluidos en el volumen.

Por cuestiones de espacio, esta nota bibliográfica, lejos de resultar una revisión de todos los mecanismos y dinámicas de cambio estudiados por los investigadores, es el resultado de una selección de textos basada en dos tipos de criterios: uno comparativo, que prima los artículos empíricos que incluyen un alto número de casos y análisis por región, y un segundo criterio sustantivo, escogiendo los artículos sobre las dimensiones de cambios político más relevantes desde el inicio de la Gran Recesión o que traten de aislar los efectos de la crisis sobre las variables resultado.

Los principales hallazgos sobre los efectos de la crisis económica contemporánea que recoge la literatura comparativa se pueden resumir en cuatro

bloques, cada uno de ellos en referencia a un nivel de análisis: instituciones democráticas, sistema de partidos, reacciones políticas de los ciudadanos y cambios en la estructura de preferencias políticas individuales.

Es importante apuntar que la creciente brecha de desigualdad juega un papel muy importante en la transformación de los sistemas democráticos avanzados, sobre todo en lo que respecta a la participación de los más pobres y a la representación política de sus intereses. La desigualdad y sus efectos han sido parcialmente estudiados por los investigadores que han examinado los efectos de la Gran Recesión. El hecho de que este trabajo no detalle los mecanismos de transformación que activa la desigualdad en los sistemas políticos se debe a que la complejidad de los procesos y resultados socio-políticos que se desencadenan en una situación de aumento de la desigualdad en los ingresos, necesitarían un estudio específico.

### 1. *Las instituciones democráticas en la Gran Recesión*

Incluso en periodos de grave crisis económica, se supone que en las democracias avanzadas los resultados en política pública tienen que reflejar las preferencias de los ciudadanos (Dahl, 1971; Rehm, 2011), ya que solo de este modo es posible la legitimidad de las decisiones y la continuidad del liderazgo en las democracias.

Las reformas institucionales que ha emprendido la Unión Europea para enfrentar la crisis —Procedimiento de Déficit Excesivo (1) (EDP, por sus siglas en inglés) y el Procedimiento de Desequilibrio Excesivo (2) (EIP)— han comprometido a los gobiernos de la zona euro a introducir los requisitos de equilibrio presupuestario en sus constituciones nacionales, fenómeno que ha sido denominado como la «Revolución Constitucional» (3) (Scharpf, 2013: 136). Para Scharpf (2013), los recursos creados por la Unión Europea no son

---

(1) El EDP pone énfasis en la reducción rápida y continúa de la deuda del sector público, autorizando a la Comisión a ejercer la supervisión preventiva y coercitiva de los procesos presupuestarios nacionales. Esta supervisión preventiva se caracteriza por el escrutinio previo, los análisis económicos, las recomendaciones y por severas multas y sanciones en caso de no cumplimiento, a menos que la propuesta sea rechazada por una mayoría cualificada del Consejo.

(2) El EIP puede ejercer influencia directa sobre los salarios, la productividad laboral o el crédito para el consumo, que está herméticamente limitado por las garantías europeas de libertades económicas y ley de competitividad. Según Scharpf (2013) es remarcable que este cambio político de gran calado se produjese sin debates públicos significativos y con el apoyo unánime del ECOFIN y el apoyo pleno del Parlamento Europeo (EP).

(3) Todas las citas entrecomilladas de la nota bibliográfica son traducciones propias.

capaces de aliviar las distorsiones económicas y fiscales porque no proporcionan soluciones centralizadas, sino que dejan que sean los gobiernos de los Estados-miembro los que afronten los problemas de las economías nacionales. Los gobiernos por su parte, no han visto el espacio de soluciones disponible ampliado con las nuevas directivas, sino que con estos instrumentos las autoridades europeas solo imponen sanciones por no cumplimiento.

La principal ventaja comparativa de estos instrumentos respecto a los anteriores con los que operaba la UE, es la capacidad de la Comisión para inhabilitar los procesos democráticos nacionales, lo que puede socavar la factibilidad de las políticas públicas «para afrontar el desastroso impacto en el desempleo, la pobreza y la desigualdad social» (Scharpf, 2013: 138) de la crisis, poniendo en grave duda la legitimidad democrática de las medidas adoptadas, especialmente la legitimidad de entrada.

En primer lugar, los cambios en el proceso de aprobación de las directivas europeas en el Consejo, que ha pasado de tomar las decisiones por unanimidad a las actuales mayorías cualificadas que permiten aprobar la legislación propuesta, han restado legitimidad de entrada a las nuevas directivas europeas. Hasta ahora los acuerdos intergubernamentales habían servido para legitimar las leyes comunes, pero esto no es lo mismo que establecer una autoridad discrecional con poderes sancionadores y con capacidad para imponer políticas altamente intrusivas en los estados-miembro, autoridad que además no puede ser controlada por los gobiernos que la han creado.

Desde una perspectiva estructuralista del Estado, podemos decir que la situación que se dibuja tras las nuevas directivas europeas, es una que deja al gobierno operando en un contexto de capacidad del estado reducida (Besley y Persson, 2011), es decir, en una situación en la que el conjunto de competencias legales, fiscales y administrativas para traducir las políticas determinadas por los políticos electos en políticas públicas efectivas, está limitado (Streeck y Mertens, 2013; Beramendi *et al.*, 2015). Los gobiernos en contextos de baja capacidad del estado están «inhabilitados», ya que no tienen la influencia necesaria para regular la economía y el número de opciones políticas posibles está limitado por razones institucionales (Beramendi *et al.*, 2015: 21).

Para Peter Mair (2013), los altos niveles de deuda pública hacen muy difícil asignar recursos de viejos a nuevos propósitos políticos, ya que los gastos obligatorios —en especial el pago de la deuda— tienden a consumir casi la totalidad del presupuesto (Streeck y Mernens, 2013). Esto presiona a los gobiernos para tomar decisiones impopulares pero responsables y prudentes —como sumarse a un programa más o menos severo de austeridad— a pesar de que puedan estar en contradicción con las necesidades y demandas de los ciudadanos, volviendo *de facto* a los gobiernos menos receptivos al público nacional, lo que a la vez hace más probable el aumento de la presión

de la protesta en las calles. Tal como apunta Kriesi (2014: 309), este dilema sirve como una ilustración de la «creciente brecha entre responsabilidad y receptividad en los sistemas de partidos europeos» (Mair, 2009, 2013).

En uno de los últimos artículos que escribió, Peter Mair (2013) explica que el vínculo que conecta a los votantes con sus representantes se está volviendo cada vez más problemático, ya que los representantes elegidos dan muestras de estar menos dispuestos o ser menos capaces de atender las demandas de los votantes ordinarios. Según este enfoque, la elecciones de política pública de los actores políticos y las opciones electorales han perdido mucha de su importancia anterior, ya que la elección democrática se ha vaciado (Mair, 2006) por la libertad global de capitales que limita el mandato político de la redistribución (Schäfer y Streeck, 2013). Para Mair (2013), los partidos tienen cada vez más difícil gestionar la tensión entre las funciones de representación y de gobierno, ya que está afectado el primer eslabón de la cadena de delegación parlamentaria del modelo ideal-típico de Müller, Strøm y sus colaboradores (2003). En la democracias representativas de las sociedades avanzadas, cada principal en la cadena —los votantes, los miembros del parlamento, la mayoría, el primer ministro, etc.— además de ser responsables de sus respectivos principales y agentes, están sujetos a la presión creciente de demandas que proceden de fuera de la cadena formal. Estas presiones pueden venir no solo de lobistas e intereses especiales, sino también de los cuerpos internacionales o supranacionales a los que se sienten obligados a prestar atención. Incluso, los agentes pueden ser persuadidos para percibir un deber de rendición de cuentas mayor ante esos principales externos de la cadena de delegación que ante sus propios principales domésticos (Börzel y Risse, 2000; Papadopoulos, 2010: 1034-1036).

«La agencia es secundaria» (Beramendi *et al.*, 2015: 10), porque una capacidad estatal baja socava la credibilidad programática de los políticos en el juego electoral, porque no tienen la posibilidad de ofrecer alternativas ni de implementar políticas de una manera «uniforme e imparcial» (Beramendi *et al.*, 2015: 20). A su vez, políticas públicas con una alta pérdida de agencia en el aparato del estado tienen una capacidad más débil para intervenir en la economía capitalista. Estos autores consideran que para teorizar sobre los legados de las políticas públicas y la capacidad del estado como fuentes de pérdida de agencia, es importante distinguir cuando los gobiernos no actúan fruto de una decisión política o cuando la falta de intervención «refleja la incapacidad de decidir efectivamente sobre la asignación de recursos en la sociedad» (Beramendi *et al.*, 2015: 21).

## 2. *Política electoral en las sociedades capitalistas avanzadas y cambios en los sistemas de partidos en las primeras elecciones poscrisis*

Schäfer y Streeck (2013) consideran que muchas democracias capitalistas avanzadas se están aproximando a una situación de incapacitación porque, si la democracia depende sobre todo de la elección de políticas, los partidos políticos en países fuertemente endeudados ya no pueden prometer que no recortarán el gasto y, por lo tanto, la elección está limitada. Sin la capacidad de influir en el curso de las reformas institucionales a través de elecciones, los cambios de gobierno no se pueden traducir en diferentes políticas públicas, ya que los compromisos con el pago de la deuda y los programas de austeridad dejan poco espacio de gasto discrecional a los gobiernos, provocando que cualquier proyecto de cambio político no tenga credibilidad. Según estos autores, este fenómeno podría estar ilustrado por la caída de la participación electoral observada en todas las democracias ricas avanzadas de la OCDE, que se ha dado en paralelo al proceso de incremento de la deuda y reducción del espacio de los gobiernos para maniobrar. Streeck y Mertens (2013) concluyen que la bajada de la participación política parece mostrar que entre los ciudadanos se extiende la creencia de que votar es fútil porque las opciones electorales están limitadas, creencia que especialmente se da entre los individuos con menos recursos —ingresos, educación y capital social.

En contraste, el trabajo de Beramendi *et al.* (2015: 33) apunta que los gobiernos y los ciudadanos, dependiendo de la coalición electoral en la que estén basados, tienen oportunidades de elegir y cambiar el curso de las políticas públicas, aunque el abanico de opciones disponible está limitado tanto por constricciones electorales como por limitaciones institucionales, además de las constricciones de las crecientes presiones presupuestarias. Estos autores, basándose en un amplio cuerpo de investigación, caracterizan la configuración del espacio político de las democracias capitalistas avanzadas en el que se mueven los partidos en la competición por los electores. La primera dimensión de competición se refiere a las consideraciones que los votantes hacen sobre la cantidad y la seguridad de los recursos que ahora o en el futuro les corresponden a través del estado y el mercado. Tenderán a optar por los mercados cuando sus capacidades les hagan esperar réditos altos, pero pedirán la intervención estatal cuando sus expectativas de obtener compensaciones en el mercado global sean pequeñas. Por su parte, una vez en el gobierno, los partidos podrán optar por diferentes estrategias de crecimiento y políticas orientadas a la inversión u orientadas al consumo. El balance de estos dos conjuntos de instrumentos políticos (estrategias orientadas al consumo o a la inversión) es crucial para entender los efectos políticos, el rendimiento eco-

nómico y los resultados redistributivos en el mundo posindustrial (Beramendi, 2015). La segunda dimensión de competición política es la que denominan «universalista vs. particularista», que combina las preocupaciones por la gobernanza socio-política (posiciones libertarias versus autoritarias, Kitschelt, 1994) con las preocupaciones por la identidad de grupo y la diversidad en un mundo global (demarcación nacional vs. integración supranacional, Kriesi *et al.*, 2008). Los votantes con una concepción «universalista» (Bornschieer, 2010) del orden social son individuos que apoyan que los ciudadanos puedan disfrutar de una amplia variedad de libertades personales para hacer elecciones sobre sus vidas. En contraste, individuos con una concepción «particularista» (Häusermann y Kriesi, 2015) tienden a ver a los individuos como el producto de una herencia cultural y una tradición que infunde cumplimiento, incluyendo una clara demarcación de fronteras entre aquellos que son miembros de la comunidad política y aquellos que no lo son (Häusermann y Kriesi, 2015; Kitschelt y Rehm, 2015).

Beramendi *et al.* (2015: 41), al contrario que otras teorías que apuntan hacia la convergencia de los partidos en el gobierno (Schäfer y Streeck, 2013) y la pérdida de receptividad de los gobiernos con los ciudadanos (Mair, 2013), afirman que la competición por los votos es cada vez más importante para la transformación de las economías políticas de las democracias avanzadas. Una de las principales causas es el declive de los sindicatos y de su pérdida de capacidad organizativa para transformar la economía política, que ha hecho que aumente la importancia de la competición electoral partidista para el cambio político-económico. Aunque los sindicatos hayan perdido su poder, los políticos no se pueden permitir que las empresas sean las únicas que prevalezcan en la formulación de políticas, por razones que tienen que ver con su propia supervivencia electoral.

En las sociedades posindustriales, las relaciones entre partidos políticos y sus electores son mucho más complejas que en las sociedades industriales. Las opciones y estrategias de los gobiernos en un capitalismo avanzado se encuentran con dos tipos de limitaciones (Beramendi *et al.*, 2015: 25). Por una parte, por el lado de la demanda, que lo limita por la configuración de intereses políticos y preferencias (Pierson, 1994; Häusermann, 2010; Gingrich y Ansell, 2012; Beramendi y Rehm, 2013); por otra, por el lado de la oferta, por el nivel de regulación y de capacidad fiscal del estado en el que operan y por el legado de elecciones políticas anteriores, que limitan las políticas públicas que los gobiernos pueden formular para articular sus coaliciones electorales.

En el contexto posindustrial, la «flexibilidad coalicional» (Häusermann, 2010: 87) mejora por los procesos en curso de realineamiento electoral (Kitschelt y Rehm, 2015) y desalineamiento. Kitschelt y Rehm (2015) argumen-

tan que en las democracias capitalistas más avanzadas los partidos políticos todavía presentan a los votantes opciones programáticas diferenciadas y representan sus circunscripciones, pero que ha habido un proceso de realineamiento, ya que estas coaliciones electorales no están enteramente ligadas por constricciones estructurales o institucionales, sino más bien son coaliciones con la oportunidad de cambiar la trayectoria de ciertas políticas. Tal como apuntan Beramendi *et al.* (2015: 40), «la diferenciación y diversificación de las experiencias de vida debilitan las raíces socioeconómicas de las preferencias políticas y contribuye al crecimiento de electorados no afiliados y a la volatilidad electoral (Dalton, 2004)».

Häuserman y Kriesi (2015) analizan el perfil de las preferencias de las circunscripciones de los partidos políticos, así como los determinantes socioestructurales en relación a las dimensiones estado-mercado y universalismo-particularismo. El resultado es que el perfil de clase de los partidos tanto de derechas como de la izquierda ha cambiado. Los cambios en la estructura de ocupación de las sociedades posindustriales limitan las coaliciones entre partidos políticos y grupos sociales, que constriñen las oportunidades de formar gobierno, especialmente por las diferencias de los grupos sociales en la dimensión estado-mercado. Por ejemplo, mientras que la izquierda puede seguir representado a la clase media universalista-estadista, la clase trabajadora y los votantes de bajos ingresos votan cada vez más por partidos particularistas.

Sobre la influencia que el *Crash* de 2008 pueda haber tenido sobre los sistemas de partidos, para Bartels (2014), salvo alguna excepción, la crisis no ha supuesto un cambio brusco significativo en los sistemas de partidos ni hacia la izquierda o la derecha, ni tampoco hacía partidos extremistas, pero sí que ha reforzado tendencias que ya existían. Gobiernos de todos los colores sufrieron el voto económico, pero los partidos de izquierdas perdieron más votos que los de derechas porque los primeros fueron también afectados por el voto ideológico. Además, aunque el auge de los partidos de la nueva derecha populista no está directamente conectado con la crisis, desde que comenzó se han beneficiado de ella (Mayers, 2014; Berezin, 2013). Sin embargo, la tendencia electoral hacia los partidos de la derecha populista solo se ha ampliado en democracias consensuales donde el éxito electoral no estaba limitado, y no tanto en los sistemas mayoritarios, donde la competición está más restringida (Kriesi 2014). En las elecciones nacionales poscrisis de las democracias de Europa Occidental los partidos en el gobierno siempre fueron remplazados por partidos mayoritarios de oposición, mientras que en Europa Central y del Este, los *incumbents* fueron sustituidos por nuevos partidos, que eran el equivalente funcional de los partidos de la oposición establecidos en Europa Occidental. Solo en Hungría, un partido de extrema de-



recha surgido de las protestas económicas —unas de las más violentas de la Europa Postcomunista en el periodo 2008-2011 (Beissinger y Sasse, 2014)— llegó al gobierno en 2010 con el 17% del voto.

El movimiento centrífugo de votantes hacia partidos anti-partidos o radicales ha sido más bien raro, a excepción de Grecia. En el país más afectado por la Gran Recesión, el apoyo electoral a partidos radicales tanto de la izquierda como de la derecha ha aumentado sustancialmente, dejando a los partidos de centro en una exigua mayoría (Bartels, 2014) y colapsando el sistema bipartidista polarizado que se estableció en 1974 después del fin de la dictadura. Pappas (2014) identifica otros desarrollos en la política griega consecuencia de la crisis: una creciente abstención, la cristalización de los resultados electorales basados en una división intergeneracional; y según el autor, la emergencia de un nuevo *cleavage* —aunque no en el sentido de Bartolini (2005) (4)— que enfrenta en la arena electoral a los que ven las dolorosas reformas como necesarias para alcanzar beneficios futuros con los que se oponen a las reformas por miedo a perder sus beneficios pasados.

En otros países, sin embargo, aunque han estado duramente afectados por la crisis, los votantes, aun habiendo castigado a los *incumbents*, han continuado apoyando a partidos centristas o tecnócratas, mostrando pocos impulsos de rechazar drásticamente a los partidos tradicionales (Bartels, 2014). Por ejemplo, en las elecciones de 2011, el 90% de los portugueses que votaron lo hicieron por partidos *mainstream*; en Irlanda no han emergido partidos extremistas significativos y el apoyo electoral a alternativas de izquierdas —Sinn Fein o Green Party— se ha mantenido prácticamente constante entre 2007 y 2011.

Fernández-Albertos (2015) sugiere una explicación de las causas que impulsan o ralentizan el colapso de los sistemas de partidos durante el periodo de la Gran Recesión. En países con partidos políticos con relaciones clientelares fuertes, una vez que los ajustes fiscales dejaron al Estado sin recursos que distribuir por las redes locales los votantes retiraron el apoyo a los partidos tradicionales; mientras que en países con una competición política más programática los partidos pudieron resistir mejor en términos electorales a la austeridad fiscal impuesta por los programas de ajuste estructural. Otra fuente de desestabilización de los sistemas de partidos es la atribución única de responsabilidad de la crisis y de implementación de las políticas de

---

(4) Según Bartolini (2005) el concepto de *cleavage* debe incluir elementos «empíricos», es decir, con una base socio-estructural distinta observable; elementos «normativos»: con creencias políticas y valores específicos; y elementos «institucionales», es decir con una fuerza política de organización de los grupos sociales y los valores normativos. Esta perspectiva de los *cleavages* plenos combina el nivel micro del comportamiento electoral con los aspectos macro-institucionales de los sistemas políticos.

ajuste, o si por el contrario la responsabilidad se percibe como compartida (Magalhaes, 2013). Fernández- Albertos (2015) además apunta que cuando el descontento generalizado con los resultados económicos se une a la quiebra de la competición política entre los partidos dominantes —bien porque se establecen gobiernos de concentración o de unidad nacional, bien porque las políticas y programas de estos partidos son percibidos por el electorado como indistinguibles— se abre una ventana de oportunidad para que nuevos competidores ocupen la posición de oposición que se ha quedado vacía. Esto explicaría el nacimiento del *Movimento 5 Stelle* de Beppe Grillo en Italia, después de que se estableciera un gobierno tecnócrata para implementar la austeridad (5), o el nacimiento de Podemos en España (6).

### 3. *El comportamiento político de los ciudadanos: protestas populares y voto económico*

En ausencia de opciones inmediatamente disponibles en las arenas institucionalizadas y en el nivel nacional —que es donde todavía se toman las decisiones que más afectan a los ciudadanos— en los países severamente afectados por la crisis se dieron grandes manifestaciones. Kriesi (2014) demuestra que hay una fuerte relación causal entre los déficits presupuestarios, las pérdidas electorales de los *incumbents* y la protesta de masas, y que en la mayor parte de los casos las protestas fueron la intensificación de movilizaciones previas contra la corrupción del gobierno. También muestra que la protesta no solo fue una función simple de la intensidad del declive económico de una nación, sino que siempre fue instrumentalizada por los partidos de la oposición. Las investigaciones sobre las protestas en el periodo de la Gran Recesión (Kriesi, 2014; Beissinger y Sasse, 2014) llaman la atención sobre la estrecha relación entre la política convencional y la movilización contenciosa en las calles y muestran que las reacciones radicales sostenidas dependieron del apoyo de aliados dentro de las estructuras institucionales establecidas. Los actores políticos convencionales que más se han asociado con las

---

(5) En Italia, las elecciones nacionales de febrero de 2013 también cedieron un gobierno controlado por una gran coalición de partidos *mainstream* y tecnócratas. El partido protesta *Movimento Cinque Stelle* ganó más del 20% del voto en las elecciones nacionales y grandes cantidades de atención mediática (Bartles, 2014).

(6) Podemos, un partido cuyo discurso aspiraba a superar el eje izquierda-derecha de la competición política a través de reclamos populistas de izquierda radical (Torreblanca, 2015), y que en mayo de 2014 alcanzó el 8% del sufragio movilizando sobre todo a jóvenes bien informados, en palabras de Fernández Albertos (2015) «activistas».

protestas son los partidos políticos, pero el apoyo de los sindicatos del sector público ha sido necesario siempre para que perduraran las protestas.

Los estudios de Kriesi (2014) y de Beissinger y Sasse (2014) señalan que en la era de la Gran Recesión en Europa las protestas se desencadenaron por la adopción de las medidas de austeridad más que por la crisis económica en sí. Los programas de austeridad nunca fueron, sin embargo, una causa suficiente para una reacción política dramática, entre otras razones, porque los cambios radicales en el comportamiento requieren apoyo institucional e ideológico, y «eso coincidía raramente y a menudo de manera fugaz» (Bermeo y Bartels, 2014: 4).

Las respuestas por parte de los *incumbents* a las movilizaciones fueron procedimentales —cambios del liderazgo partidista, remodelación del gobierno, convocatoria anticipada de elecciones, o ceder responsabilidad a un gobierno supervisor compuesto por tecnócratas para que manejase las consecuencias de la crisis hasta que llegasen las elecciones—, pero no atendieron a las demandas ciudadanas, lo que podría hacer pensar que la contienda en las calles podría aumentar cuando el descontento y desconfianza con los políticos y los partidos mayoritarios o la clase política en general seguía expandiéndose. Sin embargo, Kriesi (2014) observa que la protesta puede disminuir durante la Gran Recesión, como en Irlanda, porque pierde su efectividad cuando la sociedad civil percibe las constricciones impuestas al gobierno, lo que lleva a que la contienda se vea remplazada por una aceptación resignada.

En cuanto al comportamiento electoral de los ciudadanos después del shock financiero, las teorías del voto económico proporcionan ideas bastante precisas sobre las reacciones ciudadanas en las urnas cuando son sometidas a estrés económico. Estas teorías se articulan en torno a la premisa básica de la existencia de votantes racionales instrumentales que premiarán a los partidos en el gobierno cuando la economía del país vaya bien y los castigará cuando vaya mal. Este cuerpo teórico se centra en los cambios en el apoyo electoral al partido del jefe del ejecutivo o a los partidos de la coalición de gobierno y apuntan que la situación personal del votante es menos decisiva en el voto económico que la percepción de la economía nacional (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007; Duch y Stevenson, 2008). Hay estudios que demuestran que es probable que bajo condiciones de recesión económica la economía domine las preocupaciones políticas de los votantes (Singer, 2011).

La variabilidad del voto económico además es una función del contexto. Diferentes investigaciones afirman que la responsabilidad política de los malos resultados condiciona el voto económico (Powell y Witten, 1993; Duch y Stevenson, 2008), especialmente hay voto económico en los países donde la responsabilidad por el rendimiento del gobierno puede ser claramente identificada por los votantes y pueden responsabilizar a los gobiernos de los re-

sultados económicos del país. En cambio, el voto económico es menos pronunciado cuando los ciudadanos entienden que las competencias del gobierno a la hora de establecer opciones de política económica están limitadas. Hellwig y Samuels (2007) demuestran con datos empíricos que una mayor exposición a la economía mundial reduce la rendición de cuentas electoral.

En la reciente crisis económica podemos distinguir algunos aspectos relativos a la capacidad de los gobiernos de ser afectados por los resultados económicos. Tal como apunta Hanspeter Kriesi (2014) en su estudio sobre las elecciones en 30 países de Europa Occidental, Europa Central y del Este desde el inicio de la Gran Recesión, los partidos en el gobierno fueron castigados un 5% más por el bajo rendimiento económico en los países mayoritarios que en las democracias consensuales, porque en los primeros la responsabilidad puede ser más claramente atribuida al gobierno. Los partidos de las coaliciones de gobierno en conjunto también perdieron apoyo electoral, pero en menor medida. El estudio de Larry Bartels (2014) sobre las elecciones legislativas en 28 países de la OCDE celebradas entre 2007 y 2011, afirma que el voto retrospectivo (evaluación del desempeño económico del país en el último año antes de las elecciones) ha sido el predictor más importante para castigar a los partidos en el gobierno en las elecciones celebradas durante la Gran Recesión.

Según Duch y Sagarzu (2014), la causa de que no hubiera un movimiento electoral masivo de los votantes más desaventajados hacia la izquierda es que los votantes pobres en sus decisiones electorales dieron poca importancia a sus condiciones financieras personales, y más a la economía nacional. Ya que los pobres son, por definición, los más necesitados de políticas redistributivas, este comportamiento dificulta la constitución de una agenda política abiertamente distributiva de izquierdas (Bartels, 2014).

#### 4. *Cambios en las actitudes y preferencias políticas: ¿es la crisis combustible potencial para el cambio?*

Acerca del hipotético giro radical a la izquierda de las sociedades en profundas crisis económicas, Bermeo y Bartels (2014) hacen un análisis de las variaciones de las orientaciones ideológicas de los ciudadanos en el transcurso de la Gran Recesión en las 20 democracias incluidas en la *European Social Survey* (ESS), en el que encuentran que el cambio medio de todos los países en la auto-ubicación fue de +0,4, en la escala izquierda-derecha de 10 puntos. Hay algunos países que de 2006 a 2012 cambiaron hacia la derecha —Alemania, España, Eslovenia, Portugal, Bélgica, Países Bajos, Noruega,

República Checa, Suecia y Hungría— y otros hacia la izquierda —Francia, Eslovaquia, Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Grecia y Polonia—. La magnitud de los cambios, según estos autores, es bastante modesta entre los países más afectados, a excepción de Hungría que profundizó una tendencia hacia la extrema derecha; y Grecia e Irlanda que se movieron significativamente hacia la izquierda. Otra prueba de que el hipotético cambio hacia la izquierda no ha sucedido, según Bermeo y Bartels (2014), es que los cambios en el apoyo público a la redistribución de la riqueza fueron muy pequeños, aunque se dieron en algunos países como Irlanda, Eslovenia y Portugal. En contraste, se redujo el apoyo la reducción de la desigualdad económica en países como Grecia, Polonia y Noruega.

Tal como recogen Bermeo y Bartels (2014: 19), la encuesta de 2006 sobre el rol del gobierno conducida en 33 países por el *International Social Survey Programme* (ISSP) permite examinar las actitudes públicas relacionadas con la política económica antes del inicio de la crisis. Una mayoría de ciudadanos en casi todos los países apoyó «recortes en el gasto gubernamental» y que el gobierno «financiara proyectos para crear nuevos puestos de trabajo», con mayorías que iban del 30 al 80%. Estos datos hacían presagiar que las decisiones económicas tomadas por los gobiernos para afrontar la crisis iban a ser aceptadas por los ciudadanos. Sin embargo, en verano de 2009 el *BBC World Service Poll* midió el apoyo público a las tres políticas más relevantes de la gestión de la crisis en siete democracias prósperas (7): «dar soporte financiero a los bancos en problemas», «aumentar la regulación del gobierno y vigilar la economía nacional» y «aumentar significativamente el gasto del gobierno para crear puestos de trabajo». Como apuntan Bermeo y Bartels (2014: 20) el apoyo público para estos enfoques fue casi siempre mixto, con equilibrios bastante cerca del punto medio. En una encuesta de seguimiento realizada el verano siguiente, los mismos encuestadores preguntaron por las mismas tres posibles respuestas del gobierno a la crisis. Sorprendentemente, los niveles de apoyo público para ayudar a los bancos en problemas y el aumento del gasto gubernamental habían decaído en todos los países una medida de 16 a 18 puntos a lo largo del año de la intervención. El sondeo de 2010 incluyó una opción política adicional: «dar pasos para reducir el déficit presupuestario del gobierno y la deuda, cortando algunos gastos y subiendo algunos impuestos», que fue la opción más popular en todos los países menos en España, donde la reducción de la deuda estuvo especialmente correlacionada con incrementar el gasto y la política menos rechazada fue el aumento de la regulación del gobierno para vigilar la economía nacional.

---

(7) Seis en la primera ola del sondeo en 2009 —Australia, Canadá, Francia, Alemania, Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos— y uno más en la segunda ola en 2010 —España—.

Respecto a los efectos de la crisis sobre las preferencias económicas de los ciudadanos, Anderson y Hecht (2014) encuentran que son significativamente menos pronunciados en los países con un sistema de protección social más extenso. Los efectos sobre los condicionamientos económicos de los ciudadanos son más perceptibles en ausencia de un esquema amplio de protección social y cuando además se desmantela el que existía. Esto explicaría también porqué en Grecia las respuestas populares a la crisis han sido menos moderadas que en cualquier otro sitio. Como única novedad, estos autores encuentran que los públicos europeos son más sensibles a los datos macroeconómicos que antes de la crisis, pero esto no ha producido una reorientación fundamental en las disposiciones económicas de los ciudadanos.

También el apoyo al euro ha permanecido bastante alto y estable. Hobolt y Leblon (2014) analizan el apoyo al euro después del estallido de la crisis económica en 17 países europeos y encuentran que ha caído en los países de la UE fuera de la eurozona y en los «aspirantes», aunque en este último grupo de países es una tendencia que se venía dando desde 2001. Sin embargo, dentro de la eurozona durante el peor momento de la crisis dos tercios de los encuestados apoyaban el euro. Este apoyo no varió regionalmente, ni siquiera en los traumatizados GIIPS —Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España—.

En cuanto a los *issues* sociales, Dancygier y Donnelly (2014) examinan los efectos de la recesión en un conjunto de actitudes políticas diferentes. Solo encuentran pequeños cambios en la actitud media hacia la inmigración, efectos actitudinales que parecen ser sectorialmente específicos y limitados al ámbito económico. Los europeos en sectores con una gran proporción de trabajadores extranjeros evalúan los efectos económicos de la inmigración más negativamente si su sector es fuertemente afectado por la crisis. La crisis no ha tenido ningún efecto significativo sobre la visión de la ciudadanía sobre el impacto cultural de la inmigración, incluso cuando el grupo inmigrante es étnica y racialmente distinto.

Sin embargo, donde hay más evidencia de cambio en las actitudes políticas de los ciudadanos es en las visiones públicas sobre los líderes y las medidas específicas adoptadas en respuesta a la crisis. Los estudios de Bermeo y Bartels (2014), muestran que la valoración de los líderes políticos es una función de la intensidad con la que han sido afectadas sus economías nacionales. Estos autores apuntan que es interesante que los tres países europeos representados en su estudio muestren pautas similares de insatisfacción pública. En relación a la confianza en los políticos se encontraron desplomes significativos en Grecia, Eslovenia, Eslovaquia, España e Irlanda. Tal como apuntan Bermeo y Bartels (2014: 16), no es una coincidencia que la mayor parte de este declive sustancial en la confianza en los políticos ocurriera en

países que han experimentado shocks económicos duros durante el transcurso de la crisis.

## II. CONCLUSIONES

Gracias a la literatura de Política Comparada que se ha revisado en esta nota bibliográfica, ahora tenemos un conocimiento más profundo de las dinámicas que se han desencadenado en las sociedades más avanzadas a raíz del *Shock* de 2008, así como de los factores que explican la variación de su influencia en los sistemas políticos. La crisis económica de 2008-2009 ha tejido una red compleja de causas y consecuencias que están transformando la política, ya que supone toda una serie de desafíos que los gobiernos de las democracias capitalistas avanzadas tienen muy difícil afrontar.

Las implicaciones en las transformaciones de las instituciones democráticas tienen especialmente que ver con las normativas impulsadas por la Unión Europea. Sus efectos sobre la calidad de la democracia son una función la capacidad del estado para integrarlas en su cuerpo institucional e implementarlas con autoridad. Las directivas europeas han limitado el espacio de opciones políticas disponibles para que los gobiernos puedan afrontar sus problemas internos, además de que estos permanecen ahora vigilados por una Comisión Europea con un poder intervencionista y sancionador sin precedentes. La legitimidad de entrada de esta decisión está ampliamente cuestionada por la literatura.

Además, sabemos que ha aumentado la tensión en el vínculo entre representantes y representados, el primer eslabón de la cadena de delegación en las teorías de la agencia. En la formulación e implementación de políticas en las sociedades europeas los representantes cumplen con exigencias de responsabilidad y prudencia de los mercados y organismos internacionales, lo que ha vuelto de facto a los gobiernos menos responsables y receptivos con las demandas y los problemas de sus ciudadanos.

Los estudios también nos muestran que en los países endeudados de la Unión Europea se da una pérdida en la capacidad de influencia de los ciudadanos en el curso de las reformas institucionales a través de elecciones, lo que puede quebrar la competición electoral y abrir una ventana de oportunidad para la aparición de nuevos actores políticos.

Los severos programas de austeridad no fueron, sin embargo, una causa suficiente para generar una reacción política drástica en las primeras elecciones poscrisis, aunque sí fueron el principal motivo de protesta en las calles de los países más afectados. En la Era de la Gran Recesión, como era de esperar, los gobernantes fueron castigados en las urnas por sus malos resultados eco-

nómicos, pero los partidos políticos mayoritarios han seguido siendo los actores clave en casi todos los sistemas de partidos europeos.

El estudio de las preferencias económicas en el periodo de la crisis no muestra signos de que los ciudadanos hayan girado drásticamente en sus disposiciones, ni siquiera el apoyo al euro se ha resentido en los países miembros. Según la literatura de opinión pública en el periodo de la Gran Recesión, solo las actitudes de indignación con los representantes políticos tienen potencial para vehicular el cambio electoral.

Las implicaciones políticas de la crisis económica recogidas en los libros incluidos en esta nota bibliográfica abren sin embargo nuevos interrogantes sobre el shock que supone la crisis para los sistemas democráticos. Serán necesarios nuevos estudios que exploren si el nuevo antagonismo político sobre los memorándum de entendimiento ha podido extenderse a las arenas electorales del resto de países intervenidos. Además, será necesario confirmar si la nueva división política identificada en el caso griego se ha convertido en un mecanismo estable de estructuración de los intereses de los grupos sociales que permita hablar de la emergencia de un nuevo *cleavage*. También serán necesarias nuevas investigaciones para conocer si los procesos de realineamiento en las sociedades capitalistas avanzadas se han visto afectados por las dinámicas de aumento de la desigualdad.

Ahora, en el sur de Europa y en los países que han sido más duramente golpeados por la crisis de la deuda, resulta más necesario que nunca reflexionar sobre una situación en la que la política democrática se subordina a lógicas funcionales y económicas, y en la que prevalecen tecnologías sociales que procuran la aceptación ciudadana de decisiones para las que se alega que no existen alternativas.

### III. OBRAS RECIENTES SOBRE LOS EFECTOS POLÍTICOS DE LA CRISIS

ANDERSON, Christopher J. y HECHT, Jason D. (2014): «Crisis of Confidence? The dynamics of economic opinions during the Great Recession», en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

BARTELS, Larry M. (2014): «Ideology and retrospection in Electoral Responses to the Great Recession» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

BEISSINGER, Mark R. & SASSE, Gwendolyn (2014): «An End to «Patience»? The Great Recession and Economic Protest in Eastern Europe» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.



- BERAMENDI, Pablo (2015): «Constrained partisanship and economic outcomes» en P. Beramendi, S. Häusermann, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BERAMENDI, P.; HÄUSERMANN, S.; KITSCHOLT, H., y KRIESI, H. (eds.) (2015): *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BERAMENDI, P.; HÄUSERMANN, S.; KITSCHOLT, H. y KRIESI, H. (2015): «Introduction: the politics of advanced capitalism» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BEREZIN, Mabel (2013): «The normalization of the Right in Post-Security Europe» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- BERMEO, Nancy, y BARTELS, Larry M. (2014): *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford University Press.
- BERMEO, Nancy, y BARTELS, Larry M. (2014): «Mass Politics in Tough Times» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- DANCYGIER, Rafaela, y DONNELLY, Michael (2014): «Attitudes toward immigration in Good Times and Bad» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- DUCH, Raymond M., y SAGARZAZU, Iñaki (2014): «Crisis perceptions and Economic Voting among the Rich and the Poor: The United Kingdom and Germany» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- HÄUSERMANN, Silja, y KRIESI, Hanspeter (2015): «What do voters want? Dimensions and configurations in individual-level preferences and party choice» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOLBOLT, Sara B., y LEBLOND, Patrick (2014): «Economic Insecurity and Public Support for the Euro: Before and during the financial crisis» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- KITSCHOLT, Herbert, y REHM, Philipp (2015): «Party alignments, change and continuity» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KRIESI, Hanspeter (2014) «The political consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral punishment and popular protest» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- MAIR, Peter (2013): «Smaghi versus the parties: Representative government and institutional constraints» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- MAYER, Nonna (2014): «The electoral impact of the Crisis on the French Working Class: More to the Right?» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

- SCHARPF, Fritz W. (2013): «Monetary Union, fiscal crisis and the disabling democratic accountability» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- SHÄFER, Armin, and STREECK, Wolfgang (2013) «Introduction: Politics in the Age of Austerity» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- STREECK, Wolfgang, y SCHÄFER, Armin (2013): *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- STREECK, Wolfgang (2013): «The crisis in context: democratic capitalism and its contradictions» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- STREECK, Wolfgang & MERTENS, Daniel (2013): «Public finance and the decline of state capacity in Democratic Capitalism» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.

#### IV. OTRAS OBRAS CITADAS

- BARTOLINI, Stefano (2005): «La Formation des clivages», *Revue internationale de politique comparé*, vol. 12, n.º 1, págs. 9-34.
- BERAMENDI, Pablo, y REHM, Philipp (2013) «Who gives, who gains? Progressivity and Preferences» Mimeo: Dike University y Ohio State University.
- BESLEY, Timothy, y PERSSON, Torsten (2011): *Pillars of Prosperity: The Political Economics of Development Clusters*, Princeton, University Press.
- BORNSCHIER, Simon (2010): *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Cleavage in Western Europe*, Philadelphia, Temple University Press.
- BÖRZEL, T. A., y RISSE, T. (2000): «When Europe Hits Home: Europeanization and Domestic Change», *European Integration online papers*, n.º 4; disponible en: <http://eiop.or.at/eiop/texte/2000-015.htm>
- DAHL, Robert (1971): *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven: Yale University Press.
- DALTON, Russell. (2004): *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion in Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.
- DUCH, Raymond M., y STEVENSON, Randolph T. (2008): *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, Pepe (2015): *Los votantes de Podemos*, Madrid. La Catarata.
- GINGRICH, Jane, y ANSELL, Ben W. (2012): «Preferences in Context. Micro Preferences, Macro Contexts, and the Demand for Social Policy», *Comparative Political Studies*, vol. 45, n.º 12, págs. 1624-1654.
- HÄUSERMANN, Silja (2010): *The Politics of Welfare State Reform in Continental Europe: Modernization in Hard Times*, New York, Cambridge University Press.
- HELLWIG, Timothy, y SAMUELS, David (2007) «Voting in Open Economies: The Electoral Consequences of Globalization», *Comparative Political Studies*, vol.40, n.º 3, págs. 283-306.
- KITSCHOLT, H. (1994): *The Transformation of European Social Democracy*, New York: Cambridge University Press.

- KRIESI, Hanspeter; GRANDE, Edgar; LACHAT, Romain; DOLEZAL, Martin; BORNSCHIER, Simon, y FREY, Timotheus (2008): *West European Politics in the Age of Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEWIS-BECK, Michael S., y STEGMAIER, Mary (2007): «Economic Models of Voting» en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Oxford, Oxford University Press.
- MAGALHAES, Pedro (2013): «Crisis and party system change: Greece, Portugal and others» Disponible en: <http://www.pedro-magalhaes.org/crisis-and-party-system-change-greece-portugal-and-others/>
- MÜLLER, W. C.; BERGMAN, T., y STRØM, K. (2003): «Parliamentary democracy: promise and problems», en K. Strøm, W. C. Müller y T. Bergman (eds.), *Delegation and Accountability in Parliamentary Democracies*, Oxford: Oxford University Press.
- PAPADOPOULOS, Y. (2010): «Accountability and multi-level governance: more accountability, less democracy?» *West European Politics*, vol. 33, n.º 5, págs. 1030-49.
- PAPPAS, Takis (2014): *Populism and crisis politics in Greece*, New York. Palgrave MacMillan.
- PIERSON, Paul (1994): *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher and the Politics of Retrenchment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- POWELL, G.; BINGHAM Jr., y WHITTEN, Guy D. (1993) «A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context.» *American Journal of Political Science*, vol. 37, n.º 2, págs. 391-414.
- REHM, Philipp (2011): «Social Policy by Popular Demand.» *World Politics*, vol. 63, n.º 2, págs. 271-299.
- SINGER, Matthew M. (2011): «Who Says ‘It’s the Economy’? Cross-National and Cross-Individual Variation in the Salience of Economic Performance», *Comparative Political Studies*, vol. 44, n.º 3, págs. 284-312.

**Plaza-Colodro, C. and Luis Ramiro (forthcoming) "Spain" en Luke March, Fabien Escalona y Daniel Keith (editores) *Handbook of the Radical Left*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan**

La izquierda radical española ha estado representada en el Parlamento desde el inicio del actual período democrático que comienza a finales de los años setenta. Esto ha sido posible a pesar de que algunas características institucionales del sistema parlamentario español no favorecen la representación parlamentaria de los partidos minoritarios. El sistema electoral para la Cámara Baja es de representación proporcional atenuada por el pequeño tamaño de la mayoría de los distritos electorales. Esto limita la proporcionalidad del sistema únicamente a los distritos más grandes. Las reglas electorales favorecen a los partidos más grandes y dañan a los más pequeños con un voto geográficamente disperso, precisamente las características que tradicionalmente han caracterizado al electorado de los partidos de la izquierda radical española.

Sin embargo, el gobierno central y los gobiernos y parlamentos de las Comunidades Autónomas comparten poderes legislativos y ejecutivos en un sistema de fuerte descentralización regional. Después de la Gran Recesión, estos ámbitos políticos y electorales regionales han permitido a la izquierda radical aumentar su presencia a nivel subnacional y participar en algunos gobiernos de coalición regionales (lo que, hasta el momento, nunca ha ocurrido a nivel nacional). De esta manera, aunque el sistema de partidos español ha sido tradicionalmente multipartidista, las reglas electorales favorecen a los dos partidos más grandes de centro-derecha y centro-izquierda a nivel nacional y subrepresentan a la izquierda radical a nivel nacional. Sin embargo, los años posteriores a la Gran Recesión han transformado esta situación, fomentando un

crecimiento en el apoyo a la izquierda radical a niveles que no tienen precedentes en el sistema político español.

Este capítulo de libro trata sobre los factores internos y externos que han permitido a los partidos de izquierda radical españoles crecer en las arenas electorales, prestando especial atención a las estrategias de competición de los partidos que se sitúan en el lado izquierdo del continuo ideológico. El gran incremento ha sido mediado por el aumento de la fragmentación, así como la transformación y diversificación de la izquierda radical española. La influencia tradicional del Partido Comunista Español y de la presencia establecida de Izquierda Unida (IU) ha sido desafiada por el nuevo partido Podemos, que fue capaz de atraer a un grupo nada desdeñable del electorado tradicional de IU (entre otros partidos).

Durante el periodo estudiado Podemos e IU han adoptado procedimientos organizativos inclusivos en términos democráticos, ya que se han basado en la máxima “un miembro, un voto” y han ganado en accesibilidad utilizando métodos online, lo que, lejos de ser nuevo entre los partidos europeos, nunca se había visto en la política española. El discurso de la izquierda radical está hoy en día diversificado, ya que apela a los votantes desde posiciones clásicas de IU basadas en una amalgama de temas socialdemócratas y de nueva política, a la vez que se combina con el populismo (patriótico) de izquierdas de Podemos y de las confluencias.

El crecimiento electoral de la izquierda radical ocurre durante una de las crisis económicas y políticas más profundas de la historia reciente de España, un momento en el que el partido socialdemócrata PSOE sufre una insatisfacción muy profunda por parte del electorado, a la vez que la izquierda radical estaba inmersa en su proceso de mutación. Este cambio extraordinario sucedió en un breve espacio de tiempo que fue desde la fundación de Podemos en enero de 2014 a junio de 2016, cuando se

celebraron elecciones legislativas. En este corto periodo de tiempo, IU y Podemos primero compitieron entre ellas, para después ir en coalición. Podemos, el nuevo partido desafiante que más ha transformado la izquierda española, sin embargo, ha emprendido un viaje ideológico impredecible en el mismo periodo. Desde proclamar que el eje izquierda-derecha era irrelevante, pasó a declararse el representante solemne de la socialdemocracia en España. Desde el autorreconocimiento explícito de Podemos como un partido populista, pasó a enfatizar una retórica izquierdista.

Los últimos avatares de la política española, junto a los cambios del principal competidor de Podemos, el PSOE, pueden bien indicar que la inestabilidad no ha llegado a su fin. Podemos todavía está inmerso en el proceso de formación del partido, a la vez que está redefiniendo su identidad ideológica y organizativa. Las divergencias y las facciones ideológicas creadas en sus apenas 5 años de vida ponen al partido en la disyuntiva de elegir entre su estrategia populista original o la convergencia con la izquierda radical. Optar por las dos estrategias facilitaron el éxito electoral del partido en los comicios celebrados entre 2015 y 2016, pero los resultados dependían en gran medida del comportamiento de los competidores políticos, especialmente del PSOE.

Como se destaca la introducción del número especial del que este artículo forma parte, la Gran Recesión, junto con otros fenómenos como la crisis de los refugiados y el referéndum del Brexit, ha contribuido al éxito y fortalecimiento de los partidos euroescépticos populistas en todos los sistemas de partidos europeos. La pérdida de legitimidad de gobiernos e instituciones europeas ha abierto una ventana de oportunidad para los partidos que expresan posiciones anti-establishment y orientaciones populistas, a la vez que critican los acuerdos político-económicos que prevalecen en Europa. Nuestro estudio se centra en el auge del euroescepticismo populista de izquierdas vinculado al impacto de la Gran Recesión y la aplicación de las medidas de austeridad en Portugal y España y que ha desencadenado las transformaciones de los respectivos sistemas de partidos. Así, los problemas económicos, los rescates y, sobre todo, las medidas de austeridad fueron las principales fuerzas impulsoras detrás de las transformaciones de los sistemas de partidos ibéricos.

El aumento de las reacciones populistas en ambos países después de la crisis económica y la implementación de la austeridad tuvo que ver con la transformación de la izquierda radical, que en este periodo enfatiza cuestiones distributivas en direcciones populistas euroescépticas. Finalmente, este análisis muestra el carácter distintivo del euroescepticismo populista del nuevo partido desafiante, Podemos, lo que ilustra las oportunidades que brinda la crisis económica para el surgimiento de nuevos competidores que exhiben el vínculo contemporáneo entre populismo y euroescepticismo en la izquierda radical.

Después de la Gran Recesión, el descontento público con las políticas de austeridad provocó cambios en actitudes políticas de los ciudadanos, especialmente en los países más afectados por sus consecuencias negativas como Portugal y España. La pérdida de legitimidad de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas han abierto una ventana de oportunidad para los partidos que expresan posturas anti-establishment, orientaciones populistas y son críticos con los arreglos político-económico vigentes en la UE. Las crisis han alimentado una renovada reacción política contra la integración europea y la inmigración que señala el surgimiento de una nueva división transnacional (Hooghe y Marks, 2017).

En el sur de Europa, durante la Gran Recesión, el proceso de desnacionalización fue politizado por nuevos partidos desafiantes de la izquierda, que cuestionaban el sistema en términos socioeconómicos y de una manera populista (Kriesi, 2014: 367–369). La crisis económica adquirió una dimensión extra con la crisis del euro y de los rescates, facilitando que la crítica también se diera de forma euroescéptica. Este estudio se centra en el surgimiento de un euroescepticismo populista de izquierda específico vinculado con el impacto de la Gran Recesión y las medidas de austeridad, que acompañó la transformación de los sistemas de partidos de Portugal y España. Así, las cuestiones económicas, los rescates, y, sobre todo, la austeridad fueron las principales fuerzas impulsoras detrás de las transformaciones de los sistemas de partidos ibéricos.

El aumento de las reacciones populistas en ambos países tras la crisis económica y la aplicación de la austeridad están relacionadas con la transformación de la izquierda radical. Esta investigación proporciona evidencia empírica de la mutación de la vieja izquierda radical en nuevas formas populistas, según lo sugerido por March y Mudde (2005), así como la entrada de nuevos partidos populistas desafiantes a la izquierda del continuo ideológico. Al analizar los cambios en las posturas ideológicas de los partidos



políticos, también hemos determinado si y cómo el populismo y el euroescepticismo son resultado de la crisis europea contemporánea. El euroescepticismo desplegado por parte de los partidos ibéricos está en la línea de oposición tradicional de los partidos radicales de izquierdas (RLP) a la integración europea y la apertura de las fronteras nacionales: principalmente, se articula una oposición a la liberalización económica y la amenaza de que la integración europea suprima los logros en el nivel nacional relacionados con el desarrollo de los Estados de Bienestar. La Gran Recesión, los rescates y políticas de austeridad que siguieron proporcionaron incentivos a los partidos políticos de la izquierda para adoptar posiciones euroescépticas y, en menor medida, orientaciones populistas, para ingresar al ámbito político y movilizar a la opinión pública. contra los partidos mayoritarios.

El análisis de los datos lo confirma en el caso portugués, donde la posición sobre la integración europea de los RLP portugueses es más negativa que sus homólogos españoles durante el período de implementación de las medidas de austeridad. Paradójicamente, la mayoría de los partidos políticos españoles no aprovecharon para cargar contra la integración europea, sus posiciones después de la crisis incluso han mejorado. Nuestros hallazgos sobre la categorización de los partidos euroescépticos populistas a través de su ideología caracterizan a estos partidos como populistas inclusivos de izquierda (Mudde y Rovira-Kaltwasser, 2012: 167; Stavrakakis, 2013, Stavrakakis y Katsambekis, 2014). El populismo en la Península Ibérica es, a diferencia de otros países europeos, favorable con respecto a las leyes de inmigración y presentan orientaciones multiculturalistas. Así, el populismo de izquierda en la Península Ibérica exhibe principalmente una dimensión socioeconómica (incluidos los pobres y los golpeados por la crisis económica y la austeridad), en contraste con el populismo predominante de la derecha radical populista. Sin embargo, a pesar de estos países no han experimentado dramáticamente la reciente crisis de refugiados se debe tener en

cuenta que los cambios más relevantes con respecto a las posiciones programáticas están relacionados con temas culturales, con pocas excepciones, en ambos países. Todos los partidos están ahora más lejos del polo GAL (Verde - Alternativa - Libertaria) en la escala GAL-TAN que, en 2010, especialmente la CDU.

Finalmente, el análisis muestra el carácter distintivo del euroescepticismo populista del nuevo partido desafiante, Podemos. Cuando analizamos la dimensión populista en perspectiva comparada, observamos que es diferente a otros partidos preexistentes portugueses y españoles de la izquierda radical, ya que la génesis de Podemos está indisolublemente ligada a la introducción del discurso populista en la movilización de la opinión pública y las arenas electorales. En este sentido, Podemos ilustra las oportunidades para los nuevos partidos que exhiben el vínculo contemporáneo entre populismo y euroescepticismo en la izquierda radical.

Hemos enfatizado los diferentes resultados del lado de la oferta del euroescepticismo populista en los sistemas de partidos ibéricos. En Portugal, los partidos euroescépticos populistas son más euroescépticos que populistas, mientras que, en España, el peso del euroescepticismo es menor para todos los populistas identificados, izquierda radical y nacionalista por igual. Estas diferencias están relacionadas con la visibilidad de la intervención de actores internacionales y nacionales en la implementación de la austeridad y los rescates adoptados para gestionar la crisis económica, así como el papel desempeñado por el bipartidismo y la crisis de la representación política en ambos países durante la fase crisis.

En este sentido, las diferentes trayectorias portuguesa y española de los partidos socialdemócratas durante la crisis abrieron un nuevo espacio político para la reconfiguración del euroescepticismo populista en ambos países. Estos factores políticos y contextuales han influido en los temas diferenciales politizados en debates

públicos y campañas electorales. En Portugal, el conflicto político se articuló en torno a cuestiones macroeconómicas relacionadas a nivel supranacional (europeo), mientras que en España partidos nuevos y pequeños destacaron por su retórica anti-élite orientada contra los partidos mayoritarios y su gestión de la crisis.

**Plaza-Colodro, C., H. Marcos-Marné and M. Gómez-Reino (2018) Does host ideology shape populist parties' attitudes towards the EU? The links of populism and Euroscepticism in Southern Europe. Revista Internacional de Sociología (RIS) 76(4): e112. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.003>**

¿Puede un estudio de partidos populistas en el sur de Europa arrojar luz sobre la relación entre el populismo y el euroescepticismo? Este trabajo comparativo examina los diferentes grados y tipos de euroescepticismo de los partidos populistas en la región sur, ya que esperamos que la naturaleza más variada de los partidos populistas en esta región amplíe el conocimiento sobre las relaciones entre el populismo y el euroescepticismo. En general, nuestro artículo muestra que los partidos populistas de izquierda y derecha comparten lo que inicialmente puede parecer un perfil euroescéptico homogéneo. Sin embargo, un examen más exhaustivo confirma que los partidos populistas de izquierda tienen opiniones más positivas sobre el proceso de integración en los indicadores relacionados con el lado político de la UE (poderes del Parlamento Europeo y proceso de ampliación).

Nuestra investigación muestra que el estudio de los partidos populista en el sur de Europa arroja luz sobre la relación entre el populismo y el euroescepticismo, complementando recientes esfuerzos para desenredar este nexo centrándose en un área geográfica que ha sido menos explorada, y cuyo perfil ideológico populista está más dominado por las fuerzas de izquierda. Así, nos adentramos en diferentes subtipos de orientaciones negativas hacia la UE, investigando en qué medida la ideología política moldea los discursos de los partidos populistas. En general, nuestro artículo muestra que los partidos populistas de la izquierda y la derecha comparten lo que inicialmente puede parecer un perfil euroescéptico homogéneo. Sin embargo, más adelante, el

examen sostiene que los partidos populistas de izquierda tienen una visión más positiva de la UE en los indicadores relacionados con su “lado político” (poderes de Parlamento Europeo y ampliación). Esto es, argumentamos, porque las diferentes raíces de la desconfianza hacia la UE condicionan en última instancia la intensidad y tipo de discursos antieuropeos también entre los partidos populistas. Mientras que los partidos populistas de derecha dirigen sus discursos contra los pilares fundacionales de la organización supranacional (integración y fronteras), los partidos populistas de izquierdas concentran sus críticas en la estructura económica actual de la organización (intervención económica). En consecuencia, las exigencias de estos últimos son susceptibles de ser integradas dentro del marco de la UE, mientras que los primeros cuestionan la propia UE.

Volviendo a los objetivos del artículo, no es nuestra intención cuestionar la relación general observada entre el euroescepticismo y el populismo, que se ha construido después de un análisis exhaustivo y con amplio apoyo empírico. Sin embargo, incluso si los partidos populistas en efecto tienden a ser más euroescépticos que los partidos políticos dominantes, la evaluación de las partes de la UE parece mediada por la ideología. Esto tiene implicaciones teóricas, pero también es relevante para entender en la práctica las consecuencias del éxito de diferentes partidos populistas pueden tener en términos de legitimidad de la UE. Aunque algunos autores ya lo consideran al estudiar partidos populistas, otros trabajos empíricos pueden beneficiarse de tener en cuenta la ideología para conseguir una comprensión más amplia de lo que significa ser euroescéptico. A nivel individual, esta distinción puede arrojar luz sobre por qué el euroescepticismo no es una de las características que unen a los votantes de los partidos populistas.

## DOES HOST IDEOLOGY SHAPE POPULIST PARTIES' ATTITUDES TOWARDS THE EU? The links of populism and Euroscepticism in Southern Europe

CAROLINA PLAZA-COLODRO

*University of Salamanca*

[cplazaco@usal.es](mailto:cplazaco@usal.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9680-3590>

MARGARITA GÓMEZ-REINO

*UNED*

[mgomez-reino@poli.uned.es](mailto:mgomez-reino@poli.uned.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9130-3554>

HUGO MARCOS-MARNE

*University of St. Gallen*

[hmarcosmarne@gmail.com](mailto:hmarcosmarne@gmail.com)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7085-9572>

## ¿CONDICIONA LA IDEOLOGÍA DE ACOGIDA LAS ACTITUDES DE LOS PARTIDOS POPULISTAS HACIA LA UE? Los vínculos entre populismo y euroscepticismo en el sur de Europa

**Cómo citar este artículo / Citation:** Plaza-Colodro, C., M. Gómez-Reino and H. Marcos-Marne. 2018. "Does host ideology shape populist parties' attitudes towards the EU? The links of populism and Euroscepticism in Southern Europe". *Revista Internacional de Sociología* 76(4):e112. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.003>

**Copyright:** © 2018 CSIC. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) License.

**Received:** 22/12/2017. **Accepted:** 09/09/2018

### ABSTRACT

Can a study of populist parties in Southern Europe shed light on the relation between populism and Euroscepticism? The proposed comparative framework examines the different degrees and types of Euroscepticism of populist parties in the Southern region. We expect that the variety of populist parties in this region, more oriented to the left, will help to expand our knowledge of the links between populism and Euroscepticism. Overall, our article shows that left and right-wing populist parties share what may initially look as a homogeneous Eurosceptic profile. However, further examination supports that left-wing populist parties hold more positive views of the EU in indicators related to the political side of the EU (powers of the European Parliament and enlargement).

### RESUMEN

¿Puede un estudio de partidos populistas en el sur de Europa arrojar luz sobre la relación entre el populismo y el euroscepticismo? Este trabajo comparativo examina los diferentes grados y tipos de euroscepticismo de los partidos populistas en la región sur, ya que esperamos que la naturaleza más variada de los partidos populistas en esta región amplíe el conocimiento sobre las relaciones entre el populismo y el euroscepticismo. En general, nuestro artículo muestra que los partidos populistas de izquierda y derecha comparten lo que inicialmente puede parecer un perfil euroescéptico homogéneo. Sin embargo, un examen más exhaustivo confirma que los partidos populistas de izquierda tienen opiniones más positivas sobre el proceso de integración en los indicadores relacionados con el lado político de la UE (poderes del Parlamento Europeo y proceso de ampliación).

### KEYWORDS

Euroscepticism; political ideology; populism; Southern Europe.

### PALABRAS CLAVE

Euroscepticismo; ideología; populismo; Sur de Europa.

## INTRODUCTION

Contemporary research suggests that populism is one of the driving forces behind a profound process of realignment taking place in European party systems since the 2008 Great Recession (Kriesi 2014; Pirro, Taggart and Van Kessel 2018). At the national level, populist forces have been able to capitalize on the crisis of representation triggered by governments' loss of legitimacy, and this environment of "disconformity" has paved the way to campaign against the political establishment who assured that "Europe is good" (Duff 2013: 141). Although contestation directed towards the European Union (EU) existed before (see Hooghe and Marks 2007), the electoral and political relevance of populist forces sets a new scenario, in which Eurosceptic positions are no longer the patrimony of small and marginal political parties.

Hence, a central piece of the post-2008 political scenario relates to the (re)politicization of European integration as a source of political contestation in many member states (Kriesi and Grande 2015 and 2016). On the demand side, the Eurozone crisis provoked a new wave of Euroscepticism (Usherwood and Startin 2013; Armingeon and Ceka 2014; Braun and Tausenpfund 2014), and a decrease in support for further integration (Hobolt 2014). In spite of the intents of depoliticization to inhibit political reactions against the EU, discussions over Europe and the European integration are not only increasingly expressed in national public debates (De Wilde and Zürn 2012: 138; Hooghe and Marks 2018: 123; Börzel and Risse 2018: 20); also, the salience of European issues is out of the control of mainstream parties (Grande and Hutter 2016: 40; Treib 2014). Moreover, political controversies regarding Europe in the last decade have generated debates on topics like "the question of bailing out of member States in need" (De Wilde and Zürn 2012: 138) or "the numbers of refugees that should be received" (Harteveld et al. 2018: 1), permitting parties to mobilize European issues using different framings.

Euroscepticism literature largely considers that political parties' attitudes towards the EU, besides strategic considerations, are fundamentally shaped by their political ideology (c.f. Szczerbiak and Taggart 2003 or Benedetto and Quaglia 2007). Although this relation is dynamic, there is a general agreement that radical parties, both on the right and left-side of the ideological spectrum, are more likely to be Eurosceptic (Hooghe, Marks and Wilson 2002; De Vries and Edwards 2009; Halikiopoulou, Nanou and Vasilopoulou 2012). From a different stream of literature, Rooduijn and Akkerman (2017) also underlined that a relation exists between political ideological radicalism and populist discourses. Triangulating these elements, we should reasonably expect that populist parties tend to be Eurosceptic. However, as Harmsen (2010) suggests, populism

and Euroscepticism should be considered in relational terms, that is, "in relation to the particular positions occupied by particular parties at particular times within their national party systems" (Harmsen 2010: 338). Can a study of populist parties in Southern Europe shed light on the connection between populism and Euroscepticism?

We argue in this paper that, despite recent efforts (Rooduijn 2018; Della Porta, Kouki and Fernandez 2017; Carlotti 2017; Harmsen 2010), the relationship between populism and Euroscepticism has been largely considered from a "northern-European" perspective. Far from claiming that current research findings are inaccurate, we aim to complement them by focusing on a geographical area that has been less explored, and whose populist ideological profile is more dominated by left-wing forces. In doing so, we delve into different subtypes of negative attitudes towards the EU, investigating to what extent political ideology shapes populist parties' discourses towards the EU.

A comparative framework is proposed to answer whether the relationship between populism and Euroscepticism is mediated by host ideologies in a distinctive manner. We investigate the relationship between populism and positions towards the EU through a comparison of Southern European populist parties in Greece, Italy, Portugal, and Spain.<sup>1</sup> Overall, our article shows that left and right-wing populist parties share what may initially look like a homogeneous Eurosceptic profile. However, further examination supports that left-wing populist parties hold more positive views of the EU in indicators related to EU performance and EU strengthening (powers of the European Parliament and EU enlargement).

This article is organized as follows: the first section discusses the literature on the relation between populism and Euroscepticism, focusing on two main elements: radicalism and anti-elitism. The second section delves into the expected differences caused by host ideologies and presents the main hypothesis. The third section presents the data utilized, justifies the selection of cases and refers to the methodological approach. The fourth section discusses the results, and ending with conclusions.

## THE NEXUS OF POPULISM AND EUROSCEPTICISM

Nowadays, it seems uncontroversial to define populism as a thin ideology (Mudde 2004) which considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, 'the pure people' versus 'the corrupt elite', and which emphasises that politics should be an expression of the general will (Stanley 2008; Van Kessel 2014). Populism can be reduced in its minimal definition to two core features: anti-elitism, which is a central piece of populist and

challenger parties (Mudde 2004; Hobolt and Tilley 2016), and people-centrism. Populism, although far from being a new phenomenon (Hawkins and Rovira Kaltwasser 2017), has proved adept in shaping contemporary European politics, particularly in the post-crisis period, when issues related to European integration became more relevant than ever (Kriesi 2014; Kriesi and Grande 2015, 2016). Poor economic performance and particularly high levels of unemployment are considered a (mildly) favourable opportunity for populist parties in Europe (Kriesi and Pappas 2015), and can also explain the rise of hard Eurosceptic parties (Nicoli 2017; Schraff 2017). Building upon the fundamental work by Szczerbiak and Taggart (2000 and 2008), the term 'Euroscepticism' is used in this article as an encompassing one. Therefore, Euroscepticism expresses the idea of contingent or qualified opposition, but also incorporates outright and unqualified opposition to the process of European integration. Both populism and Euroscepticism have increased their importance after the Great Recession (Pirro, Taggart and van Kessel 2018), but their coincidence does not seem to be purely temporal.

Research on party-based Euroscepticism suggests that parties on the extremes of the ideological spectrum, on both the left and the right, share (hard) Eurosceptic orientations (Hooghe and Marks 2005, De Vries and Edwards 2009), which can occur for both ideological and strategic reasons (Taggart 1998, Ray 2007). Since Rooduijn and Akkerman (2017) demonstrated that populist parties are largely located at the extremes of the political ideological axis, it seems reasonable to assume that they are Eurosceptic. From this perspective, it is not left or right ideology that influences the Euroscepticism of populist parties, but its radical ideological stance. By adopting radical positions, populist parties look to differentiate themselves from mainstream ones, appealing to voters dissatisfied with the status quo (Taggart 1998: 382). However, beyond strategic reasons, populism has its own ideological connections with Euroscepticism. First, populist parties display a strong anti-elite component in their discourses, and may find that politicians in Brussels are equally part of an elite separated from the people and 'evil' in their actions. Second, Euroscepticism might be a reaction against national-level elites, accused of transferring too much power to the EU (Rooduijn 2018).

Whereas the general connection between populism and Euroscepticism seems well defined, the relational nature of the puzzle (Harmsen 2010) strongly advises for a more fine-grained consideration of these links, testing the stability of these theories across different contexts. In particular, we aim to study the relationship between populism and Euroscepticism in southern Europe as we expect that the more varied nature of populist parties in this region will shed light on the theoretical relations between populism and

Euroscepticism. Here, we fundamentally refer to the different types of populist parties as a function of their ideological preferences. Above all, we are interested in how left and right-wing populist parties express their preferences towards the EU.

## **THICK IDEOLOGIES AND EUROSCEPTICISM. WHY IS SOUTHERN EUROPE DIFFERENT?**

Only a decade ago, Southern Europe was a fertile terrain for pro-European orientations in party systems (Llamazares and Gramacho 2007, Verney 2011, Conti 2003). However, this scenario of Euro-enthusiast leanings was increasingly undermined over this past decade (Sericchio, Tsakatika and Quaglia, 2013; Usherwood and Startin 2013; Ehrmann, Soudan and Stracca 2013; Roth, Gros and Nowak-Lehmann 2014; Braun and Tausendpfund, 2014; Dotti Sani and Magistro, 2016). South European governments have been experiencing a series of critical elections since the beginning of the Great Recession, which sometimes even lead to a party system collapse (Bosco and Verney 2012, Morlino and Raniolo 2017). The attribution of responsibility for the crisis and the implementation of adjustment policies, for which the EU is a principal actor, were influencing factors in the transformation of party systems (Magalhães 2013). Crucially, the framing of the Euro-crisis in the South permitted radical left parties (populist or not), to gain the major share of the discontent vote, even in countries where populist right parties existed prior to the crisis, as in Italy and Greece (Hooghe and Marks 2018: 125).

The rise of Euroscepticism in the region's party systems is driven by parties that changed the pattern of consensus towards the EU from the left. This is illustrated by the emergence of parties such as Podemos in Spain, Bloco de Esquerda in Portugal and specially SYRIZA in Greece, where a renewed debate on the importance of the EU in the domestic public policies contributed to the emergence of a new division around the issue of the EU/IMF bailouts (Teperoglou and Tsatsanis 2014; Verney 2015). Nevertheless, the Italian supply-side differs from the general South European pattern: it is more Eurosceptic because of the Lega Nord's (LN) transit towards hard Euroscepticism (Gómez-Reino 2017), and also due to the discourse of the new Movimento 5 Stelle (M5S) - the only party that has used both economic and cultural framings against the European Union (Pirro, Taggart and van Kessel 2018: 10).

Political science scholars are aware that populism, as a thin ideology, only refers to a limited number of aspects in the political realm. Hence, populism is normally attached to other thick ideologies, to get a complete discourse that speaks to a broad audience in the electoral competition (Mudde and Rovira Kaltwasser



2013b; Aslanidis 2016; Rensmann, De Lange and Couperus 2017; Huber and Schimpf 2017). A fundamental thick ideological dimension is the political ideological one, which means that populist parties can be found at the right (Mudde 2007), left (March 2011) or even centre (Havlik and Stanley 2015) of the ideological spectrum. This has important consequences in terms of policy proposals, as the sub-types of populism provided by Mudde and Rovira Kaltwasser (2013a) identify inclusive and exclusive forms of populism that would correspond, respectively, to the left (including the poor) and the right (excluding foreigners).<sup>2</sup> Mény and Surel's (2000) three-fold conception of the people: the political (people as sovereign), the cultural (people as nation) and the economic (people as a class), is of great help to further explore these left/right-wing differences.

In Europe, references to the nation are often characteristic of the populist right, while the notion of people as a class is stressed by left-wing populism. Thus, left and right populist parties differ at least in their discursive emphasis. While left-wing populism tends to focus on economic issues (March 2011), the right-wing populist parties emphasize cultural issues as authoritarianism and nationalism (Mudde 2007). Populist right-wing parties stress their anti-establishment rhetoric, blaming established parties for not solving the problems derived from immigration. Left-wing populist parties connect their political anti-establishment stance to economic issues, arguing that "hardworking, ordinary citizens are betrayed by the political-economic power elite" (Rooduijn and Akkerman 2017: 200).

Among the authors that highlight that Eurosceptic positions are expected both from left and right populist parties (Hooghe, Marks and Wilson 2002; Rooduijn 2018), Rensmann's (2017) position should be highlighted. Rensmann argues that distinctions between left and right populism based on nativism versus cosmopolitanism are difficult to empirically substantiate in the European context. Accordingly, he considers that opposition to non-native groups representing globalization is not limited to right-wing populist parties (Rensmann 2017: 125). Following his argument, European populist parties, despite being left or right, share not only the discontent claims against established politics, but also a homogeneous notion of cultural identity – anti-pluralistic and anti-universalistic – illustrated by their opposition to the "globalized immigration society and their elites" (Rensmann 2017: 124-125).

Against this, we join De Vries and Edwards (2009), Halikiopoulou, Nanou and Vasilopolou (2012), Van Elsas et al. (2016) and Lisi and Tatsanis (2017), in pointing out that ideology matters for the concrete expression of critical attitudes towards the EU also in populist parties. This is so, we argue, because the different roots of distrust towards the EU ultimately condition the intensity and type of anti-European discourses. Whereas right-

wing populist parties' discourses are directed against the foundational pillars of the organization (integration and borders, see Hobolt and Tilley 2016; Hooghe and Marks 2018 or Börzel and Risse, 2018), left-wing populist parties concentrate their criticisms on the current economic structure of the organization (austerity and liberalism, see Gómez-Reino and Plaza-Colodro 2018). Even if Kopecky and Mudde state that radical left-wing parties can share a wish for international cooperation with a Europhobe vision of the EU (Kopecký and Mudde 2002: 301), we suggest that economic and social criticism towards the EU, as profound as they can be, is essentially reconcilable with an intensely reformed EU (see Scharpf 2002). On the contrary, we join Zaslove (2004 and 2008) in proposing that a fundamental contradiction is likely to occur between right-wing populist parties and the EU.

Research on party-based Euroscepticism involves two different perspectives - what Mudde calls Sussex and North Carolina schools (Mudde 2012). These schools differ in definition, scope and findings on the parties' position on European integration. North Carolina's definition considers party-positioning towards the European Integration process as a continuum that ranges from 'very positive to very negative dispositions towards European integration, its policies, its institutions or its principles' (Hooghe and Marks 2007:120). On the other hand, the Sussex school's interpretation of Euroscepticism set the main difference between hard and soft Euroscepticism by attending to the feasible incorporation of the parties' criticism to the organic and legislative structure of the EU (Mudde 2012). Delving into this second approach is of particular interest for our relational thesis.

Building upon the hard and soft notions of Euroscepticism (Szczerbiak and Taggart 2000), differences have been found between attitudes of opposition towards integration as a principle (general practice of European integration), and opposition towards the specific ideas of integration underlying the EU, to produce a typology that distinguishes between Euro-enthusiasm, Euro-rejection, Euroscepticism and Euro-pragmatism (Kopecky and Mudde 2002). Euro-enthusiasts hold a positive view of the principles of integration, and also positively assess current policies at the EU level. Euro-rejects occupy the opposite pole, being both Europhobe (regarding EU main ideas) and Euro-pessimist (dissatisfied with where the EU is going). Eurosceptics agree with the general principles of the EU, while at the same time disapprove of the current state of things and direction of the EU. Lastly, Euro-pragmatists do not have a strong opinion about the EU principles, but still positively consider its results (ibid 2002: 302-4). Together with other efforts such as those by Flood (2002), Wessels (2007), Vasilopolou (2009) or Serricchio, Tsakatika and Quaglia (2013), these classifications share an important implication: relevant information is missing if we refer to Euroscepticism as a phenomenon structured along a single dimension.

Therefore, and even if both left and right populist parties may initially display general Eurosceptic positions, we expect that their thick ideological profiles determine different attitudinal approaches to the EU. Therefore, we should see that:

**H1a.** *Left-wing populist parties, although at first sight Eurosceptic, do not question all the arrangements and the very structure of the EU as a whole.*

**H1b.** *Right-wing populist parties hold radical positions against the EU, questioning the principles of the organization.*

## DATA: POPULIST PARTIES AND THEIR ELECTORAL PLATFORMS

Crucial for our study is the selection of parties considered as populist in Greece, Italy, Portugal and Spain. Whereas it is true that no single dataset is available to measure populist discourses across Europe, we can rely on previous works for the operationalization of this selection criterion. Here, we have selected those parties that are considered populist by at least one author, and for which we have found no major dispute regarding their populist nature. Departing from this, and although not all the parties are equally consistent in their utilization of populist statements, we have identified the following forces that will be labelled as populist for this research: Anexartitoi Ellines (ANEL) and Synaspismós Rizospastikís Aristerás

(SYRIZA) in Greece; Forza Italia (FI), Lega Nord (LN) and Movimento 5 Stelle (M5S) in Italy; Bloco de Esquerda (BE) and Partido Comunista Português (PCP) in Portugal; Izquierda Unida (IU) and Podemos (Ps) in Spain. Table 1 contains the list of references used to justify the inclusion of each party in our selection. With this, we do not intend to provide an exhaustive and final list of populist parties, but a transparent justification of the selected forces.

Party-level data for positions towards the EU and ideological profiles were extracted from the Chapel Hill Expert Survey (CHES). Due to reasons linked to the availability of the questions of interest, we selected the 2014 CHES dataset (Polk et al. 2017).<sup>3</sup> Descriptive statistics for each populist party can be found in table 2. The first group of variables identifies political parties' ideology, and contains data on their general left-right profile (Irgen), as well as their economic (Irecon) and socio-cultural (galtan)<sup>4</sup> positioning. The former two variables reflect the multidimensional nature of ideology, separating economic from socio-cultural aspects. The second group of variables refers to parties' position towards the EU and contains five questions: parties' general position towards the EU (position); parties' positive or negative assessment of country membership in the EU (benefit); parties' position towards the rights of the European Parliament (ep); parties' willingness to accept EU intervention in national budget matters (budgets); parties' position towards a EU enlargement to Turkey (Turkey).

**Table 1.**  
*Identification of populist parties based on literature review*

Country	Party	References
Greece	ANEL	Stavrakakis and Katsambekis forthcoming; Andreadis and Stavrakakis 2017; Stavrakakis, Andreadis and Katsambekis 2017; Aslanidis and Rovira Kaltwasser 2016; Rori 2016; Van Kessel 2015.
Greece	SYRIZA	Santana and Rama forthcoming; Stavrakakis and Katsambekis 2018; Van Hauwaert and Van Kessel 2018; Andreadis and Stavrakakis 2017; Spierings and Zaslove 2017; Stavrakakis, Andreadis and Katsambekis 2017; Aslanidis and Rovira Kaltwasser 2016; Katsambekis 2016; Rori 2016; Van Kessel 2015; Stavrakakis and Katsambekis 2014.
Italy	FI	Rooduijn 2018; Van Hauwaert and Van Kessel 2018; Bobba and McDonnell 2016; Verbeek and Zaslove 2016; Tarchi 2015; Rooduijn, de Lange and van der Brug 2014; Fabbrini and Lazar 2013; Rooduijn and Pauwels 2011; Fella and Ruzza 2009; Tarchi 2008; Zaslove 2008.
Italy	LN	Rooduijn 2018; Van Hauwaert and Van Kessel 2018; Ivaldi, Lanzzone and Woods 2017; Akkerman, de Lange and Rooduijn 2016; Bobba and McDonnell 2016; Verbeek and Zaslove 2016; Passarelli 2015; Tarchi 2015; Rooduijn, de Lange and van der Brug 2014; Fabbrini and Lazar 2013; De Lange 2012; Rooduijn and Pauwels 2011.
Italy	M5S	Rooduijn 2018; Van Hauwaert and Van Kessel 2018; Santana and Rama 2018; Ivaldi, Lanzzone and Woods 2017; Spierings and Zaslove 2017; Vittori 2017; Bobba and McDonnell 2016; Verbeek and Zaslove 2016; Lanzzone and Woods 2015; Tarchi 2015; Fabbrini and Lazar 2013.
Portugal	BE	Gomez-Reino and Plaza-Colodro 2018
Portugal	PCP	Gomez-Reino and Plaza-Colodro 2018; Hawkins and Castanho Silva 2016.
Spain	IU	Hawkins and Castanho Silva 2016; Marcos-Marne et al. 2017.
Spain	Ps	Rooduijn 2018; Santana and Rama 2018; Sola and Rendueles 2018; Van Hauwaert and Van Kessel 2018; Marcos-Marne et al. 2017; Ramiro and Gomez 2017; Spierings and Zaslove 2017; Stavrakakis, Andreadis and Katsambekis 2017; Vittori 2017; Kioupiolis 2016.

Source: Authors' elaboration.

In terms of operationalization, we consider that position towards the EU, and assessment of the benefits of belonging to the EU, are a good reflection of the general perception of the organization. The specific capacities of the EP, the (un)constrained power of the EU to influence national budgets, and the EU enlargement to Turkey reflect assessments of particular policies, and are expected to give us a more fine-grained distinction of Eurosceptic positions. Whereas the first indicator measures to what extent populist parties are willing to favour the powers of the European Parliament, the only majoritarian EU institution directly elected by citizen vote (system-related), the second assess the extent to which parties support the intervention of the EU on national arenas (economic sovereignty-related). As for the last question, we understand that it indicates that the party perceives the basis of the EU project as valid, as it seems largely incompatible that parties negating the validity of the supranational project are willing to expand the political community to new members. In that sense, positive attitudes towards the enlargement could be read as supporting the organization. However, positions about the enlargement towards Turkey also reflect Taggart's (1998) different sources of criticism in terms of the EU being too exclusive or too inclusive, and also of "who belongs to us" (identity politics-related). Thus, this question could also be interpreted in terms of support towards EU policies, as the negotiations with Turkey were active until 2016.

As we propose a study characterized by a small number of cases, we will prioritize the presentation of data in easily interpretable two-dimension scatter plots, recurring to theoretical arguments that build upon our theoretical expectations. In doing so, we fol-

low a comparative approach in the terms defined by Collier (1993), and we are aware of the limitations this method implies regarding generalization (ibid 1993: 106-107). Nevertheless, it seems of particular interest in view of our aims of complementing existing theories, and pointing out how general approaches might be enriched from considering an additional angle of the relation between populism and Euroscepticism.

## DOES HOST IDEOLOGY MATTER? LEFT-RIGHT POSITIONING ON POPULIST PARTIES' EUROSCEPTICISM

### Left-Right-wing Populism and Euroscepticism in Southern Europe

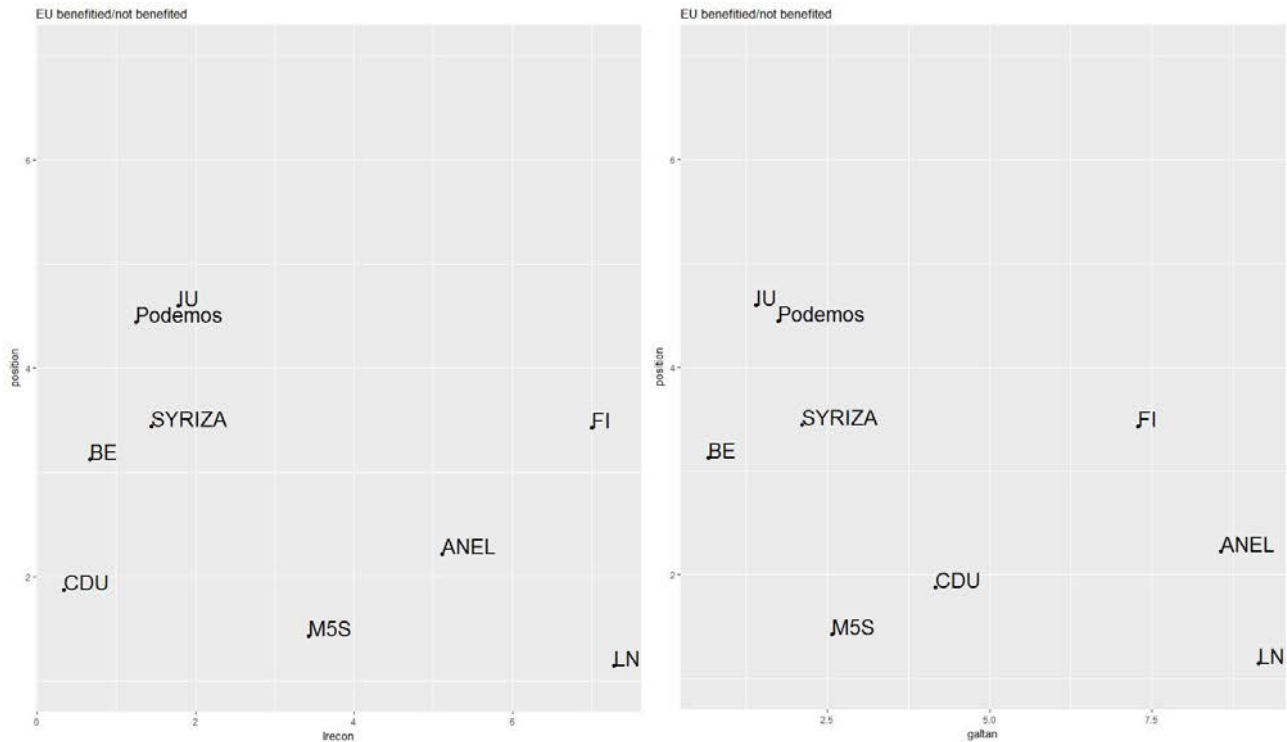
Beyond exploring mere inter-group differences between left-wing and right-wing forces (and considering the heterogeneity of positions and the number of cases included), it seems appropriate to recur to an individual analysis of the parties on each of the selected dimensions. For that, two different scatter-plots will be presented in each dimension, containing populist parties' position towards the EU dimensions (vertical axis) and position on the left-right scale (horizontal axis).<sup>5</sup> In each figure the left field contains the distribution of parties classified according to their economic ideology, whereas the right one classifies them as a function of GAL-TAN ideology. The order of the figures follows the data and methods section: position towards the EU (Figure 1); benefits of the EU for the country (Figure 2); position towards the powers of the EP (Figure 3); position towards budget intervention (Figure 4); position towards EU enlargement to Turkey (Figure 5).<sup>6</sup>

**Table 2.**  
*Descriptive statistics*

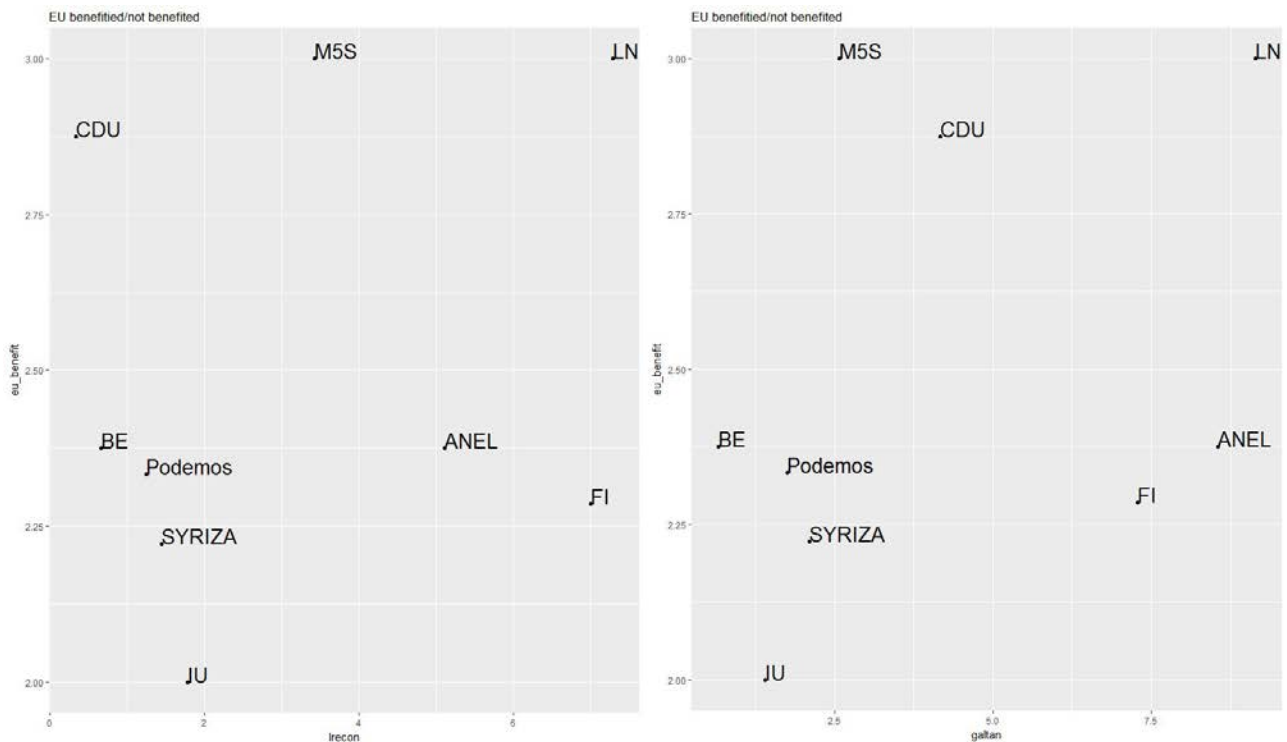
		Ideology			EU Position				
		lrgen	lrecon	galtan	position	benefit	ep	budgets	Turkey
GR	ANEL	8,78	5,11	8,56	2,22	2,38	3,40	1,22	1,14
GR	SYRIZA	2,00	1,44	2,11	3,44	2,22	5,25	1,63	4,17
IT	FI	6,71	7,00	7,29	3,43	2,29	4,00	2,14	4
IT	LN	8,86	7,29	9,14	1,14	3,00	2,80	1,14	1,14
IT	M5S	4,67	3,43	2,57	1,43	3,00	3,25	1,29	1
PT	CDU	0,50	0,33	4,17	1,88	2,88	4,80	1,00	5
PT	BE	1,33	0,67	0,67	3,13	2,38	5,67	1,33	5,33
SP	IU	2,00	1,78	1,40	4,60	2,00	6,13	2,63	5
SP	Ps	1,67	1,25	1,75	4,44	2,33	6,00	1,50	4,67

Source: Polk et al. (2017)

**Figure 1.**  
*Populist parties' General Position towards the EU*



**Figure 2.**  
*Populist parties' assessment of the benefits of the EU*



According to our theoretical framework, populist parties are expected to share a general Eurosceptic position towards the EU. Surprisingly, we can see in Figure 1 that two populist parties do not hold

a negative general position towards the EU (the Spanish IU and Podemos). As for the rest of populist parties, it is true that they all share rather negative visions of the EU, with no obvious clustering



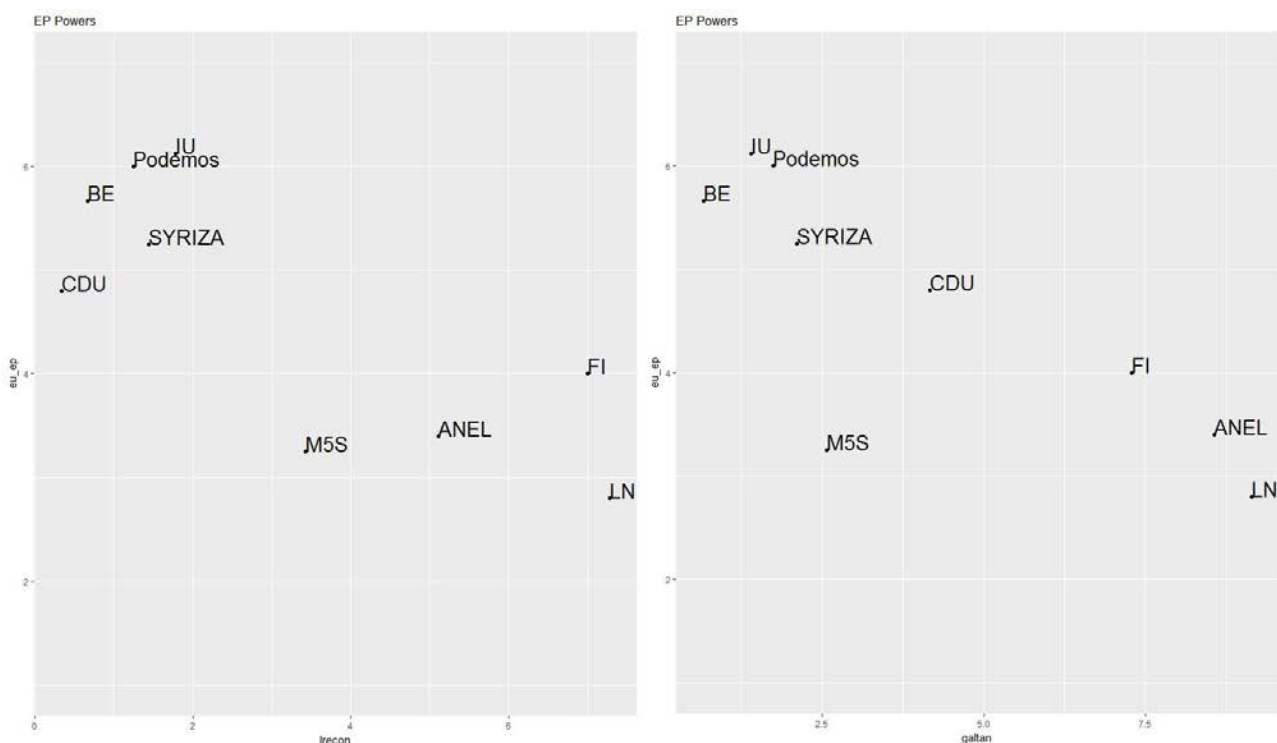
between left and right-wing forces taking place. The Italian FI shows similar values to SYRIZA and BE, whereas the most Eurosceptic parties are ideologically very heterogeneous (even more if we focus on the economic dimension). The second question that allows for a general assessment of the EU is that which reflects political parties' perception of the EU: being beneficial for the country (1); neither beneficial nor harmful (2); or not beneficial for the country (3) (Figure 2). It is not surprising to see that none of the populist parties considered EU membership in purely positive terms. Again, right and left-wing populist parties cluster together with no clear distinction between them. Overall, and despite slight differences between forces, it seems that populist parties indeed tend to be critical of the EU, and that no straight line can be drawn from one party's ideological stance to its general position towards the EU (left-wing populist parties can be mildly or radically against the EU, and the same goes for the right-wing populist ones). This situation reflects reasonably well the first part of our H1a and H1b statements, from where we aim to consider more fine-grained differences. To do that, we recur to populist parties' positioning on three key aspects of the EU: the powers of the EP, the EU intervention in budget matters and the enlargement to Turkey (Figure 3 to 5).

The question about the powers of the EP can be read as the willingness of a certain party to ex-

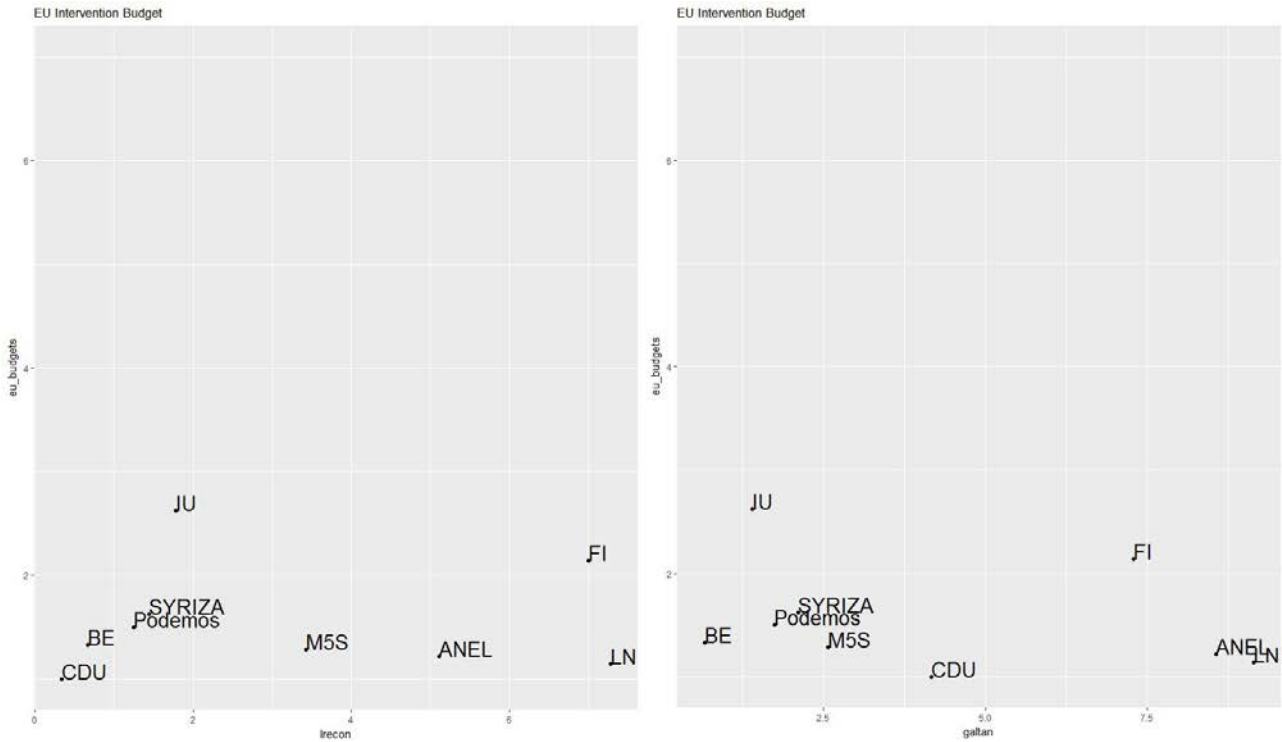
pand the democratic nature of the EU system and its institutions. Here, a left-right descending diagonal line becomes more apparent, in particular when the GAL-TAN dimension is considered. This is in accordance with our theoretical expectations, as left-wing populist forces, even if they are critical of the EU, seem willing to strength transnational institutions in democratic terms, even if that means giving up some (political) sovereignty. However, this should not be read as left-wing populist parties willing to transfer all kind of powers to the EU. Figure 4 clearly shows that neither right nor left populist parties in Southern Europe are willing to allow the intervention of the EU in budget matters. Hence, left-wing populist parties seem to agree with statements that support the idea of a more powerful EU in political terms (in opposition to right-wing populist parties), whereas both left and right-wing populist parties strongly oppose giving up economic sovereignty.

Our last indicator refers to the enlargement of the EU towards Turkey. A descending diagonal line can be observed in Figure 5, which should be interpreted as left-wing populist forces being more in favour of Turkey joining the EU. We understand this as an indicator of left populist parties supporting enlargement in general, and a multicultural one in particular (that is, in inclusive terms). As we have already seen in Figure 3, thick ideologies seem to make a difference in the fine-grained perception of the EU.

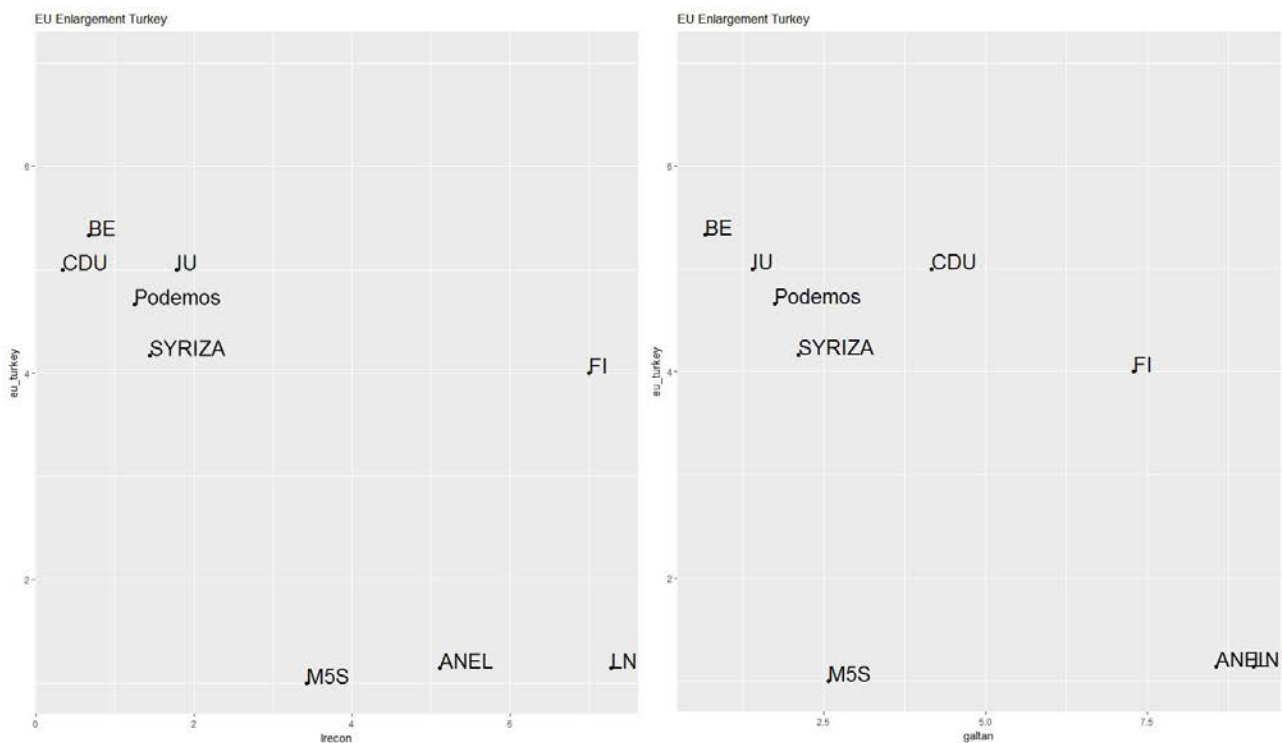
**Figure 3.**  
*Populist parties' positions towards the powers of the European Parliament*



**Figure 4.**  
*Populist parties' positions on Budget intervention*



**Figure 5.**  
*Populist parties' position on EU enlargement towards Turkey*



### Populism and Euroscepticism. Relational beyond thick ideologies?

We so far proposed that populist parties' thick ideological profile is essential to unravel different attitudes towards the EU that may be hidden behind a general Eurosceptic posture. Although radicalism

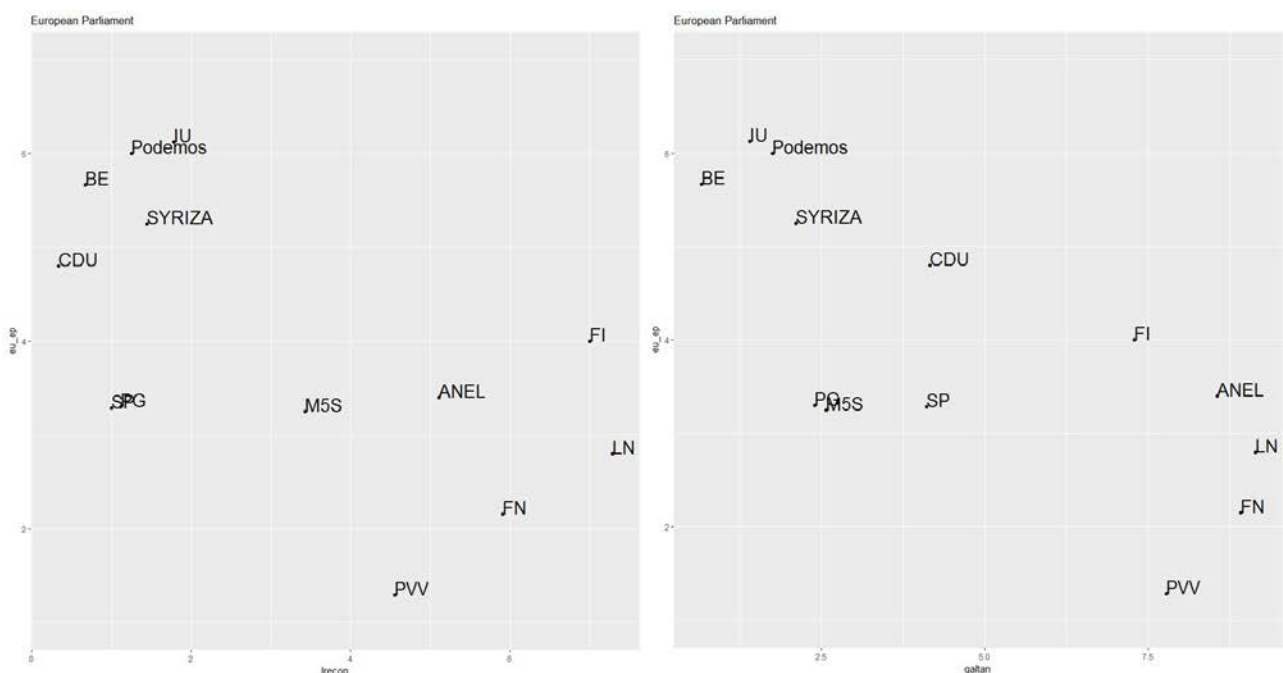
plays a role in separating populist from mainstream parties in their attitudes towards the EU, the specific ideological pole occupied by populist forces is also important to distinguish how (and how much) they dislike the EU. However, to what extent is our argument fully independent from the regional particularities of Southern Europe? Besides being traditional

allies of the European Union, Southern European countries have their own group-dynamics in economic and political terms, and a textbook example of North-South differences is the distinct impact of the recent European crisis, arguably a major determinant of political attitudes towards Europe in recent times. If the relationship suggested in H1a and H1b is truly dependent on the populist parties' ideological positioning, and assuming that the content of the left-right axis is comparable across countries, we should see that left and right-wing populist parties outside Southern Europe also behave as expected in H1a and H1b. Looking to test the external validity of our argument, we incorporated in the analysis two more countries in which left and right-wing populist discourses are present: France (Front National, FN and France Insoumise, LFI) and The Netherlands (Party for Freedom, PVV and Dutch Socialist Party, SP).<sup>7</sup>

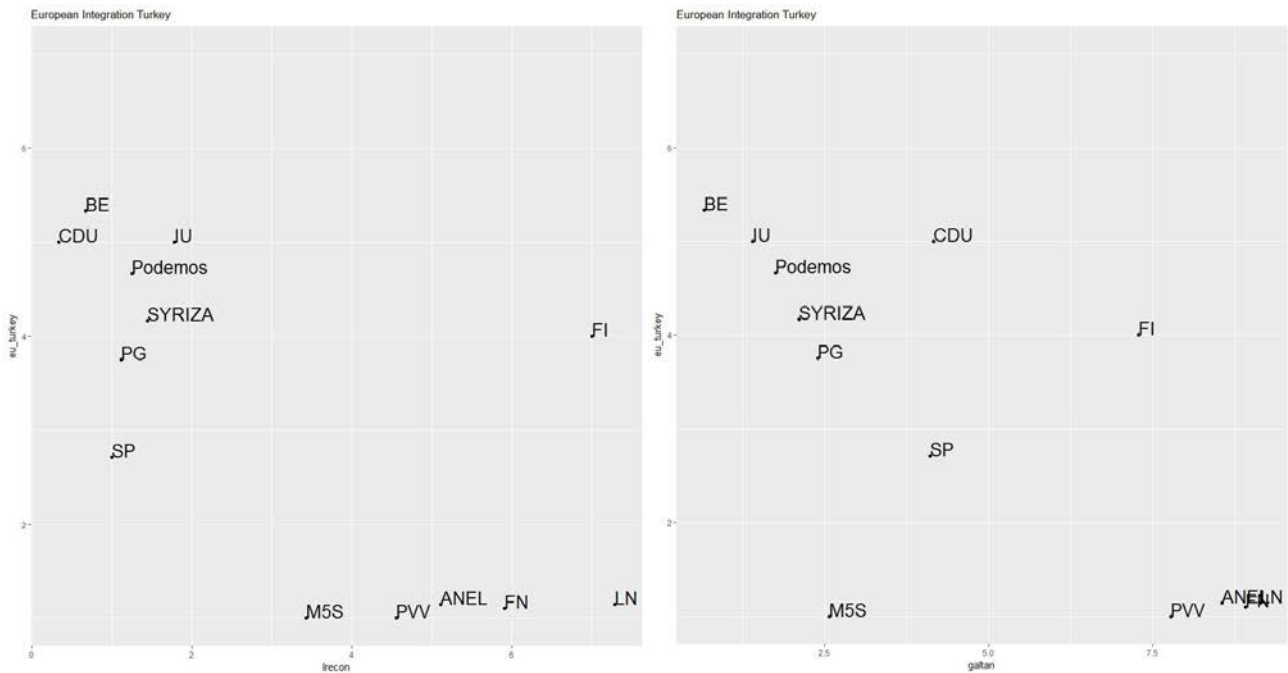
Regarding general positions, the main observation remains that populist parties normally share critical views of the EU, and that no major differences can be extracted from their ideological positioning (figures included in the online appendix). Furthermore, left and right-wing populist parties in France and The Netherlands also share a very critical view of the EU intervention in national budgets. This position is not common to all political parties in the countries analysed, and refers to a fundamental consideration of economic sovereignty for populist parties that is not necessarily determined by the intervention of the Troika in Southern Europe (figures in the online appendix). The most interesting indicators for our comparison are those referring to powers of the European Parliament and enlargement towards Turkey (figure 6 and 7).

What we first observe in these figures is that French and Dutch populist right-wing parties cluster together with the other right-wing populist forces from Southern Europe, holding strong positions against the EU. However, the most important part for the generalizability of our argument is extracted from the location of left-wing populist forces, PG and SP, in figures 6 and 7. Whereas these two parties are located closer to other left-wing forces in relation to an EU enlargement to Turkey (and are as inclusive in identity terms as their South European counterparts), they also come closer to populist right-wing forces when assessing the powers of the EP. Although this has implications for our research, in the sense that the relational nature of the puzzle mentioned in the theoretical section is even more complex than we expected, it does not imply that thick ideologies have nothing to say about the relation between populism and Euroscepticism once regional dynamics are considered. For example, if we look at CHES data for the years 2010 and 2006 (with a more reduced sample of populist parties), we see that left and right-wing populist parties also had an indistinguishable general position towards the EU (mostly negative). However, if more detailed indicators are considered, left-wing populist parties differ from populist right-wing ones. In 2006 and 2010, the former were also more in favour of the EP powers and of the EU enlargement towards Turkey, which refers to a long-standing link between left-wing populist forces and a nuanced Eurosceptic position (figures to be found in the online appendix). Although strategic considerations may help to explain differences in the assessment of EP powers, the thick ideological positioning matters when observing populist parties' attitudes towards the EU even outside Southern Europe.

**Figure 6.**  
*EP powers. South European populist parties plus FN, LFI, PVV and SP*



**Figure 7.**  
*Enlargement towards Turkey. South European populist parties plus FN, LFI, PVV and SP*



### A different profile? Recapitulation

The previous results are largely in accordance with our theoretical expectations, as left-wing populist forces (also critical of the EU) seem willing to strengthen transnational institutions in democratic terms (EP), even if that means giving up some (political) sovereignty. Additionally, they also seem supportive of an inclusive (multicultural) European enlargement. The question remains however, if these differences are enough to speak of a different type of Euroscepticism. That is, does this different perception of the EP powers and the EU enlargement justify that we call left-wing populist parties less Eurosceptic or distinctly Eurosceptic?

In the same way as “[‘soft’] and ‘hard’ Euroscepticism do not do enough justice to the subtle, yet important, distinction between the ideas of European integration, on the one hand, and the European Union as the current embodiment of these ideas” (Kopecky and Mudde 2002: 300), it is our understanding that the differences proposed in our article reflect subtle differences that are in line with the ideas of specific and diffuse support towards the EU (ibid 2002). Given that these differences seem significantly affected by thick ideologies, we argue that referring to left and right-wing populist parties as ‘Eurosceptic’ is not totally accurate, when the general level of Euroscepticism is left out.

Departing from the individual level, Boomgarden et al. (2011) already stressed the importance of clarifying the distinct dimensions comprised within the Eurosceptic category, ultimately referring to EU at-

titudes as a collection of multiple dimensions of attitudes (ibid 2011: 260). Therefore, and as useful as a broad understanding of Euroscepticism can be to foster dialogue and comparative efforts in the discipline, its relationship with populism seems well complemented by findings from studies allowing a more fine-grained approach to the key concepts: populism and Euroscepticism. It is in this regard that we believe our research to be more relevant, highlighting that right and left-wing populist parties actually differ when assessing EU performance (EP) and strengthening (enlargement). Ultimately, this distinction is pertinent to understanding the complexity of positions towards the EU, a multidimensional polity on its own (Boomgarden et al. 2011).

### CONCLUSIONS

Our research shows that the study of populist parties in Southern Europe sheds light on the relation between populism and Euroscepticism, complementing recent efforts to disentangle this nexus by focusing on a geographical area that has been less explored, and whose populist ideological profile is more dominated by left-wing forces. In doing so, we delve into different subtypes of negative attitudes towards the EU, investigating to what extent political ideology shapes populist parties’ discourses towards the EU.

Overall, our article shows that left and right-wing populist parties share what may initially look to be a homogeneous Eurosceptic profile. However, further examination holds that left-wing populist par-



ties hold more positive views of the EU in indicators related to the “political side” of the EU (powers of the European Parliament and enlargement). This is so, we argue, because the different roots of distrust towards the EU ultimately condition the intensity and type of anti-European discourses also in populist parties. Whereas right-wing populist parties’ discourses are directed against the foundational pillars of the organization (integration and borders), left-wing populist parties concentrate their criticisms on the current economic structure of the organization (economic intervention). Consequently, the demands of the latter are susceptible to be integrated within the frame of the EU, whereas the former’s question the EU itself.

Returning to the goals of the article, it is not our intention to question the general relationship observed between Euroscepticism and populism, which has been constructed after thorough analyses and with broad empirical support. However, even if populist parties indeed tend to be more Eurosceptic than mainstream political parties, populist parties’ assessment of the EU seems mediated by thick ideology. This has theoretical implications,

but it is also relevant for understanding the practical consequences that the success of different populist parties may have in terms of EU legitimacy and support. Although some authors consider thick (host) ideologies when studying populist parties, further empirical works may benefit from taking into account the host ideology together with a broader understanding of what being Eurosceptic means. At the individual level, this distinction may shed light on why Euroscepticism is not one of the features uniting voters of populist parties.

## ACKNOWLEDGEMENTS

We would like to thank the coordinators of this special issue and two anonymous reviewers of the *Revista Internacional de Sociología* for their valuable comments. Special thanks go to Ciaran O’Flynn. Carolina Plaza-Colodro and Margarita Gómez-Reino want to thank the Spanish Ministry of Economy for the funding received under the Research Grant CSO2013-47667-P and Hugo Marcos-Marne thanks the University of St.Gallen for the funding received under grant IPF-1031522.

## NOTES

1. The other country typically considered in studies of Southern Europe, Cyprus, has been left aside due the lack of relevant populist discourses.
2. For Huber and Schimpf (2017) left-wing populist parties are more inclusive even considering two subdimensions of liberal democracy: political inclusion (minority rights) and mutual constraints.
3. The wording of the original questions, as well as the corresponding scales, can be found in the online appendix.
4. GAL-TAN stands for Green, Alternative, Libertarian (GAL) – Traditional, Authoritarian, Nationalist (TAN). For more information see Hooghe et al. (2002) or Polk et al. (2017).
5. CDU is the name of the electoral coalition including PCP, together with the Green party, since 1987.
6. Original scales have been respected in the figures to improve readability and comparability. Excepting Figure 3 (ranging from 1 to 3) all the scales range from 1 to 7 (strongly opposed to strongly in favor, with 4 as neutral point).
7. For the definition of Front National as populist see Rooduijn (2018); Van Hauwaert and Van Kessel (2018); Ivaldi (2018); Spierings and Zaslove (2017); Akkerman, de Lange and Rooduijn (2016); Rooduijn, de Lange and van der Brug (2014); Mudde (2013); Mudde and Rovira Kaltwasser (2013a); Bornschieer (2012); Oesch 2008 and Rydgren 2008. For LFI see Hanley (2018); Ivaldi (2018); Mény (2017); Rensmann (2017) and Damiani (2016). For the Dutch SP see Pirro and Van Kessel (2018); Rooduijn (2018); Otjes and Louwerse (2015); Rooduijn, de Lange and van der Brug (2014) and March (2007). For the PVV see Pirro and Van Kessel (2018); Rooduijn (2018); Mudde and Rovira Kaltwasser (2015); Rooduijn, de Lange and van der Brug (2014); Akkerman (2011) and Vossen (2011).

## REFERENCES

- Akkerman, T. 2011. “Friend or foe? Right-wing populism and the popular press in Britain and the Netherlands.” *Journalism* 12(8): 931-945. <https://doi.org/10.1177/1464884911415972>
- Akkerman, T., S. de Lange and M. Rooduijn. 2016. *Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Into the Mainstream?*. New York: Routledge. ISBN-13: 978-1138914988
- Andreadis, I. and Y. Stavrakakis. 2017. “European Populist Parties in Government: How Well are Voters Represented? Evidence from Greece.” *Swiss Political Science Review* 23(4): 485-508. <https://doi.org/10.1111/spsr.12255>
- Armington, K. and B. Ceka. 2014. “The loss of trust in the European Union during the great recession since 2007: The role of heuristics from the national political system.” *European Union Politics* 15(1): 82-107. <https://doi.org/10.1177/1465116513495595>
- Aslanidis, P. 2016. “Is populism an ideology? A refutation and a new perspective.” *Political Studies* 64(1\_suppl): 88-104. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>
- Aslanidis, P. and C. Rovira Kaltwasser. 2016. “Dealing with populists in government: the SYRIZA-ANEL coalition in Greece.” *Democratization* 23(6): 1077-1091. <https://doi.org/10.1080/13510347.2016.1154842>
- Benedetto, G. and L. Quaglia. 2007. “The Comparative Politics of Communist Euroscepticism in France, Italy and Spain.” *Party Politics* 13(4): 478-499. <https://doi.org/10.1177/1354068807077957>

- Bobba, G. and D. McDonnell. 2016. "Different Types of Right-Wing Populist Discourse in Government and Opposition: The Case of Italy." *South European Society and Politics* 21(3): 281-299. <https://doi.org/10.1080/13608746.2016.1211239>
- Bornschieer, S. 2012. "Why a right-wing populist party emerged in France but not in Germany: Cleavages and actors in the formation of a new cultural divide." *European Political Science Review* 4(1): 121-145. <https://doi.org/10.1017/S1755773911000117>
- Boomgarden, H.J., A.R.T. Schuck, M. Elenbaas and C.H. de Vreese. 2011. "Mapping EU attitudes: Conceptual and empirical dimensions of Euroscepticism and EU support." *European Union Politics* 12(2): 241-266.
- Börzel, T. A. and T. Risse. 2018. "From the euro to the Schengen crises: European integration theories, politicization, and identity politics." *Journal of European Public Policy* 25(1): 83-108. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1310281>
- Bosco, A. and S. Verney. 2012. "Electoral epidemic: The political cost of economic crisis in Southern Europe, 2010–11." *South European Society and Politics* 17(2): 129-154. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.747272>
- Braun, D., and M. Tausendpfund. 2014. "The impact of the Euro crisis on citizens' support for the European Union." *Journal of European Integration* 36(3): 231-245. <https://doi.org/10.1080/07036337.2014.885751>
- Carlotti, B. 2017. "The odd couple: analyzing United Kingdom Independence Party UKIP and Italian Five Stars Movement's FSM's European Union EU-opposition in the European Parliament EP." *Italian Political Science Review* 48(2): 197-220. <https://doi.org/10.1017/ipo.2017.24>
- Collier, D. 1993. "The Comparative Method." Pp. 105-119 in *Political Science: The State of the Discipline II*, edited by A.W. Finifter. American Political Science Association.
- Conti, N. 2003. "Party attitudes to European integration: A longitudinal analysis of the Italian case". EPERN Working Paper no.13. Brighton, UK: Sussex European Institute.
- Damiani, M. 2016. *La sinistra radicale in Europa. Italia, Spagna, Francia, Germania*. Roma: Donzelli.
- Dotti Sani, G. M. and B. Magistro. 2016. "Increasingly unequal? The economic crisis, social inequalities and trust in the European Parliament in 20 European countries." *European Journal of Political Research* 55(2): 246-264. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12126>
- Duff, A. 2013. "On dealing with Euroscepticism." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 51(1), 140-152. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2012.02304.x>
- Ehmann, M., M. Soudan and L. Stracca. 2013. "Explaining European Union citizens' trust in the European Central Bank in normal and crisis times." *The Scandinavian Journal of Economics* 115(3): 781-807. <https://doi.org/10.1111/sjoe.12020>
- Elsas, E. van, A. Hakhverdian and W. van der Brug. 2016. "United against a Common Foe? The Nature and Origins of Euroscepticism among Left-Wing and Right-Wing Citizens." *West European Politics* 39(6): 1181-1204. <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1175244>
- Fabrini, S. and M. Lazar. 2013. "Still a difficult democracy? Italy between populist challenges and institutional weakness." *Contemporary Italian Politics* 5(2): 106-112. <https://doi.org/10.1080/23248823.2013.808009>
- Fella, S. and C. Ruzza. 2009. *Re-inventing the Italian Right. Territorial politics, populism and 'post-fascism'*. London: Routledge. ISBN 978-0-415-34461-6.
- Flood, C. 2002. "Euroscepticism: A problematic concept illustrated with particular reference to France". 32nd Annual UACES Conference, Belfast, 2-4 September 2002.
- Gómez-Reino Cachafeiro, M. 2017. *Nationalisms in the European arena. Trajectories of transnational party coordination*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Gómez-Reino Cachafeiro, M. and C. Plaza-Colodro. 2018. "Populist Euroscepticism in Iberian party systems." *Politics* 38(3): 344-360. <https://doi.org/10.1177/0263395718762667>
- Grande, E. and S. Hutter. 2016. "Beyond authority transfer: explaining the politicization of Europe." *West European Politics* 39(1): 23-43. <https://doi.org/10.1080/01402382.2015.1081504>
- Halikiopoulou, D., K. Nanou and S. Vasilopoulou. 2012. "The paradox of nationalism: The common denominator of radical right and radical left euroscepticism." *European Journal of Political Research* 51(4): 504-539. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2011.02050.x>
- Hanley, D. 2018. "Left and Centre-Left in France—Endgame or Renewal?." *Parliamentary Affairs* 71(3): 521-537. <https://doi.org/10.1093/pa/gsx042>
- Harmsen, R. 2010. "Concluding Comment: On Understanding the Relationship between Populism and Euroscepticism." *Perspectives on European Politics and Society* 11(3): 333-341. <https://doi.org/10.1080/15705854.2010.503036>
- Harteveld, E., J. Schaper, S. L. de Lange, and W. van der Brug. 2018. "Blaming Brussels? The Impact of News about the Refugee Crisis on Attitudes towards the EU and National Politics." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 56(1): 157-177. <https://doi.org/10.1111/jcms.12664>
- Hauwaert, S. M. van, and S. van Kessel. 2018. "Beyond protest and discontent: A cross-national analysis of the effect of populist attitudes and issue positions on populist party support." *European Journal of Political Research* 57(1): 68-92. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12216>
- Hawkins, K. A. and B. Castanho da Silva. 2016. "A head-to-head comparison of human-based and automated text analysis for measuring populism in 27 countries". Manuscript, Department of Political Science, Brigham Young University, Provo, UT. <https://www.ceu.edu/sites/default/files/attachment/event/15587/hawkinssilvapolbergapril16.pdf>
- Hawkins, K. and C. Rovira Kaltwasser. 2017. "What the Ideational Study of Populism Can Teach Us, and What It Can't." *Swiss Political Science Review* 23(4): 526-542. <https://doi.org/10.1111/spsr.12281>
- Havlík, V. and B. Stanley. 2015. "New populist parties in Central and Eastern Europe: Non-ideological or centrist?" *Conference Solving the Puzzles of Populism*. London, UK.
- Hobolt, S. B. 2014. "A vote for the President? The role of Spitzenkandidaten in the 2014 European Parliament elections." *Journal of European Public Policy* 21(10): 1528-1540. <https://doi.org/10.1080/13501763.2014.941148>
- Hobolt, S. B. and J. Tilley. 2016. "Fleeing the centre: The rise of challenger parties in the aftermath of the euro crisis." *West European Politics* 39(5): 971-991. <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1181871>
- Hooghe, L., G. Marks and C.J. Wilson. 2002. "Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?." *Comparative Political Studies* 35(8): 965-989. <https://doi.org/10.1177/001041402236310>
- Hooghe, L. and G. Marks. 2005. Calculation, community and cues public opinion on European integration. *European Union Politics*, 6(4): 419-443. <https://doi.org/10.1177/1465116505057816>

- Hooghe, L. and G. Marks. 2007. "Sources of Euroscepticism". *Acta Politica* 42(2-3): 119-127. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500192>
- Hooghe, L. and G. Marks. 2018. "Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage." *Journal of European Public Policy* 25(1): 109-135. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1310279>
- Huber, R. A. and C. H. Schimpf. 2017. On the distinct effects of left-wing and right-wing populism on democratic quality. *Politics and Governance* 5(4): 146-165. <https://doi.org/10.17645/pag.v5i4.919>
- Ivaldi, G. 2018. "Contesting the EU in times of crisis: The Front National and politics of Euroscepticism in France." *Politics* 38(3): 278-294. <https://doi.org/10.1177/0263395718766787>
- Ivaldi, G., M.E. Lanzone and D. Woods. 2017. "Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement." *Swiss Political Science Review* 23(4): 354-376. <https://doi.org/10.1111/spsr.12278>
- Katsambekis, G. 2016. "Radical Left Populism in Contemporary Greece: Syriza's Trajectory from Minoritarian Opposition to Power." *Constellations* 23(3): 391-403. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.12234>
- Kessel, S. van. 2014. "The populist cat-dog: Applying the concept of populism to contemporary European party systems." *Journal of Political Ideologies* 19(1): 99-118. <https://doi.org/10.1080/13569317.2013.869457>
- Kessel, S. van. 2015. *Populist Parties in Europe. Agents of Discontent?*. London: Palgrave Macmillan. ISBN 978-1-137-41411-3.
- Kioupkiolis, A. 2016. "Podemos: the ambiguous promises of left-wing populism in contemporary Spain." *Journal of Political Ideologies* 21(2): 99-120. <https://doi.org/10.1080/13569317.2016.1150136>
- Kopecký, P. and C. Mudde. 2002. "The two sides of Euroscepticism: Party positions on European integration in East Central Europe." *European Union Politics* 3(3), 297-326. <https://doi.org/10.1177/1465116502003003002>
- Kriesi, H. 2014. "The populist challenge." *West European Politics* 37(2): 361-378. <https://doi.org/10.1080/01402382.2014.887879>
- Kriesi, H. and E. Grande. 2015. "The Europeanization of the national political debate." Pp 67-86 In Cramme, O. and Hobolt, S. B. (eds.), *Democratic politics in a European Union under stress*. Oxford: Oxford University Press.
- Kriesi, H. and E. Grande. 2016. "The euro crisis: A boost to the politicization of European integration?" Pp 240-278 In Hutter, S., Grande, E., and Kriesi, H. (eds.), *Politicizing Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kriesi, H. and T. S. Pappas (eds.). 2015. *European populism in the shadow of the Great Recession*. Colchester: ECPR Press.
- Lange, S. de 2012. "New Alliances: Why Mainstream Parties Govern with Radical Right-Wing Populist Parties." *Political Studies* 60(4): 899-918. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2012.00947.x>
- Lanzone, L. and D. Woods. 2015. "Riding the Populist Web: Contextualizing the Five Star Movement M5S in Italy." *Politics and Governance* 3(2): 54-64. <http://dx.doi.org/10.17645/pag.v3i2.246>
- Lisi, M. and E. Tatsanis. 2017 "Against Europe? Untangling the Links between Ideology and Euroscepticism". Paper prepared for the 113th APSA Annual Meeting, San Francisco, CA, August 31-September 3, 2017.
- Llamazares, I., and W. Gramacho. 2007. "Eurosceptics among Euroenthusiasts: An analysis of Southern European public opinions." *Acta Politica* 42(2-3): 211-232. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500180>
- Magalhães, P. C. 2013. Crisis and party system change: Greece, Portugal and others. Retrieved from <http://www.pedro-magalhaes.org/crisis-and-party-system-change-greece-portugal-and-others/>
- March, L. 2007. "From Vanguard of the Proletariat to Vox Populi: Left-Populism as a 'Shadow' of Contemporary Socialism" *SAIS Review* 27(1): 63-77. <https://doi.org/10.1353/sais.2007.0013>
- March, L. 2011. *Radical left parties in Europe*. Oxon: Routledge.
- Marcos-Marne, H., C. Plaza-Colodro, M. Gómez-Reino, I. Llamazares and K. Hawkins. 2017. "Populist discourse, attitudes and discourse in contemporary Spanish politics". *ECPR General Conference*, Oslo, 6-9 September 2017.
- Mény, Y. and Y. Surel. 2000. *Par le peuple, pour le peuple : Le populisme et les démocraties*. Paris: Fayard.
- Mény, Y. 2017. "A tale of party primaries and outsider candidates: the 2017 French presidential election." *French Politics* 15(3): 265-278. <https://doi.org/10.1057/s41253-017-0038-5>
- Morlino, L. and F. Raniolo. 2017. *The impact of the economic crisis on South European democracies*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Mudde, C. 2004. "The populist zeitgeist." *Government and Opposition* 39(4): 541-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
- Mudde, C. 2007. *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. 2012. The comparative study of party-based Euroscepticism: The Sussex versus the North Carolina School. *East European Politics* 28(2): 193-202. <https://doi.org/10.1080/21599165.2012.669735>
- Mudde, C. 2013. "Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what?." *European Journal of Political Research* 52(1): 1-19. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x>
- Mudde, C. and C. Rovira Kaltwasser. 2013a. "Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America." *Government and Opposition* 48(2): 147-174. <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- Mudde, C. and C. Rovira Kaltwasser. 2013b. Populism. In Freedon, M., Sargent, L. T., and Stears, M. (eds.). *The oxford handbook of political ideologies*. Oxford: OUP Oxford.
- Mudde, C. and C. Rovira Kaltwasser. 2015. "Vox populi or vox masculini? Populism and gender in Northern Europe and South America." *Patterns of Prejudice* 49(1-2): 16-36. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1014197>
- Nicoli, F. 2017. "Hard-line Euroscepticism and the Eurocrisis: Evidence from a Panel Study of 108 Elections Across Europe." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 55(2): 312-331. <https://doi.org/10.1111/jcms.12463>
- Oesch, D. 2008. "Explaining Workers' Support for Right-Wing Populist Parties in Western Europe: Evidence from Austria, Belgium, France, Norway, and Switzerland." *International Political Science Review* 29(3): 349-373. <https://doi.org/10.1177/0192512107088390>
- Otjes, S. and T. Louwse. 2015. "Populists in Parliament: Comparing Left-Wing and Right-Wing Populism in the Netherlands." *Political Studies* 63(1): 60-79. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12089>



- Passarelli, G. 2015. "Populism and the Lega Nord". Pp. 224-239 in *The Oxford Handbook of Italian Politics*, edited by E. Jones and G. Pasquino. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199669745.013.18>
- Pirro, A. and S. van Kessel. 2018. "Populist Eurosceptic trajectories in Italy and the Netherlands during the European crises." *Politics* 38(3): 327-343. <https://doi.org/10.1177/0263395718769511>
- Pirro, A. L., P. Taggart and S. van Kessel. 2018. "The populist politics of Euroscepticism in times of crisis: Comparative conclusions." *Politics* 38(3): 378-390 <https://doi.org/10.1177/0263395718784704>
- Polk, J., J. Rovny, R. Bakker, E. Edwards, L. Hooghe, S. Jolly and M. Steenbergen. 2017. "Explaining the salience of anti-elitism and reducing political corruption for political parties in Europe with the 2014 Chapel Hill Expert Survey data." *Research and Politics* 4(1). <https://doi.org/10.1177/2053168016686915>
- Porta, D. della, H. Kouki and J. Fernandez. 2017. "Left's Love and Hate for Europe: Syriza, Podemos and Critical Visions of Europe During the Crisis". Pp. 219-240 in *Euroscepticism, Democracy and the Media*, edited by M. Caiani and S. Guerra. London: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-59643-7\\_10](https://doi.org/10.1057/978-1-137-59643-7_10)
- Ramiro, L. and R. Gomez. 2017. "Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and Its Competition with the Established Radical Left." *Political Studies* 65(1s): 108-126. <https://doi.org/10.1177/0032321716647400>
- Ray, L. 2007. "Mainstream euroscepticism: trend or oxymoron?" *Acta Politica* 42(2-3): 153-172. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500189>
- Rensmann, L. 2017. "The noisy counter-revolution: Understanding the cultural conditions and dynamics of populist politics in Europe in the digital age." *Politics and Governance* 5(4), 123-135. <http://dx.doi.org/10.17645/pag.v5i4.1123>
- Rensmann, L., S. de Lange and S. Couperus. 2017. "Editorial to the Issue on Populism and the Remaking of Il Liberal Democracy in Europe." *Politics and Governance* 5(4): 106-111. <http://dx.doi.org/10.17645/pag.v5i4.1328>
- Rooduijn, M. 2018. "What unites the voter bases of populist parties? Comparing the electorates of 15 populist parties." *European Political Science Review* 10(3): 351-368.
- Rooduijn, M. and T. Pauwels. 2011. "Measuring Populism: Comparing Two Methods of Content Analysis." *West European Politics* 34(6): 1272-1283. <https://doi.org/10.1080/01402382.2011.616665>
- Rooduijn, M. and T. Akkerman. 2017. "Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe." *Party Politics* 23(3): 193-204. <https://doi.org/10.1177/1354068815596514>
- Rooduijn, M., S. L. de Lange and W. van der Brug. 2014. A populist zeitgeist? Programmatic contagion by populist parties in Western Europe. *Party Politics* 20(4): 563-575. <https://doi.org/10.1177/1354068811436065>
- Rori, L. 2016. "The 2015 Greek parliamentary elections: from great expectations to no expectations." *West European Politics* 39(6): 1323-1343. <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1171577>
- Roth, F., D. Gros and D. F. Nowak-Lehmann. 2014. "Crisis and citizens' trust in the European Central Bank. Panel data evidence for the euro area, 1999-2012." *Journal of European Integration* 36(3): 303-320. <https://doi.org/10.1080/07036337.2014.886400>
- Rydgren, J. 2008. "France: The Front National, Ethnonationalism and Populism". Pp. 166-180 in *Twenty-First Century Populism*, edited by D. Albertazzi and D. McDonnell. London: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9780230592100\\_11](https://doi.org/10.1057/9780230592100_11)
- Santana, A. and J. Rama. 2018. "Electoral support for left wing populist parties in Europe: addressing the globalization cleavage." *European Politics and Society* 19(5):558-576. <https://doi.org/10.1080/23745118.2018.1482848>
- Scharpf, F.W. 2002. "The European Social Model." *Journal of Common Market Studies* 40(4): 645-670. <https://doi.org/10.1111/1468-5965.00392>
- Schraff, D. 2017. "Regional redistribution and Eurosceptic voting." *Journal of European Public Policy* 26(1): 83-105. <https://doi.org/10.1080/13501763.2017.1394901>
- Serricchio, F., M. Tsakatika and L. Quaglia. 2013. "Euroscepticism and the global financial crisis." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 51(1): 51-64. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2012.02299.x>
- Sola, J. and C. Rendueles. 2018. "Podemos, the Upheaval of Spanish Politics and the Challenge of Populism." *Journal of Contemporary European Studies* 26(1): 99-116. <https://doi.org/10.1080/14782804.2017.1304899>
- Spierings, N. and A. Zaslove. 2017. "Gender, populist attitudes, and voting: explaining the gender gap in voting for populist radical right and populist radical left parties." *West European Politics* 40(4): 821-847. <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1287448>
- Stanley, B. 2008. "The thin ideology of populism." *Journal of Political Ideologies* 13(1): 95-110. <https://doi.org/10.1080/13569310701822289>
- Stavrakakis, Y. and G. Katsambekis. 2014. Left-wing populism in the European periphery: The case of SYRIZA. *Journal of Political Ideologies* 19(2): 119-142. <https://doi.org/10.1080/13569317.2014.909266>
- Stavrakakis, Y. and G. Katsambekis. 2018. "The populism/anti-populism frontier and its mediation in crisis-ridden Greece: from discursive divide to emerging cleavage?." *European Political Science*. <https://doi.org/10.1057/s41304-017-0138-3>
- Stavrakakis, Y., I. Andreadis and G. Katsambekis. 2017. "A new populism index at work: identifying populist candidates and parties in the contemporary Greek context." *European Politics and Society* 18(4): 446-464. <https://doi.org/10.1080/23745118.2016.1261434>
- Szczerbiak, A. P. and Taggart. 2000. "Opposing Europe: Party systems and opposition to the Union, the Euro and Europeanisation". Working Paper. Sussex European Institute. Official URL: <http://sro.sussex.ac.uk/15424/>
- Szczerbiak, A. and P. Taggart. 2003. "Theorising Party-Based Euroscepticism: Problems of Definition, Measurement and Causality." European Parties Elections and Referendums Network Working Paper, No. 12. <http://aei.pitt.edu/id/eprint/6562>
- Szczerbiak, A. and P. Taggart. 2008. *Opposing Europe? The comparative party politics of Euroscepticism: Volume 2: Comparative and theoretical perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Taggart, P. 1998. "A touchstone of dissent: Euroscepticism in contemporary Western European party systems." *European Journal of Political Research* 33(3): 363-388. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00387>
- Tarchi, M. 2008. "Italy: A Country of Many Populisms". Pp. 84-99 in *Twenty-First Century Populism*, edited by D. Albertazzi and D. McDonnell. London: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9780230592100\\_6](https://doi.org/10.1057/9780230592100_6)
- Tarchi, M. 2015. "Italy: the promised land of populism?" *Contemporary Italian Politics* 7(3): 273-285. <https://doi.org/10.1080/23248823.2015.1094224>

- Teperoglou, E. and E. Tsatsanis. 2014. "Dealignment, de-legitimation and the imposition of the two-party system in Greece: the earthquake election of 6 May 2012." *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 24(2): 222-242. <https://doi.org/10.1080/17457289.2014.892495>
- Treib, O. 2014. "The voter says no, but nobody listens: causes and consequences of the Eurosceptic vote in the 2014 European elections." *Journal of European Public Policy* 21(10): 1541-1554. <https://doi.org/10.1080/13501763.2014.941534>
- Usherwood, S. and N. Startin. 2013. "Euroscepticism as a persistent phenomenon." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 51(1): 1-16. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2012.02297.x>
- Vasilopoulou, S. 2009. "Varieties of Euroscepticism: the case of the European extreme right." *Journal of Contemporary European Research* 5(1): 3-23. Available at: <http://www.jcer.net/index.php/jcer/article/view/106>
- Verbeek, B. and A. Zaslove. 2016. "Italy: a case of mutating populism?". *Democratization* 23(2): 304-323. <https://doi.org/10.1080/13510347.2015.1076213>
- Verney, S. 2011. "Euroscepticism in Southern Europe: A diachronic perspective". *South European Society and Politics* 16(1): 1-29. <https://doi.org/10.1080/13608746.2010.570124>
- Verney, S. 2015. "Waking the 'sleeping giant' or expressing domestic dissent? Mainstreaming Euroscepticism in crisis-stricken Greece." *International Political Science Review* 36(3): 279-295. <https://doi.org/10.1177/0192512115577146>
- Vittori, D. 2017. "Podemos and the Five-star Movement: Populist, nationalist or what?" *Contemporary Italian Politics* 9(2): 142-161. <https://doi.org/10.1080/23248823.2017.1339935>
- Vossen, K. 2011. "Populism in the Netherlands after Fortuyn: Rita Verdonk and Geert Wilders compared." *Perspectives on European Politics and Society* 11(1): 22-39. <https://doi.org/10.1080/15705850903553521>
- Vries, C. E. de and E. E. Edwards. 2009. "Taking Europe to its extremes: Extremist parties and public Euroscepticism." *Party Politics* 15(1): 5-28. <https://doi.org/10.1177/1354068808097889>
- Wessels, B. 2007. "Discontent and European Identity: Three Types of Euroscepticism." *Acta Politica* 42(2-3): 287-306. <https://doi.org/10.1057/palgrave.ap.5500188>
- Wilde, P. de and M. Zürn. 2012. "Can the politicization of European integration be reversed?" *JCMS: Journal of Common Market Studies* 50(s1): 137-153. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.2011.02232.x>
- Zaslove, A. 2008. "Here to Stay? Populism as a New Party Type." *European Review* 16(3): 319-336. <https://doi.org/10.1017/S1062798708000288>
- Zaslove, A. 2004. "The Dark Side of European Politics: Unmasking the Radical Right." *Journal of European Integration* 26(1): 61-81. <https://doi.org/10.1080/0703633042000197799>

**CAROLINA PLAZA-COLODRO** is PhD candidate at the University of Salamanca. She is part of the research project coordinated by Iván Llamazares 'Economic crisis, social change and new political parties' funded by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness. She also belongs to the Comparative Politics permanent research group of the University of Salamanca and Teampopulism coordinated by Kirk Hawkins since 2016. Her research lines are related to the radical, populist and Eurosceptic reactions of political parties since the beginning of the Great Recession, with special emphasis on parties within the most financially affected countries.

**MARGARITA GÓMEZ-REINO** is Associate Professor of Political Science at the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) in Madrid. She is part of the research project coordinated by Iván Llamazares 'Economic crisis, social change and new political parties' funded by the Spanish Ministry for the Economy and Competitiveness. She has been part of Teampopulism since 2014. Her areas of research include the study of nationalist parties in Europe, the Europeanization of parties and movements and populist parties. She has recently published *Nationalisms in the European Arena: Trajectories of Transnational Party Coordination* (Palgrave 2017). She is also the author of *Ethnicity and Nationalism in Italian politics* (2002) and co-editor with Lieven de Winter and Peter Lynch of *Autonomist parties in Europe: Identity politics and the revival of the Territorial Cleavage* (2006). She has published in journals and contributed to edited volumes on party Europeanization, populist parties and party voter links and European integration.

**HUGO MARCOS-MARNE** is postdoctoral research fellow (IPF) at the Chair of Comparative Politics in the University of St. Gallen. His research focuses on political behavior, national identities and populism. He has published on these topics at the *Journal of Ethnic and Migration Studies*, *Ethnicities*, *National Identities*, *Revista de Estudios Políticos*, *Revista Internacional de Sociología* and *Revista Española de Ciencia Política* among others. His current postdoc research is entitled: "National Minorities and Attitudes towards the European Union. Declining support in times of turmoil?"